

HACIA UN CONCEPTO ADECUADO DEL BAUTISMO EN AGUA

Por
Maudiel Arévalo Espinoza

Chiquimula, Guatemala, 24 de junio de 2004

AGRADECIMIENTO

Se le agradece a Hermano Maudiel Arévalo por autorizar la publicación de esta obra. La misma es un valioso aporte para enriquecer el conocimiento bíblico de los miembros de la Iglesia Evangélica “Amigos” y de todos los cristianos que buscan la verdad de las Escrituras. Así, pues, que no falte en la biblioteca personal una copias de esta obra “HACIA UN CONCEPTO ADECUADO DEL BAUTISMO EN AGUA”.

Santiago Martínez
Editor

PUBLICACIONES LITERARIAS "AMIGOS"
6 Calle 9-01, Zona 1. Teléfono: 9420149
Chiquimula, Guatemala, C. A.

© Derechos Reservados

ÍNDICE

PÁGINA

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I. ANTECEDENTES DEL BAUTISMO EN AGUA

- A. EL USO DEL AGUA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO COMO SÍMBOLO ESPIRITUAL
- B. ISRAEL Y LAS CULTURAS CIRCUNVECINAS EN EL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO
- C. LA PRÁCTICA JUDÍA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPITULO II. ENSEÑANZA DE JESÚS ACERCA DEL BAUTISMO EN AGUA

- A. EL PAPEL DEL BAUTISMO EN O CON AGUA EN EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA
- B. ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA
- C. PRÁCTICA DEL BAUTISMO POR LOS DISCÍPULOS DE JESÚS, DURANTE SU MINISTERIO

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPITULO III. ENSEÑANZA APOSTÓLICA SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA

- A. LA PRÁCTICA BAUTISMAL APOSTÓLICA SEGÚN EL LIBRO DE LOS HECHOS
- B. ENSEÑANZA PAULINA SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA
- C. ANÁLISIS DE OTRAS ENSEÑANZAS APOSTÓLICAS EN QUE TAMBIÉN SE USA EL VERBO "BAPTIZO"

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPITULO IV. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL BAUTISMO

- A. LA IMPORTANCIA ATRIBUIDA AL BAUTISMO SACRAMENTAL Y SU RELACIÓN CON LA VERDAD BÍBLICA
- B. HACIA UN CONCEPTO ADECUADO DE LA GRAN COMISIÓN
- C. HACIA UNA DEFINICIÓN BÍBLICA DEL BAUTISMO DE JESUCRISTO

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

INTRODUCCIÓN

Fue la proposición de un profesor en la rama de exégesis bíblica, lo que dio origen a la inquietud de desarrollar el tema teológico del bautismo en agua. Esto vino a alimentar una serie de inquietudes sobre el tema, especialmente, respecto a un gran bagaje de conceptos que, a través de la historia, ha surgido sobre el bautismo, en cuanto a cómo debe practicarse, a quiénes debe administrarse, quiénes deben administrarlo y lo que significa en sí, factor que hace visible la diferencia de conceptos e interpretaciones, y sus consecuencias manifiestas, como divisiones y alteraciones.

Estos factores impulsan a acudir a la Biblia, para hacer un estudio exegético sobre los pasajes considerados como enseñanza del bautismo sacramental, proponiéndose que una reinterpretación de estas enseñanzas bíblicas, conducirá a un concepto adecuado del mismo. Esto podría servir como una alternativa unificadora, a la problemática ya mencionada.

Se entiende por "concepto adecuado", el ubicar el bautismo en agua en el lugar preciso donde esté acorde con sus antecedentes históricos, que han servido como base para cimentar el edificio de tal práctica externa. Además, le da su importancia de acuerdo con su contexto bíblico histórico, y a la función que ha desempeñado según la enseñanza escritural.

Para el logro de tal objetivo, se cree necesario incluir aspectos inherentes al tema, a fin de tener una visión más o menos general del asunto. Aspectos como:

1. Antecedentes del bautismo con agua en el Antiguo Testamento.
2. En la práctica ritual en los pueblos circunvecinos a Israel.
3. En la práctica judía durante el período intertestamentario.
4. El bautismo de Juan el Bautista como antecesor del ministerio de Jesucristo.
5. La enseñanza de Jesucristo
6. La práctica y enseñanza apostólica,
7. Y la enseñanza paulina, tomado como un punto aparte de los demás apóstoles.

Por tanto, en el presente trabajo no se pretende hacer un estudio exhaustivo sobre aspectos inherentes al acto sacramental, como: la importancia o el significado en la vida cristiana, la forma en que debe administrarse y a quiénes debe administrarse. Tampoco se pretende hacer un estudio histórico de su práctica, ni del significado que se le ha atribuido durante los veinte siglos del cristianismo; y mucho menos convertirlo en un instrumento apologético contra las distintas interpretaciones que han aflorado sobre el tema a través de la historia, asumiendo una actitud peyorativa sobre la importancia que se le ha dado.

Algunos aspectos serán incluidos someramente, a fin de conocer a grandes rasgos las distintas implicaciones. Con base en tales implicaciones y resultados, se cree necesario introducir un nuevo enfoque sobre el tema.

Por tanto, se pretende únicamente hacer un estudio exegético-bibliográfico sobre las enseñanzas del bautismo en agua, usando el manejo de conceptos, convirtiéndose la Palabra de Dios en el libro de texto, a fin de lograr un concepto adecuado. Esto implica la necesidad de considerar todos los pasajes bíblicos que están conectados con la palabra "baptizo".

Entre algunos conceptos pertinentes que se desea someter a prueba como hipótesis de trabajo, para la formulación de un concepto adecuado del bautismo en agua, están:

1. La práctica de los lavamientos en el Antiguo Testamento, en el período intertestamentario, y el bautismo de Juan el Bautista, como factores influyentes que determinan la práctica bautismal apostólica.
2. La práctica bautismal como señal externa tiene su importancia acorde con su contexto bíblico-histórico.
3. Probablemente no existe una enseñanza bíblica específica que sustente la necesidad de la práctica bautismal para hoy día, ni la demanda rigurosa como un mandamiento de Dios.
4. El agua, o el bautismo en agua, como medio de gracia, puede ser un factor simbólico que apunta a la obra de Jesucristo.

Sin embargo, el presente trabajo no pretende restar los méritos que se le dan al bautismo en agua, ni negar tales concepciones, pues la meta principal es hacer un enfoque más sobre el mismo como necesario o complementario, dada la situación del caso y la relatividad del asunto. Por ello, estamos conscientes de que muchos no compartirán algunas conclusiones en el desarrollo del tema.

Creemos necesario este enfoque por ser un aporte a la Teología Cristiana; también por constituirse en una herramienta de fe para aquellos que comparten este nuevo concepto sobre el bautismo, a fin de dar defensa de su fe con mansedumbre a quienes lo demanden. Además, es una alternativa bíblica a la problemática polémica legalista, resultante de la práctica del bautismo durante la historia del cristianismo, buscando la unidad fraternal en el vínculo de la fe. Y, por último, por ser un estímulo a otros para ahondar en el tema sin prejuicios religiosos, hasta encontrar la verdad. Con esto se está diciendo que no se pretende tener la última palabra sobre este asunto.

En el desarrollo de la investigación se ha usado la Biblia REINA-VALERA, revisión 1960, como libro de texto, pero se han incluido otras versiones para el análisis en el estudio exegético.

Los métodos usados en la elaboración del presente trabajo han sido la exégesis bíblica y la investigación bibliográfica, aplicados a todos los pasajes bíblicos neotestamentarios que usan la palabra "baptizo", y las que tienen la misma raíz verbal, como: "baptisma", "bautismós" y "baptos". El uso de esta familia de palabras no está limitado al rito sacramental, sino también a los lavamientos levíticos, las abluciones, el bautismo con el Espíritu Santo, y otras aplicaciones.

El procedimiento seguido en el desarrollo del trabajo exegético es el siguiente:

1. Se ha estudiado el texto bíblico en relación con su contexto bíblico e histórico.
2. Se han considerado las funciones idiomáticas y su relación con la estructura del texto.
3. Se han sacado conclusiones en relación con las fuentes bibliográficas afines al tema, y con base en los resultados obtenidos en la exégesis bíblica.

Las abreviaturas en las citas bíblicas son las mismas usadas en el índice de la Biblia ya mencionada. Las más importantes son:

LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- Ex. Éxodo.
- Lv. Levítico.
- Is. Isaías.
- Ez. Ezequiel.

LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

- Mt. Evangelio Según San Mateo.
- Mr. Evangelio Según San Marcos.
- Lc. Evangelio Según San Lucas.
- Jn. Evangelio Según San Juan.
- Hch. Hechos de los Apóstoles.
- Ro. Epístola a los Romanos.
- Co. Epístola a los Corintios.
- Gá. Epístola a los Gálatas.
- Ef. Epístola a los Efesios.
- Fil. Epístola a Filipenses.
- Col. Epístola a los Colosenses.
- Tit. Epístola a Tito.
- He. Epístola a los Hebreos.
- P. Epístola de Pedro.

CAPITULO I

ANTECEDENTES DEL BAUTISMO EN AGUA

A. EL USO DEL AGUA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO COMO SÍMBOLO ESPIRITUAL.

Jehová, el soberano Dios, al escoger a Israel como Su pueblo, tenía como propósito formar una nación santa para que sirviera de luz a las naciones.

Entonces, al revelarse al pueblo judío, lo hizo por medio de distintos recursos, como: el sacerdocio y el culto ceremonial, la revelación profética y otros medios. Tanto en el culto ceremonial, como en la revelación profética, se hace uso del agua como símbolo de limpieza. Por tanto, en los libros de la ley y en los profetas, encontramos alusiones del agua que tienen una significación simbólica de verdades espirituales.

El teólogo A. Hamman, dice: “La religión israelita conocía baños y lustraciones, encaminados a obtener o recobrar la pureza legal”.¹ En el culto levítico, a los sacerdotes se les obligaba a observar una serie de lavamientos antes de efectuar sus sacrificios; algunas veces lavaban sus vestiduras antes de ejercer su oficio² y, otras veces, se lavaban el cuerpo entero.³

El autor ya citado agrega: "Judith en campo enemigo y pagano, se bañaba todas las mañanas en una fuente antes de orar a Jehová, además en el libro de los Jubileos, Abraham pide en su testimonio a Isaac, que se lave las manos y los pies, antes y después de la ofrenda del sacrificio".⁴

Los profetas también hacen alusiones al agua, en un sentido muy significativo y pertinente, tratando de describir la obra de Jesucristo en la Cruz del Calvario, y el ministerio del Espíritu Santo; y, sobre todo, los efectos en los corazones de los hombres como señal del nuevo pacto. Hablando sobre la alianza divina con el hombre por medio de Jesucristo, Salvador Vergés dice:

“Se desliza entre las capas que forman la temática anterior el elemento del agua, como imagen preferida por los profetas preexílicos (Ez. 35, 24-47), quedaba descrita la esperanza mesiánica en la abundancia de las aguas”.⁵

También el profeta Isaías menciona el agua como un símbolo del Espíritu de Dios, y, en especial, como un símbolo de Su obra.⁶

Es necesario hacer notar que los teólogos católicos y otros ven, en tales alusiones al agua en el Antiguo Testamento, un aspecto prefigurativo del bautismo cristiano. Vergés dice:

“Aun en medio de la oscuridad del Antiguo Testamento brilla siempre una luz que va iluminando los pasos a Israel, a manera de signo sensible del plan divino de salvación, revelado al mundo. Este signo, sin embargo, sólo tendrá su pleno esplendor en el Nuevo Testamento cuando Cristo instituya el bautismo, por el que el hombre alcance la salvación al confirmarse con Cristo e insertarse en la comunidad de los salvados, la Iglesia, como nuevo Pueblo de Dios.”⁷

Por tanto, aunque no resultan obvias las afirmaciones de estos teólogos, porque la Palabra de Dios no especifica tal enseñanza, se observa que ejerció una influencia tremenda en la vida judía, en el tiempo de la formación del cristianismo. Y no sólo en ellos, sino también en la historia del pensamiento cristiano, pues muchos ven en tales alusiones los antecedentes del bautismo.⁸

SUMARIO

El agua se había constituido en un elemento muy conocido para el pueblo de Israel en el tiempo de Jesucristo, como resultado de su uso en el Antiguo Testamento, y significaba limpieza. Además, era un símbolo del plan de redención, el cual había sido anunciado por los profetas muchos siglos antes.

B. ISRAEL Y LAS CULTURAS CIRCUNVECINAS EN EL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

1. Situación política

Después del retorno, siglo VI y V a. C., muchos judíos regresaron a Israel mientras otros se quedaron en tierras medo-persas. Luego, las conquistas de Alejandro el Grande abrieron oportunidades a la migración y a la colonización. También los sucesores de Alejandro, los seléucidas y los ptolomeos, aumentaron la colonización, “ofreciendo ciudadanía y exención de impuestos a los que quisieran emigrar hacia los nuevos dominios, muchos judíos (...) establecieron sus nuevos hogares en las florecientes colonias helénicas.”⁹

Así, los judíos en el período intertestamentario, fueron dispersados por todo el imperio de Alejandro el Grande; y después, en el seno del imperio romano, crecieron rápidamente. Sólo en Alejandría, se calculaba en millones la población de judíos.

Las causas que dieron lugar a esta dispersión fueron muchas, entre ellas: la conquista extranjera, las agitaciones que sacudieron al pueblo santo, y, sobre todo, el factor económico y comercial.¹⁰ Esta dispersión contribuyó a que el pueblo judío se rozara con todas las culturas circunvecinas, lo cual trajo resultados muy visibles en el aspecto económico, político, y especialmente en el religioso.

2. Situación Religiosa

Nos limitaremos a hacer una descripción breve del aspecto religioso de las tres culturas más importantes en el período intertestamentario: la griega, la romana y la judía.

El mundo religioso greco-romano se caracterizó por ser politeísta. La historia enseña la mezcla religiosa de estos dos imperios, como resultado de la influencia helénica sobre los conquistadores romanos.

Además de ser un pueblo religioso politeísta, observamos también la práctica de religiones místicas, con influencia oriental. De Asia vinieron el culto a Cibeles, la Gran Madre, el mitraísmo y otros más; y de Egipto, el culto a Isis y a Osiris.

El historiador M. Tenney sintetiza el mundo religioso de este tiempo, de la manera siguiente:

- a. El panteón greco-romano, combinación de dioses griegos y romanos. (El autor se refiere al politeísmo religioso).
- b. La adoración al emperador.
- c. Las religiones de misterios.
- d. La adoración a lo oculto; y
- e. Las filosofías.¹¹

La religión judía, en este período se caracterizaba por su etnocentrismo religioso, su celo sobre las observancias de la Torá y las tradiciones; y, sobre todo, su anhelo profundo de judaizar el mundo helénico, por medio de la propaganda religiosa y el proselitismo. Karl Kautsky, citando a Filón dice: "Todos los hombres (...) están siendo conquistados por el judaísmo y exhortados a la virtud: bárbaros, helenos, europeos, asiáticos, todas las razas de la tierra".¹²

El escritor Feaver, en su libro "El mundo en que vivió Jesús", procura enfocar cómo estas tres culturas convergen en un mismo punto de vista de la historia, preparando así el terreno para la venida de Jesucristo.¹³

Es oportuno enfatizar que las culturas griega y romana ejercieron un papel determinante en la cultura judía. Hablando sobre los judíos, Feaver hace la siguiente interrogante: "¿Por qué los judíos, cuya religión se basaba en la revelación de Dios dada en el Antiguo Testamento, vivían ligados a tantas prácticas religiosas y doctrinas que la Biblia no respalda?"¹⁴ La respuesta a la pregunta de Feaver es lógica, debido a la ligadura que envolvía a estas tres culturas en el desarrollo de la historia, como una mezcla política-religiosa, viviendo en un mismo plano geográfico e histórico.

Es muy probable que en este contacto de Israel con los pueblos vecinos estén las raíces de la práctica del bautismo en agua, como una influencia de las prácticas de los pueblos circundantes, porque no se registran hechos históricos fidedignos, que aseguren con certidumbre que los israelitas practicaran el bautismo en agua como un acto legal de iniciación antes de la dispersión, ni que fuera parte del culto religioso en la adoración a Dios, a pesar de lo familiarizados que estaban con el uso y símbolo del agua.

3. La práctica bautismal en los pueblos circunvecinos

El hombre, durante todas las edades, ha efectuado ritos y ceremonias que expresan su reconocimiento de seres superiores a ellos y su necesidad de adorarlos; además, expresan el deseo de una unión mística con dichos seres.

El bautismo, por ejemplo, es una institución religiosa muy antigua, practicada por los hindúes desde tiempos remotos. Lo hacían sumergiéndose en el río Ganges para lavar sus culpas.¹⁵

El teólogo católico Salvador Verges, al hacer un enfoque sobre la historicidad de las prácticas bautismales, dice:

"Observemos la presencia de ritos purificadores en Egipto, en Babilonia, entre las religiones místicas del helenismo; y para citar algo muy conocido, la práctica actual de la India con sus piscinas sagradas, en donde deben sumergirse para purificarse varias veces al año".¹⁶

Las religiones de misterios fueron comunes tanto en el mundo oriental como el helénico. Se les llamaba así por practicar ritos de carácter sacro, que constituían una iniciación en los secretos religiosos y divinos. Robert y Feuillet, dicen que "el conocimiento de estos secretos garantizaba la protección del dios o de la diosa de los misterios y era para el iniciado una prenda segura de felicidad póstuma".¹⁷ La creencia en la inmortalidad formaba la base de todos los misterios.

También los ritos místicos actuaban en forma muy profunda en el sentimiento religioso de sus participantes, alimentando aspiraciones tales como una vida inmortal y la unión personal con la divinidad. A los iniciados en las religiones místicas no se les exigía cualidades morales, pero sí una práctica escrupulosa de los ritos y purificaciones.¹⁸

No es de extrañar que las religiones orientales místicas, como las de los egipcios y babilonios, ejercieran una influencia considerable sobre los helénicos, pues sus tradiciones místicas y religiosas se relacionaron con los griegos, debido al contacto por factores políticos y de otra índole.

Los griegos se caracterizaron por la práctica politeísta y adoraron a una infinidad de dioses. También practicaron los ritos de iniciación que correspondían a las religiones místicas. Entre los misterios, algunos eran locales, y su culto se celebraba en un sólo santuario, como en el caso de los misterios de Deméter y de Eleusis. Había otros que se podían celebrar en todas partes, como los misterios de Dioniso y los de la diosa siria, Isis.¹⁹

Para una mejor comprensión del culto de estas religiones místicas, se cita un ejemplo entre las principales:

"Los misterios helénicos más antiguos y más populares eran los de Dioniso. A comienzos de nuestra era se celebraban en todas partes en el mundo grecorromano. Aunque Dioniso acabó por no ser más que una figura simbólica, en su culto persistía algo del espíritu y de los ritos que en los orígenes habían arrastrado y cautivado a las masas. Los misterios dionisiacos incluían ayunos, purificaciones, cantos salvajes, danzas frenéticas y banquetes sagrados. El iniciado, arrebatado por una especie de éxtasis o de delirio religioso, se sentía liberado de todo lo que podía poner obstáculo en él a la acción divina, se abandonaba al influjo del dios, cuya presencia se hacía sentir en él, y recibía entonces la promesa de una vida bienaventurada después de la muerte".²⁰

Russell dice que la influencia helénica sobre el judaísmo, no fue sólo en campo literario y cultural, sino también en el espiritual. Hablando sobre la atmósfera religiosa helénica, dice:

"... Por su misma naturaleza creó una definida atmósfera espiritual, que era en muchos aspectos completamente ajena a los puntos de vista religiosos de los judíos. Los distintos festivos y ceremonias, ligados con casi cada parte de la vida social griega, habían de dejar su huella sobre la vida religiosa y las costumbres del pueblo".²¹

La idea de un rito, como iniciación en la relación con un ser divino, no fue de origen judío, pues en las religiones místicas muchos siglos antes, ya contaban con tal principio religioso. “Todos los misterios contaban como elemento esencial una serie de ritos cuyo conjunto constituía la iniciación”.²²

Estas religiones como ya se ha mencionado, florecieron en el tiempo de Pablo y tenían muchos adeptos, en especial, en el mundo helénico, penetrando hasta el Asia Menor. Fue así en estas religiones, donde se establecieron los primeros contactos entre el paganismo y el cristianismo. Russell dice: "numerosos judíos, especialmente de la dispersión, fueron muy influidos por la filosofía religiosa que acompañaba a esta particular forma de cultura griega".²³

A pesar de la práctica bautismal en estas naciones, y sobre todo en las religiones místicas,²⁴ no es de extrañar que estas religiones, resultaban inadecuados para satisfacer las necesidades espirituales de sus seguidores. A pesar de las promesas de perdón, inmortalidad, y otras; ellos buscaron otras fuentes religiosas para suplir tales necesidades. Feaver dice: “con todo, las religiones místicas prepararon el corazón de los hombres para el evangelio”.²⁵ ¿Influyeron las prácticas del bautismo en la mente de los gentiles y judíos que recibieron el evangelio? ¿De qué otra manera se explica que el eunuco pidiera de inmediato el bautismo? Este evento posiblemente explique la influencia de dichas prácticas.

C. LA PRÁCTICA JUDÍA.

En esta sección, no se pretende hacer un enfoque religioso de la vida judía en el tiempo de la dispersión, sino mostrar en forma breve, algunos medios o recursos de los que echaron mano, para lograr sus objetivos de expansión religiosa; y, sobre todo, hacer resaltar la práctica del bautismo en agua como uno de los requisitos previos para iniciarse en la fe judía.²⁶

El celo religioso era parte inherente en sus vidas, estaban prestos aun a morir con tal de sostener y propagar sus ideales. A pesar de haber obtenido libertad política y religiosa en el período de los Macabeos, existía una continua lucha contra el helenismo, con el propósito de expandir su fe monoteísta. Russell hace una cita directa del señor T. W. Manson, para explicar este asunto:

“A través de todo este período, los judíos lucharon, no por ideales modernos como éstos, sino por la vida de "Israel": donde "Israel" es un todo orgánico que incluye la fe monoteísta, los cultos en el templo y la sinagoga, la ley y las costumbres incorporadas en la Torá, las instituciones políticas que había aparecido durante el período post-exílico, el deseo de dominio sobre la Tierra Santa, y cuantos sueños de un gobierno mundial israelita puedan haber estado allí para reemplazar el gobierno de los imperios gentiles” (T. W. Manson, *The Servant Messiah*, 1956, p.5).²⁷

El deseo de propagarse y establecer sus sueños sobre un reino mesiánico, su anhelo por mantener su fe, su odio contra las prácticas paganas y, sobre, todo su etnocentrismo religioso, fueron factores que influyeron en la propaganda judía y el proselitismo.²⁸

Las formas para la conversión de los gentiles al judaísmo variaban considerablemente, pero los tres requisitos principales eran: la práctica de la circuncisión, la inmersión en agua, a fin de purificarse de la corrupción pagana, y un sacrificio. No es de extrañar que muchos prosélitos no aceptaban todos los reglamentos de la ley.

Muchos, fuera de Palestina, se contentaban con adorar a Dios, creer en la venida del Mesías, y pasar por alto la circuncisión. Y se daban por satisfechos los nuevos miembros de la comunidad en limpiar sus pecados por la inmersión (bautismo).²⁹ Kautsky, agrega que quizá estos piadosos, "Constituían el más importante campo de reclutamiento para la congregación cristiana cuando ésta comenzó a operar fuera de Jerusalén".³⁰

1. El Proselitismo

El mundo helénico-romano floreció en diversas áreas: la ciencia, la literatura, el arte, pero también se caracterizó por ser muy religioso. Como se ha dicho anteriormente, ellos practicaron una serie de ritos con el fin de saciar su sed espiritual; esto fue imposible encontrarlo en sus costumbres religiosas-paganas.

Pese a esta situación que invadía a estas dos culturas, se constituyeron en un terreno propicio para asimilar las costumbres religiosas judías (y aquéllas también influían en los judíos), en las que muchos, al adherirse, encontraron satisfacción a su sed espiritual. Berr dice:

“Las necesidades religiosas de los paganos de aquel tiempo, ya no se satisfacían con las viejas religiones nacionales, ya se orientaban, cada vez más con una decisión más clara, hacia las creencias y los cultos de oriente. Gran ventaja para el judaísmo, también religión oriental, pero más pura, más desembarazada del ritualismo inquietante y del desmesurado misticismo que todas las otras.”³¹

A pesar de la influencia de las religiones orientales sobre el helenismo, la judía era más completa, pues en ella se daba un monoteísmo puro, la piedad era un factor inherente en la relación estrecha con la divinidad, tenía la Torá, un código moral completo que señalaba perfectamente el camino a quien se sometía a ella, la esperanza de la resurrección era muy pertinente por sus proclamaciones mesiánicas.³²

Los escrúpulos de los judíos hacia los gentiles y sus costumbres paganas, les ganaron el odio y la aversión de éstos; sin embargo, muchos gentiles adoptaron el judaísmo y la Torá como su norma de vida.

El proselitismo fue muy numeroso en las ciudades como Alejandría y Antioquia; en Damasco casi todas las mujeres pudieron adherirse; el número fue tal, que muchos apostataron nuevamente. Luego, el número de los "temerosos de Dios", quienes no eran prosélitos en todo el sentido de la palabra, por no llenar todos los requisitos, era mucho mayor en tiempos apostólicos.³³

La circuncisión era uno de los impedimentos más grandes para aceptar la fe judía y, por tal razón, muchos se conformaban con observar ciertos aspectos de la ley con el fin de ser recipientes de las promesas judías; pero no eran bien vistos. Sin embargo, formaban parte de la sinagoga, como símbolo de haber renunciado a sus dioses paganos, y de su adhesión al culto judío. No se les consideraba como miembros de la comunidad cultural judía, y sólo eran llamados "temerosos de Dios".

Un ejemplo de este caso lo podemos observar en el libro de los Hechos de los Apóstoles: el Centurión de la Compañía llamada la Italiana, Cornelio de Cesarea. La Palabra de Dios lo describe como "piadoso y temeroso de Dios..."³⁴

Los prosélitos que aceptaban todas las condiciones para ingresar al judaísmo, eran circuncidados y luego bautizados; y el efecto del baño bautismal era el suprimir la impureza levítica. "Consistía en una inmersión total, que iba acompañada de una especie de alocución bautismal. Sus efectos eran definitiva incorporación a la comunidad de Israel y la liberación de toda impureza pagana".³⁵

J. Leopoldty y W. Grundmann agregan:

"En todo caso, se aplicaba a los prosélitos el dicho de que "el prosélito se asemeja en su incorporación (al judaísmo) a un niño recién nacido"; esto quiere decir que ni Dios ni los estudiosos de la Torá tenían en cuenta su primitivo modo de vida pagana, pero también que se estimaban rotos sus vínculos naturales, de parentesco y nacionalidad.

En efecto, a partir de ese momento era considerado como miembro del pueblo de la Alianza de Israel, aunque no estaba obligado a la observancia de toda la Torá y se le estimaba judío, como ponen de manifiesto las inscripciones."³⁶

En este tiempo, el bautismo era exigido a las mujeres como un símbolo de purificación, pero después de la preponderancia de la escuela de Hilel, hacia fines del siglo I, fue considerado como un rito de iniciación.³⁷

2. La práctica de los Esenios

En el período intertestamentario, especialmente en los dos últimos siglos, surgieron algunas sectas religiosas y otras de índole político. Entre las más importantes están las de los fariseos, los saduceos, los esenios y los zelotes.³⁸

En el presente estudio se hace necesario hablar acerca de los esenios y, sobre todo, de su vida religiosa, debido a que la práctica bautismal era parte inherente de su vida piadosa.

Todos los autores y eruditos de la historia afirman que su origen es incierto, por tanto, hay que limitarse a decir que su nombre estaba conectado con el sentido de la palabra griega "hosios", que significa "santo".³⁹

Según Josefo, los esenios se dividían en cuatro clases, no dice cómo, pero Shurer ha supuesto, con mucha verosimilitud, que se trataba de niños, de novicios de los dos grados y de los hermanos, propiamente dichos.⁴¹

Es interesante mencionar que, aunque hay diferencias de opinión en cuanto a quiénes integran estos grupos (Josefo dice que admitían a niños; Filón dice que sólo a adultos), el autor Henry Berr hace resaltar la existencia de un noviciado que incluía dos períodos, uno de un año y otro de dos años; y que un baño ritual marcaba el paso del primero al segundo.⁴²

La rigurosidad de los esenios era muy semejante a la de los fariseos, en cuanto a la vida ascética; pero aun mayor, su influencia en la vida judía era pertinente. Según Tenney, muchas de sus tendencias ascéticas son comparables, en algunos aspectos, con las del monasticismo que se desarrolló en la Iglesia Primitiva. La relación con la vida judía es tal, que algunos han pretendido que Juan Bautista y Jesús fueron esenios, o, por lo menos, influidos por éstos.⁴³ Tal afirmación no es sostenible, pues el ascetismo esénico contrasta con el cristianismo.

Es probable que las costumbres y prácticas rituales (el bautismo) de los esenios, sirvieran como trasfondo al cristianismo y ejercieran influencia en la vida religiosa judía del primer siglo A. C.

Henry Berr, hablando de los Esenios, termina así:

“Lo que efectivamente nos interesa en el esenismo no es solamente que haya sido algunas veces sospechoso de haber engendrado a Jesús, es que nos muestra en el plan de la ortodoxia judía una asociación de pietistas escrupulosos que superpuso a la Torá una regla de vida, una disciplina, especulaciones, prácticas rituales, propiamente extrañas a la tradición yahveísta normal y que hacen penetrar el espíritu, así como las representaciones de una gnosis cosmológica, en la religión nacional. Y nos ofrece una muestra muy notable de sorprendentes floraciones religiosas que pudieron expandirse en la vieja tierra judía”.⁴⁴

Tanto los esenios, como la práctica bautismal proselitista, debieron ejercer una influencia imaginable en la práctica posterior.

3. La Comunidad de Qumrán

Los descubrimientos de los manuscritos antiguos en el año 1947, sobre las alturas del Mar Muerto, y una serie de investigaciones realizadas, hablan sobre la vida religiosa de la comunidad de Qumrán.

Para Tenney es difícil establecer paridad en semejanza con los esenios, pues la comunidad de Qumrán se diferencia en muchos aspectos rituales, como ofrecer sacrificios en el templo, que los esenios no hacían; algunos se casaban, mientras que los esenios se abstenían del matrimonio por motivos de pureza. También dice:

“El parecido entre el grupo de la colonia de Qumrán y la descripción que Josefo hace del grupo de los esenios es bastante fuerte para servir cuando menos de base a una relación entre ambos si es que no se puede concluirse que eran totalmente idénticos”.⁴⁵

Una de las semejanzas entre los esenios y la comunidad de Qumrán, es que ambos enfatizaban la pureza. El ascetismo riguroso de los esenios era resultado de su anhelo por encontrar la pureza. Los de la comunidad de Qumrán, también la enfatizaban.⁴⁶

Había mucha similitud en la práctica de ritos, tanto los esenios como los de Qumrán, observaban el bautismo y su comida ritual. En la comunidad de Qumrán se practicaba el bautismo como un rito de iniciación y purificación para pertenecer a la comunidad, después de un período de prueba.⁴⁷ Pedro Gringoire, hablando sobre los manuscritos de Qumrán, dice que el rito no ejercía un poder mágico, sino tenía que ser precedido por un arrepentimiento sincero.

El dice:

“Sus dos ritos principales eran la ablución lustral, o bautismo, y la comida común. La primera por inmersión en uno de los estanques, debía ir precedida por el arrepentimiento y la purificación espiritual. Era el símbolo de una purificación que ya había tenido lugar antes, y no un medio o símbolo de una purificación simultánea o futura.

El transgresor (...) no puede "purificarse con baños en agua". "Las abluciones se repetían de tiempo en tiempo. Y según parece no intervenían en ella un oficiante, sino que cada quién se las administraba a sí mismo".⁴⁸

CONCLUSIÓN

Resumiendo lo expuesto en el desarrollo de los antecedentes del bautismo en agua, se puede decir:

1. El agua es un elemento muy conocido para el pueblo judío desde sus orígenes. Lo sabemos por las distintas evidencias bíblicas en el Antiguo Testamento, en que el agua es concebida como símbolo de pureza.
2. Durante el período intertestamentario, el pueblo judío mantuvo un contacto muy cercano con los pueblos circunvecinos, quienes practicaban desde mucho tiempo antes una serie de ritos y ceremonias religiosas, incluyendo el bautismo en agua, como parte de la adoración a sus dioses. Es muy probable que la práctica bautismal judía, como rito de iniciación, tenga sus raíces en estas prácticas de las religiones místicas.

Al menos se puede decir con certidumbre, que los gentiles acostumbraban estas prácticas mucho tiempo antes que los judíos.

3. Los judíos practicaron el bautismo en agua, con mucho énfasis, desde el período intertestamentario, y, especialmente, en los dos últimos siglos A. C. Esto es observable en la expansión de la fe judía por medio del proselitismo en la comunidad esénica y en la de Qumrán.

Lohfink dice que en el período post-exílico las purificaciones rituales crecieron desmesuradamente, y que los lavamientos prescritos en el Antiguo Testamento alcanzaron un nivel hasta la inmersión completa. La comunidad de Qumrán muestra que por esta época se traspasa ya el ámbito de lo puramente ritual, "en la regla de la comunidad se habla de lavatorios en conexión con conversión y recepción del Espíritu".⁴⁹

4. Todas estas prácticas bautismales muestran que los judíos estaban plenamente familiarizados con el bautismo en agua. Y aunque no se acepta que el bautismo cristiano tenga su modelo en algunas de estas prácticas, se puede decir con mucha certidumbre que constituyen un factor determinante en la práctica apostólica, como una base donde se cimentaría el edificio del bautismo cristiano.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. A. Hamman, El Bautismo y la Confirmación. (Barcelona: Editorial Herder, 1977, 3a. Edición). p. 24.
2. Lv. 11:32,40.
3. Lv. 14:8; 15:3-13, 18.
4. Hamman, op. cit., p. 23. Las alusiones citadas por el autor, son tomadas de libros apócrifos; por tanto, no están incluidos en el Canon del Antiguo testamento.
5. Salvador Vergés, El Bautismo y la Confirmación. (España: Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., 1972). p. 19
6. Is. 44:3.
7. Vergés, op. cit., p. 19.
8. D. H. Small, Las Bases Bíblicas para el Bautismo de los Infantes. (México: Talleres de Tipográfica Indígena, 1971). pp. 127-133.
9. Merrill C. Tenney, Nuestro Nuevo Testamento. Una Perspectiva Histórica Analítica. (U.S.A.: Editorial Moody, 1973). p. 145.
10. Henry Berr y otros, La Evolución de la Humanidad. El mundo judío hacia los tiempos de Jesús. (México: UTEHA, 1959, Tomo 43). p. 196.
11. Tenney, op. cit., pp. 90-97.
12. Karl Kautsky, Orígenes y Fundamentos del Cristianismo. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974). p. 259.
13. Douglas Feaver, El Mundo en que Vivió Jesús. (San José: Editorial Caribe, 1972). p. 7.
14. Ibid.
15. Diccionario Enciclopédico U. T. E. H. A. (México: UTEHA, 1968, Tomo II). P. 191.
16. Vergés, op. cit., p. 22.
17. A. Robert y A. Feuillet, Introducción a la Biblia. (Barcelona: Editorial Herder, 1970, 3a. Edición, Tomo II). p. 49.
18. Ibid., p. 50.
19. Ibid., p. 49.

20. Ibid, pp. 49, 50.
21. D. S. Russell, El Período Intertestamentario. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973). pp. 16, 17.
22. Robert, Feuillet, op. cit., p. 49.
23. Russell, op. cit., p. 19.
24. Véase, Macgregor and Purdy, Jew and Greek: Tutors Christ. The Jewish and Hellenistic Background of the New Testament. (Edimburgh: The Saint Andrew Press, 1959, Second edition). pp. 273-329., los autores ahondan el tratamiento del tema sobre las religiones místicas en el helenismo, sus prácticas rituales, y sus contactos o roce con el judaísmo.
25. Feaver, op. cit., pp. 69,70.
26. S. G. F. Brandon, Diccionario de Religiones Comparadas. (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975, Tomo I). pp. 284,285.
27. Russell, op. cit., p. 37.
28. Kautsky, op. cit., p. 249.
29. Ibid, p. 261.
30. Ibid.
31. Berr, op. cit., p. 213.
32. J. Leipoldty, Grundmann, y otros, El Mundo del Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973, Tomo I). P. 322.
33. Ibid, p. 324.
34. Hch. 10:2
35. Gerhard Lohfink, "El Origen del Bautismo Cristiano", Selecciones de Teología. (Barcelona, España, No. 63, Julio-septiembre de 1977). p. 229.
36. Leipoldty, Grundmann, op. cit., pp. 323,324.
37. Mario Righetti, Historia de la Liturgia. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1955, Tomo II). pp. 638, 639.
38. Tenney, op. cit., pp. 138-145.
39. Ibid, p. 141.

40. Ibid.
41. Berr, op. cit., p. 168.
42. Ibid., pp. 167, 168.
43. Tenney, op. cit., p. 142.
44. Berr, op. cit., p. 176.
45. Tenney, op. cit., p. 144.
46. Véase, Pedro Gringoire, "Los Manuscritos de Qumrán". (México: Casa Unida de Publicaciones 1971). p. 14., cp Tenney, op. cit., p. 143. Los autores hablan sobre la vida religiosa de la comunidad de Qumrán, y su énfasis sobre la pureza.
47. Tenney, op. cit., p. 143.
48. Gringoire, op. cit., p. 14.
49. Lohfink, op. cit., p. 229.

CAPÍTULO II

ENSEÑANZA DE JESÚS ACERCA DEL BAUTISMO EN AGUA

A. EL PAPEL DEL BAUTISMO EN O CON AGUA EN EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA.

Después de un largo período de tiempo entre el Antiguo y Nuevo Testamento, Dios visitó a su pueblo por medio de Juan el Bautista, quien traía un mensaje vespertino que afectaría el destino del pueblo de Dios (Israel) y del mundo entero, con buenas nuevas de esperanza.

Se cree necesario incluir el ministerio de Juan el Bautista, en primer lugar como introductorio a las enseñanzas de Jesús, y debido al enlace que caracteriza los ministerios de estos dos personajes. Es notorio cómo el ministerio de Juan desemboca en el de Jesús, y aquél mengua y termina mientras Jesús comienza su ministerio público.¹

En segundo lugar, es aquí donde muchos intérpretes de la Biblia ven el origen del bautismo cristiano, el cual se cree que fue encomendado por Jesucristo y practicado por la Iglesia Primitiva.²

En último lugar, se cree que el bautismo en agua practicado por Juan proporcionó una influencia en la mentalidad apostólica, y en su práctica subsecuente al mandato de la Gran Comisión dada por Jesucristo.

Para esto es necesario destacar algunos aspectos del ministerio de Juan el Bautista.

1. El Objetivo del Ministerio de Juan el Bautista

En el siglo VIII A. C., al profeta Isaías se le reveló, por parte del Altísimo, el objetivo del ministerio de Juan.

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente le verá; porque la boca de Jehová ha hablado.”³

Sabemos con certidumbre que era una profecía sobre Juan el Bautista, porque al inicio de su ministerio, él mismo se identifica como el cumplimiento de ésta, y lo hace citando casi literalmente lo anunciado por Isaías.⁴

Haciendo un estudio comparativo sobre los pasajes que hablan del ministerio de Juan, diríamos que el objetivo central de su ministerio era "preparar el camino del Señor", lo que incluía: preparar al pueblo judío por medio de un llamado al arrepentimiento; el anuncio de que el Reino de Dios se acercaba;⁵ y la presentación del Mesías prometido al pueblo de Israel, para que éste lo conociera y lo recibiera como el enviado de Dios, lo cual realizó en la parte final de su ministerio.⁶

Esto es confirmado en la declaración siguiente:

“Juan tenía una misión doble. La primera era para el pueblo de Israel, trayendo al arrepentimiento y a la fe del pacto de sus padres; y expresando esta transformación por el bautismo. La segunda era la de ser el precursor del Mesías, anunciando su venida e identificándole delante del pueblo. Dentro de esta segunda fase de su misión, Juan había de reconocer a Jesús como el Mesías y darle posesión a su ministerio mesiánico...”.⁷

2. El mensaje central de Juan el Bautista

Habiendo aclarado específicamente la misión de Juan el Bautista, durante su corto ministerio como precursor del "Cordero de Dios" que quita el pecado del mundo,⁸ será fácil entender lo que la Biblia dice en cuanto a su mensaje o predicación.

La palabra de Dios, por medio de los tres evangelistas sinópticos, aclara enfáticamente que el mensaje de Juan era: "exhortar al pueblo al arrepentimiento para perdón de pecados, y ser librados del juicio de Dios".

Mateo 3:1-2	Marcos 1:4	Lucas 3:3
“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”	“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.”	“Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.”

Debemos aclarar que el bautismo de agua practicado por Juan a quienes confesaban sus pecados, era parte inherente de su predicación sobre el arrepentimiento.

También Mateo agrega la frase "porque el reino de los cielos se ha acercado", que es otro aspecto del mensaje de Juan.

Max Meinertz, hablando sobre el mensaje de Juan el Bautista, referente al reino de Dios, dice:

“Así, pues, el reino de Dios era bien futuro. En este punto, lo nuevo y sensacional de la predicación del Bautista era el anuncio de su proximidad (ἤγγικεν). Lo que los profetas habían predicho para un futuro incierto, y cuya proximidad sólo había anhelado vehementemente en realidad. Las palabras del Bautista no podían entenderse más que en el sentido de que Dios mismo había de instaurar definitivamente el feliz estado de su dominio absoluto”.⁹

Small dice: "Debemos sacar en conclusión que la misión de Juan era preparar el camino del Señor, y que su ministerio fue preparatorio, introductorio, transitorio, y que confería autoridad".¹⁰ Parece modesto decir, que aun Juan consideró su ministerio como un factor preliminar para el ministerio del Mesías, lo cual se observa por la manera de enjuiciar su propio bautismo.¹¹

Por tanto, se deriva que el ministerio de Juan Bautista sirve como un enlace entre el Antiguo Pacto y el Nuevo; venía a confirmar el cumplimiento de las profecías hechas por los profetas en cuanto a la Persona de Jesucristo. Se reconoce que esto es un punto de disputa, pues algunos teólogos creen que Juan forma parte del Nuevo; pero esto no es comprobable, pues Jesucristo mismo dijo que Juan el Bautista es el mayor de los profetas nacidos de mujer.¹²

Small está de acuerdo con este punto, cuando expresa que Juan está más íntimamente ligado a la antigua dispensación que a la nueva, y que es un eslabón de contacto entre las dos dispensaciones.¹³

Al venir Jesucristo, el ministerio de Juan había cumplido ya su misión y, por tanto, debía cesar.

El teólogo inglés, Roberto Barclay, al presentar su defensa al rey Carlos II de Inglaterra, con el fin de justificar y sustentar bíblicamente sus creencias, hablando sobre la afirmación de Juan "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe", dice:

“De esto resulta que el crecer o el tomar de lugar del bautismo de Cristo es el menguar o el abolir el bautismo de Juan; así que si el bautismo con agua fue una parte particular del ministerio de Juan, y no parte del bautismo de Cristo (...) es lógico, pues, que no debe continuar.”¹⁴

Otro aspecto del mensaje de Juan el Bautista es el testimonio breve que hace de la persona de Jesucristo. Es un testimonio lleno de contenido y esperanza, para un pueblo que estaba esperando vehementemente el cumplimiento de las promesas de Dios sobre el Reino Mesianico. Todo lo que Juan dice de Jesús es parte integral de las buenas nuevas sobre el establecimiento del Reino de Dios, que sería establecido por Jesús.

Juan presenta a Jesucristo como el que bautizaría con el Espíritu Santo y fuego,¹⁵ como el "Juez divino",¹⁶ el "Cordero de Dios",¹⁷ y como el "Hijo de Dios".¹⁸

En relación con su mensaje, se diría que la misión de Juan era profética, y que Jesucristo es en quien se cumpliría todo lo que él anunciaba. Sin embargo, Juan no introduce nada nuevo para ser observado, pues todo lo anunciado por él era profecía que se estaba cumpliendo; pero sí, demandó una preparación plena.

Max Meinertz dice:

“Según los datos que poseemos, no parece que el Bautista haya descrito detalladamente las bendiciones que había de traer el reino de Dios; tampoco anunció una nueva ley para la vida de los hijos de Dios. Lo que se exige es genuina preparación para el gran acontecimiento.”¹⁹

3. La función del bautismo en agua en el ministerio de Juan Bautista

Suponemos que todos los teólogos reconocen a Juan como enviado de Dios, como el precursor de Jesucristo para preparar al pueblo, a fin de que éste lo reconociera como el Mesías prometido; también hay acuerdo casi general sobre el mensaje central de Juan.

Sin embargo, surge una controversia en cuanto a la interpretación de la práctica externa con el bautismo en agua; a esta práctica se le dan diversas interpretaciones, de acuerdo con la teología bautismal de cada teólogo. Esto es natural, pues cada uno afirma que permanece en la verdad, mostrando sus evidencias que parecen sólidas.

Una de estas interpretaciones es la sostenida por aquellos que afirman que Juan es el iniciador del bautismo cristiano, y que más tarde es confirmado por Jesucristo al encomendarlo en la Gran Comisión. Además, afirman que tal práctica fue administrada por Juan por medio de una total inmersión, y que no hay otra forma bíblica, excepto ésta.²⁰

La otra interpretación importante la defienden quienes afirman que el bautismo de Juan cesó al concluir su ministerio. Por tanto, aquél no tiene nada que ver con el bautismo cristiano, el cual fue instituido por Cristo, está asociado con el descenso del Espíritu Santo, y es el rito iniciatorio de la entrada en la Iglesia. Además, afirman que fue practicado por aspersion.²¹

Al presentar las dos interpretaciones anteriores no se está restando importancia al bautismo de Juan practicado en su tiempo; pero se cree necesario interpretar su significado con base en el mensaje central de su ministerio, pues esto elimina su importancia.

La Palabra de Dios, dice al respecto:

a. Era un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. "Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados".²² El bautismo es inherente a la acción del arrepentimiento, y la preposición "εἰς", usada por Mateo, sirve para designar el propósito por el cual era administrado el rito.²³

Juan aplicaba el bautismo en agua con el propósito de señalar o identificar a aquéllos que se habían arrepentido sinceramente, como un testimonio de su decisión; a éstos les garantizaba el perdón como recipientes de la promesa de Dios.

La Palabra de Dios es clara al ejemplificar el caso, cuando Juan el Bautista rehusó bautizar a algunos fariseos que no demostraron un arrepentimiento sincero; además, los acusó de hipócritas y los exhortó a mostrar frutos dignos de arrepentimiento. Esto confirma que Juan administraba el bautismo como un sello o testimonio externo de aquellos que creían a su mensaje y se comprometían a esperar vehementemente la promesa del Mesías.²⁴

b. No un bautismo para perdón de pecados.

Sería antibíblico entender literalmente la frase "bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados". Observando el contexto bíblico, se diría que es el arrepentimiento el factor indispensable para recibir el perdón de pecados, era el mensaje central de Juan como preparatorio para participar de la promesa anunciada. Luego, entonces, el bautismo en agua iba unido al arrepentimiento del penitente, no como un sello que garantizara el perdón, pero sí, como un acto simbólico de la obra de Jesucristo en los corazones de los hombres. En este sentido, se diría que tal bautismo tenía un carácter profético.

c. Al objetivo de la práctica bautismal por Juan el Bautista, se han sugerido muchas alternativas.

S. H. Small, dice:

“Representaba la purificación de pecado por el arrepentimiento, y la fe en el que había de venir. También significaba la identificación renovada del pecaminoso pueblo de Israel, con las promesas del pacto de Dios a la nación...

El símbolo exterior de esta transformación, grabada interiormente, era el bautismo. Así, el bautismo de Juan representaba la señal y el sello del arrepentimiento, de la fe, de la limpieza y de la restauración a las condiciones de fidelidad del pacto.”²⁵

A. Hamman, representante de la teología católica, dice que este bautismo preconizado por Juan quiere expresar que Dios interviene para operar la conversión y la remisión de pecados.²⁶

El teólogo Max Meinertz, hace su aporte de la siguiente manera:

“Este bautismo era una confirmación de los sentimientos de penitencia del bautizado, el cual, al recibirlo, hacía algún género de confesión de sus pecados (Mt. 3:6; Mr. 1:5) y después recibía la certidumbre de que Dios le había perdonado... Sin embargo, aquel bautismo era más que una simple expresión de los sentimientos de penitencia. Y estos afectos se debían precisamente a que era una señal de que se reconocía la inminencia del reino de Dios.”²⁷

Un aspecto importante es que el bautismo de Juan tuvo un impacto indiscutible. Además, su importancia es respaldada por la Palabra de Dios, aunque es difícil establecer sus atributos concretos, porque la Biblia no los especifica. Posiblemente, Juan lo usó también como símbolo del bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo. De todas maneras, este rito era provisional y profético, y tenía que menguar al aparecer lo profetizado: la verdad en sí.

Meinertz agrega: "Pero lo peculiar de Juan no reside en el acto del bautismo como tal, (...) en la inmersión en el agua para conseguir la purificación simbólica. Pues los baños culturales eran cosa conocida ya en el judaísmo...".²⁸

Hamman agrega:

“Este rito bautismal es a la vez provisional y profético. Está centrado en la inminente venida del Mesías, que le otorga la ejecución histórica y realiza su significado.

El cometido de Juan es preparar al Señor un pueblo bien dispuesto y manifestar el Mesías a Israel. Aún cuando la materialidad del rito subsiste más allá de la misión de Juan, el Mesías le dará un significado nuevo en el Espíritu”.²⁹

Es indiscutible que al terminar el ministerio de Juan terminaría también su bautismo. Juan profetizó al respecto, así: "Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo".³⁰

B. ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA.

1. El bautismo de Jesús efectuado por Juan el Bautista

Al hablar de la enseñanza de Jesús sobre el bautismo en agua, se hace necesario analizar el bautismo de Jesucristo administrado por Juan, pues muchos ven en este acto una enseñanza clara de que el Señor dio un ejemplo de obediencia a los preceptos divinos.

A. S. Rodríguez dice:

“Pero Cristo no sólo es bautizado para cumplir como humano con las exigencias de una ordenanza que había sido divinamente instituida, sino que al someterse al rito, da a sus discípulos de todos los siglos y de todas las naciones, una lección objetiva de obediencia a los mandamientos divinos”.³¹

S. E. Anderson, cree que Jesucristo se bautizó para ser un ejemplo de justicia (Juan 13:17; 14:15), y que nosotros debemos seguir su ejemplo, así como Él se bautizó.³²

Hay diversidad de criterios en cuanto a las razones que la Biblia da sobre el por qué Jesús fue bautizado. Se incluirá el criterio de diferente opinión teológica, para sustentar los resultados de la interpretación bíblica. Se comenzará por mencionar las causas por las que Jesús no se bautizó, con la aclaración de que el lector debe tener en mente lo expuesto sobre el ministerio de Juan el Bautista.

a. El bautismo de Juan era para arrepentimiento, pero Jesús es Santo en plenitud. Por tanto, no necesitaba bautizarse en señal de arrepentimiento, confesando sus pecados.

b. Jesús no se bautizó para reconocer la superioridad del ministerio de Juan el Bautista. ¿Por qué Juan se rehusaba a bautizar a Jesús? Los pasajes bíblicos,³³ al menos mencionan dos razones:

a) Jesucristo, al llegar para ser bautizado por Juan, le responde: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia".³⁴

Para entender las palabras de Jesús es necesario entender el sentido de la palabra griega. La palabra "justicia", tiene un sentido legal que implica el cumplimiento legal de la ley, y, en este sentido, Jesús se bautizó a fin de cumplir con todas las demandas de la ley judía como un buen israelita; de igual manera, lo sometieron a la circuncisión a la edad de ocho días.³⁵

Por tanto, le era necesario bautizarse como un cumplimiento de la ley, pues el ministerio de Juan todavía estaba bajo esta dispensación, y Jesús expresó su relación de sumisión a la ley y los profetas.³⁶ Roberto Barclay dice que a Jesús no sólo se le circuncidó, sino que Él también se sometió al ministerio de Juan y guardó las fiestas y ritos judíos. Ésta fue la razón que Jesús dio a Juan para que lo bautizara.³⁷

En el mismo sentido legal de la palabra "justicia", la ley exigía o demandaba pena de muerte por el pecado humano.³⁸ Entonces, al ser bautizado, Jesucristo estaba identificándose con el pueblo, no como un pecador, pero sí como un Redentor, asumiendo su ministerio como Mesías y como el Cordero que derramaría Su sangre para redención de la humanidad.

El apóstol Pablo dice que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...";³⁹ Chafer menciona la interpretación de que Cristo, mediante el bautismo, se identificó con los pecadores, tomó el lugar de ellos y cumplió su propósito al morir en la cruz.⁴⁰

b) El apóstol Juan, al narrar el testimonio de Juan el Bautista, expresa la segunda razón: "Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua".⁴¹

Juan el Bautista pudo haber manifestado a Jesús como el Mesías prometido, sólo por medio de su mensaje; pero aquí, Juan relaciona su bautismo con la identificación de Jesús para el pueblo. Esto implica que fue necesario que Jesús se bautizara, para que el pueblo lo reconociera, por medio de esta identificación objetiva. Este testimonio público sería confirmado por el Padre, cuando diera testimonio de él por medio de la voz del cielo.⁴² Este testimonio del Padre identificaría a Jesucristo como Hijo de Dios, ante Juan y ante el pueblo.

De esto se deduce que Jesús también se bautizó como señal objetiva de la inauguración de su ministerio, como el Mesías y Salvador del mundo. Los evangelistas sinópticos dicen que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu de Dios, para ser tentado,⁴³ así, sería probada su fidelidad en el comienzo de su ministerio.

Además de las razones bíblicas que explican el por qué Jesús se bautizó, se pueden citar a escritores que hablan de este asunto. Rodríguez dice: "El bautismo de Cristo fue su consagración pública a la obra para la cual había sido enviado, y en él recibió la unción divina para esta obra"⁴⁴ Hamman agrega que Dios, por medio de la voz del cielo, distingue a Jesús de los pecadores y proclama e inaugura su misión mesiánica. "La escena se presenta como la consagración pública y solemne de su misión profética, regia y mesiánica".⁴⁵

El doctor Chafer no ve relación alguna entre el bautismo de Cristo y el cristianismo, ni mucho menos en la forma en que Jesucristo fue bautizado, debido a una gama de razones que hicieron único el acto de Cristo al bautizarse. Él dice:

"Si admitimos que el bautismo cristiano representa la crucifixión, la muerte, la sepultura y la resurrección, no hubiera habido sentido en el hecho de que Cristo hubiera ordenado que los cristianos cumplieran lo que él iba a cumplir esencialmente.

... Si aceptamos que el bautismo cristiano es una señal y un sello de la presencia y de la obra del Espíritu Santo en el creyente en Cristo, eso es igualmente extraño a cualquier aspecto del programa de Cristo. El bautismo de Cristo, fue un acto oficial y nosotros seguimos a Cristo en lo moral y no en asuntos oficiales. Se pueden demostrar igualmente que el bautismo de Cristo es diferente del bautismo usual de los cristianos".⁴⁶

Si la Biblia no se ha equivocado al expresar las razones para el bautismo de Jesucristo, no se puede encontrar evidencia para sustentar la posición de que así como Él se sometió al bautismo de Juan en obediencia al Padre, así también nosotros debemos hacerlo siguiendo Su ejemplo.

Concluiremos indicando que el bautismo de Jesús pudo haber tenido un efecto imaginable en la vida de los apóstoles y de la Iglesia Primitiva, como factor determinante en la práctica bautismal.

2. El significado de la palabra "βαπτίζω" en las enseñanzas de Jesús.

Es necesario enfatizar que en los Evangelios no se encuentra una enseñanza específica sobre la práctica del bautismo en agua. Para muchos será una declaración escéptica o radical, pero no se pretende tomar una actitud de esa índole. Lo que sí deseamos es apegarnos a la Palabra de Dios para

hacer un estudio desinteresado sobre las distintas ocasiones en que Jesús mencionó la palabra “baptizo”, o algunos de sus derivados.⁴⁷

En muchas ocasiones Jesús menciona la palabra "agua"⁴⁸ sin hacer alusión al rito bautismal, sino a otros aspectos que no conciernen al presente trabajo; por tanto, no se tomarán en cuenta en el estudio a realizarse.

Entre los pasajes a considerarse, están:

Mateo 20:22; Marcos 10:38.

Para la interpretación de estos pasajes es indispensable considerar el trasfondo, o el hecho que motivó a Jesús a expresar la palabra “baptizo”, o sea, la petición de Jacobo y Juan.

La petición de ellos estaba relacionada con el futuro reino de Jesucristo, pero ignoraban la verdad de que para establecer dicho reino, Jesús tenía primero que destruir el reino satánico por medio de su muerte en la cruz del Calvario.

Jesús, al hacerles la pregunta, “¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?”, se está refiriendo a un bautismo de sufrimiento, de muerte.

Anderson, refiriéndose a estos versículos, dice: "Los anteriores versículos son otro ejemplo del uso metafísico de la palabra bautizar. Los sufrimientos de la crucifixión que le esperaban al Salvador habrían de abrumarlo".⁴⁹ Esta verdad es comprensible sin necesidad de seguirla discutiendo; sin embargo, el Dr. Clarke añade al tema, que Juan y Jacobo participaron de las aflicciones de Cristo.⁵⁰

La frase “ ἡ τὸ βάπτισμα ὃ ἐγὼ βαπτίζομαι βαπτισθῆναι ”, de los pasajes estudiados, no aparecen en el evangelio de Mateo 20:22 en el idioma original. Josef Schmid dice que la exposición de Marcos es la más originaria: "en el vs. 22b ha suprimido Mateo la imagen del bautismo del dolor, innecesario junto a la del cáliz del martirio".⁵¹

b. Lucas 12:50.

También se hace referencia a un bautismo de sufrimiento, de muerte; la angustia de Jesucristo en esta ocasión era razonable, por la pena que sufriría al morir en la cruz. El concepto de bautismo usado por Jesús al referirse a su muerte, es semejante al usado por Pablo en Romanos 6:3,4, al referirse a la muerte de Jesucristo, como el medio provisto por Dios para dar muerte al pecado.

c. Mateo 21:25; Marcos 11:30; Lucas 20:4

Considerando el contexto, Jesucristo pregunta a los sacerdotes y ancianos del pueblo sobre el bautismo de Juan; pero él, no está dándole el sentido en relación con una nueva institución del rito, pues su objetivo es distinto. Él pregunta sobre el bautismo de Juan, en consecuencia de la provocación causada por los sacerdotes y ancianos.

Para entender el sentido de la pregunta de Jesús, "El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?", se debe expresar lo siguiente: 1) Jesús al hacer la pregunta tenía un propósito específico: poner a los ancianos y sacerdotes en una emboscada sin salida, pues ellos habían rechazado

el bautismo de Juan por su incredulidad, y también estaban provocando a la autoridad divina de Jesús, poniéndolo en tela de duda. 2) La frase "el bautismo de Juan", se refiere tanto al mensaje central de Juan, como al rito; o sea, que Jesús se refería en sí a la misión y ministerio de Juan el Bautista. 3) Este pasaje no tiene un propósito educativo, sino apologetico.

d. Mateo 28:19 y Marcos 16:16.

Son los otros pasajes en los que Jesús menciona la palabra "baptizo"; éstos serán tratados más ampliamente en la próxima sección.

Small dice: "La gran comisión es el único pasaje donde Jesús ordenó que se administrase el bautismo".⁵²

Si Small y otros comentaristas, que hacen la misma afirmación, tienen razón, necesitamos hacer un análisis exegético de la Gran Comisión para comprobar positiva o negativamente la anterior afirmación. Por el contrario, en los Evangelios hay muchas referencias al agua que no hablan de bautismo. En los pasajes ya comentados no se encuentran evidencias de que Jesús enseñara la práctica de un nuevo rito.

3. Análisis de la Gran Comisión.

¿Incluye la gran comisión el mandato de bautizar en agua? ¿La palabra “ βαπτίζοντες ”, tiene un significado más profundo que la simple práctica externa? ¿El mandato de bautizar incluye la participación humana o divina? ¿Cuál es la esencia de la Gran Comisión? Éstas y muchas preguntas más podrían derivarse de un análisis exegético de la Gran Comisión.

Este pasaje es el punto de partida de todas las iglesias evangélicas, y no evangélicas, para considerar el bautismo en agua como un mandamiento de Dios, y para administrarlo dentro de la Iglesia; y el no hacerlo equivale a desobedecer los mandamientos del Señor.

Un estudio concienzudo de la Gran Comisión⁵³ enseñará la esencia concreta del significado que Jesucristo quiso darle, considerando algunas interpretaciones a que los exégetas han sometido este pasaje.

No se desea pasar por alto la impresión que los apóstoles pudieron tener al escuchar la Gran Comisión de labios de Jesús. Quizá esto pudo influir para que ellos en un principio creyesen que Jesús hablaba del bautismo en agua, lo que podría ser confirmado por la práctica inmediata del rito. Este argumento no es sostenible, si se consideran algunas razones que explican el porqué de la presencia de tal práctica, como el trasfondo histórico-religioso del bautismo y el celo religioso de los judíos.

Si esta interpretación ya mencionada fuese sólida, entonces sería necesario decir que la práctica apostólica depende de la Gran Comisión. Sin embargo, Lucas expresa que las últimas palabras de Jesús hacia sus discípulos incluía la promesa de un bautismo con el Espíritu Santo, y en lo sucesivo en el libro de los Hechos, se observa la revelación progresiva del Espíritu Santo, haciéndolos recordar o corrigiéndoles que el bautismo divino es con el Espíritu, y no con agua, y que éste se recibe sin necesidad de aplicar el rito.

La Gran Comisión pudo constituirse en una de las tantas razones que influyeron en la práctica bautismal apostólica, pero no hay evidencia que garantice que ésta sea la principal o la única razón, pues Lucas no dice que lo demandaran como mandamiento del Señor; si menciona un mandato de bautizar, sólo describe la costumbre. Sin embargo, la tradición continúa con mucha fuerza, y su enseñanza como mandamiento de Dios es imprescindible.

A. S. Rodríguez hablando de la práctica apostólica, como resultado de la Gran Comisión dice:

“Los apóstoles y primitivos cristianos comprendieron perfectamente el espíritu de la gran comisión. No encontramos en el Nuevo Testamento indicio alguno de que ellos dejarán de administrar el bautismo a las personas que ya habían creído, sino al contrario, ‘los apóstoles hicieron evidentemente imperativo el bautismo en todo lugar, porque ellos no podían obedecer la comisión sin hacerlo así’”.⁵⁴

No se cree necesario discutir la declaración del autor antes citado,⁵⁵ pero se desea exponer algunos factores externos e internos del texto, que explican las razones del por qué la Gran Comisión no refiere a un mandato de "bautizar".

a. Evidencias externas.

1) No es adecuado interpretar la palabra "bautizándolos" en Mateo 28:19, como el bautismo en agua, porque en la Gran Comisión,⁵⁶ no se menciona la palabra "agua" en conexión con el mandamiento de bautizar.

Según la estructura del texto, la acción del verbo "baptizo" está unida y en conexión, no a una sustancia (agua), sino a la esencia divina.

La interpretación más congruente podría ser el mandato de bautizar en agua, éste era el bautismo conocido y practicado dentro del pueblo judío, y no se conocía otro sistema de bautismo; y para muchos esto resulta obvio. Pero el texto indica que la sustancia en que debe efectuarse el bautismo es en el Nombre "del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo", y no en agua. Esto indica que Jesucristo hablaba de un nuevo bautismo.

Se dice que, según el sentido técnico de la palabra "baptizo", este mandato tiene que ver con el bautismo ritual, pues no existe otro concepto sobre tal palabra; además, era el acostumbrado; pero éste es un concepto muy limitado. Jesucristo, al usar esta palabra, lo hizo aplicándola a nuevos conceptos; por tanto, no se puede limitar únicamente al bautismo en agua.

Roberto Barclay dice que es necesario poner a prueba a los que edifican su edificio sobre la enseñanza del bautismo en agua en la Gran Comisión, pues el texto guarda silencio, y no existe razón alguna para alejarse de su significado literal; es necesario verlo en globo, para una exacta interpretación.⁵⁷

Si Jesucristo hubiera deseado instituir el bautismo en agua, como sacramento de iniciación o de recepción de la Iglesia, lo habría indicado más específicamente, pese a las implicaciones que esto presentaría en el futuro. Es importante mencionar que, según las fuentes fidedignas de los Evangelios,

no existe ninguna ocasión durante el ministerio de Jesús en que Él enseñara o hablara visiblemente del bautismo en agua.

Seguramente al expresar el mandato de bautizar, estaba pensando en un concepto más significativo, relacionado con la redención que ya había sido consumado por Él.

2) Otro factor externo, que no se puede eludir, es que Lucas y Juan el apóstol no mencionan el mandato de bautizar en la Gran Comisión.⁵⁸ ¿Por qué no lo mencionan? Sería difícil sustentar las razones que expliquen tal fenómeno; sin embargo, mencionan el meollo de la Gran Comisión, que era "anunciar el evangelio de Jesucristo para arrepentimiento y perdón de pecados", el cual es tomado en cuenta por los cuatro Evangelios.

Si el mandato de bautizar en agua fue instituido por Jesucristo, como un acto indispensable de nuestro culto hacia Él para dar testimonio de nuestra fe, inevitablemente los autores debieron incluir tal mandato en la Gran Comisión; pero no lo hicieron de todas maneras. Pero los dos evangelistas hablan de la promesa del Espíritu Santo, que era la gracia de Dios revelada en el nuevo bautismo de Jesucristo.

3) Si Jesucristo instituyó el bautismo en agua como un mandato para Su Iglesia, resulta lógico preguntarnos por qué no dio una forma precisa y definida para su debida administración. Jesucristo durante su ministerio, a pesar de sus limitaciones físicas, usó en muchas ocasiones algunos de sus atributos divinos. En Su omnisciencia Él sabía que al instituir el bautismo en agua como mandamiento, y no dar una forma exacta para su aplicación, traería problemas de interpretación en el seno de la Iglesia; y no sólo esto, sino habría contiendas por las diferencias de criterios a que sería sometido tal mandato.

Si él sabía esto en Su omnisciencia, resulta inconcebible aceptar que el Maestro no haya considerado necesario dar una forma de administrarlo, a pesar de las secuelas que resultarían. Posiblemente algunos objetarán que el bautismo por inmersión ya era conocido y practicado por los judíos, y que, por tanto, no era necesario dar una forma precisa de cómo administrarlo. Otros dirían que la forma de administrarlo no importa sino su significado, y por ello no fue necesario que Jesús se interesara en detallarlo.

Entonces, se plantean dos alternativas: Si Jesús demanda el bautismo sacramental, como muchos teólogos han pretendido demostrar, no es justificable por qué no diera una forma de cómo debía administrarse, conociendo los problemas que esto traería en el desarrollo de la Iglesia. Si se acepta que no era necesario explicar cómo administrarlo, entonces Jesús es cómplice de tales contiendas y desacuerdos que hoy día existen en el pensamiento teológico.⁵⁹

b. Evidencias Internas.

Las evidencias internas de dilucidarán como resultado del estudio exegético del texto, tomando en cuenta las funciones idiomáticas en la lengua original.

El texto de Mateo 28:19 en el idioma original, es como sigue: " πορευθέντες οὖν μαθητεύσατε παντα τὰ ἔθνη, βαπτίζοντες αὐτούς εἰς τὸ ὄνομα τοῦ πατρὸς καὶ τοῦ υἱοῦ καὶ ἁγίου πνεύματος ”.

1. El significado de la palabra “ βαπτίζω ”

A. Rodríguez, en su libro "Mensaje del Agua", cita por lo menos a cuarenta y cuatro autores de distintas denominaciones, sin incluir bautistas, quienes afirman que el significado principal de esta palabra es: “Sumergir, zambullir, hundir, teñir, inmergir, lavar, sepultar, etc.”⁶⁰

Para ampliar más concretamente el significado de la palabra “baptizo”, citamos al teólogo Chafer, quien ve dos significados en la palabra estudiada. Uno, que es el sentido primario, implica "sumersión": "Un envolvimiento físico (dentro de) en un elemento, el cual tiene poder para influenciar o cambiar aquello que es envuelto". El otro, el sentido secundario, lo define de la siguiente manera: "Se refiere a una cosa que se ha traído bajo el poder transformador o influencia de otras cosas".⁶¹

2) La función y acción verbal de “ βαπτίζοντες ”

Está conjugado en "nominativo plural, masculino, participio presente, voz activa".⁶²

La función de "hacer discípulos" se realiza por la acción del bautismo, esto dando por sentado el factor precedente e indispensable de la predicación del evangelio. La función del verbo "bautizándolos", puede ser denotada por la conjugación del verbo en participio, “que explica la manera en que se realiza la acción del verbo principal”, en este caso sería un participio modal.⁶³ El presente muestra que la acción de bautizar es simultánea al verbo principal.⁶⁴

O sea que el acto de bautizar sería la manera, o una de las maneras imprescindibles, en que se realizaría el mandato de "hacer discípulos". Este acto era tan importante porque cambiaría la relación del hombre: de pecador arrepentido a discípulo del Señor; e incluiría un cambio de posición: el pecador que está separado de Dios por sus pecados, al ser bautizado sería unido a la Trinidad. Este acto sería realizado únicamente por el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo; sin tal cambio de posición y relación, no hay verdaderos discípulos.

Otro aspecto que se debe mencionar es la función de la voz activa. La mayoría de teólogos interpretan la acción de “baptizantes”, como acción de los apóstoles, por estar en voz activa. La voz activa "describe al sujeto como produciendo la acción o representando al estado expresado por la idea verbal".⁶⁵

En este caso tratado, es posible que la función de la voz activa sea causativa, en el sentido que "El sujeto está algunas veces representando como relacionado con la acción por medios intermediarios".⁶⁶ Entonces, es posible que en la acción de bautizar de la Gran Comisión, aunque es interpretada usualmente como la acción directa de los discípulos, que ellos fueran únicamente representantes de la acción del verbo "baptizo", como intermediarios de la acción divina de unir a los creyentes con la Santa Trinidad, en el sentido de que ellos harían partícipes a los demás de la promesa del bautismo con el Espíritu Santo.

Pero la mayoría de los teólogos tienen que interpretar la Gran Comisión añadiendo el mandato de bautizar en agua como un mandamiento del Señor, para representar exteriormente la obra de Jesucristo efectuada en el interior del hombre, cuando éste acepta el plan de salvación; cuando la función del verbo está representando una acción más significativa, como la unión del creyente con la Trinidad y el sometimiento a su autoridad, que no puede ser efectuado por una práctica sacramental.⁶⁷

En reacción a la interpretación ya expresada, Roberto Barclay, afirma que la palabra "baptizo" se refiere al bautismo con el Espíritu santo.

Él dice:

“El bautismo con el Espíritu, aunque no se hace sin Cristo ni su gracia, es hecho instrumentalmente por los hombres preparados por Dios para ese propósito; de manera pues, que no hay ninguna obscuridad en decir que el bautismo con el Espíritu se expresa como la acción de los apóstoles.

Porque aunque es Cristo por su gracia quien da dones espirituales, siempre el apóstol habla de impartir dones espirituales (Romanos 1:11); también les dice a los Corintios que él los había engendrado mediante el evangelio (I Corintios 4:15). Sin embargo, engendrar hombres en la fe es la obra de Cristo y su gracia, no de hombres...”.⁶⁸

3) Análisis de la frase “ εἰς τὸ ὄνομα ”.

Esta frase es indispensable analizarla haciendo un estudio muy cuidadoso de ella, por constituirse en un aspecto importante para explicar la forma del bautismo encomendado, y sobre todo, la "esencia del bautismo".

Como la Gran Comisión no relaciona el verbo " βαπτίζοντες " con la palabra "agua", sino que va unida a la frase “ εἰς τὸ ὄνομα ”, deducir a qué bautismo refiere Jesús, da lugar a mucha discusión. Por eso es necesario analizar esta frase.

El teólogo Berkhof, hace un comentario sobre la frase "en nombre de", y dice que la Vulgata traduce estas palabras por la expresión latina "innomene" (en el nombre), traducción seguida por Lutero "in namen". Lo interesante es que él llega a la conclusión de que esta frase significa "sobre" la autoridad del Dios Trino", citando a Robertson en su "Grammar of the Greek New Testament, p. 649". Y la preposición “ εἰς ” (en) indica su fin, y puede interpretarse "en relación con" y queda en completa armonía con lo que Allen expresa en su comentario sobre Mateo: "La persona bautizada era introducida de manera simbólica "dentro del nombre de Cristo", es decir, que entraba a un estado de cercanía con él y de compañerismo con él".⁶⁹

El autor añade: "Este es el significado dado por Thayer, Robinson y prácticamente también por Cramer-Koegel, en sus respectivos Léxicos. Es también el sentido adoptado por comentaristas como Mayer, Alford, Allen, Bruce, Grashide, y Van Leewen".⁷⁰

Al citar lo anterior, no queremos decir que estas personas de antaño no aceptarían el bautismo en agua como mandamiento; lo que deseamos enfatizar es que ellos, según lo comenta Berkhof, han interpretado la frase “ εἰς τὸ ὄνομα ” como un acto simbólico "dentro del nombre de Cristo", que se efectuaría en el bautismo. Se diría que esta frase significa, más que un acto simbólico, un cambio de relación, en la cual el hombre queda cubierto por la gracia divina, como resultado del bautismo de Cristo.

Sin embargo, también Berkhof cree de la siguiente manera, y lo expresa citando a Dissman en su “Bible Studies”, donde se refiere a muchos ejemplos del uso de la palabra "ónoma":

“Interpretada a esta luz, la fórmula bautismal indica que mediante el bautismo (es decir, mediante todo lo que el bautismo significa), aquel que lo recibe queda colocado en una relación especial hacia la revelación divina, o hacia Dios tal como se ha revelado, y como revela que ha de ser él para su pueblo, y al mismo tiempo se convierte en deber del que ha sido bautizado vivir a la luz de esa revelación”.⁷¹

Aunque en tal cita el autor se refiere al bautismo en agua, que el lector establezca su propio juicio: ¿Tal cambio de relación es efectuado por el bautismo en agua, o por la participación divina por medio del Espíritu Santo?

Con el desarrollo del concepto anterior no se procura anular el aspecto temporal del bautismo ritual; hacerlo sería en vano, pues la Iglesia Primitiva lo siguió practicando. Intentamos ser objetivos y encontrar un concepto de bautismo correcto, que explique el resultado del cambio de relación entre el creyente y la Trinidad, ese acto que menciona Berkhof, "dentro del nombre de Cristo" o de la Trinidad, que es más que una mera simbología. Este nuevo concepto no está anulando la práctica temporal del rito, pero sí está demostrada la naturaleza del bautismo comisionado por Jesucristo.

Como resultado del análisis de la frase “ εἰς τό ὄνομα ”, se diría que la preposición “ εἰς ” en Mateo 28:19, precediendo al pronombre “ αὐτούς ” en caso acusativo, podría significar "dentro, hasta o a, para, por", que señalan dirección o propósito.⁷²

Según el significado secundario de "baptizo", usado por Chafer, unido a la frase “ εἰς τό ὄνομα ”, con uno de los significados “ εἰς ” cuando denota o señala "dirección", la traducción del mandato de bautizar podría ser: "trayéndolos (hacia adentro, a, hasta) del nombre de la Trinidad", en el sentido de que los que reciben el evangelio sean incorporados en el Nombre o en la Persona de la Trinidad (triuno), o sea, cubiertos por la gracia y el poder transformador, y debajo de su autoridad.

Haciendo una paráfrasis de la Gran Comisión se traduce así: "por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, trayéndolos hacia adentro del Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; ...”

Chafer dice que el acto de bautizar no podría ser meramente un surgimiento dentro de un elemento, porque es presentado en un estado permanente.⁷³

SUMARIO

Después de un análisis concienzudo sobre la enseñanza de Jesucristo acerca del bautismo, se concluye que en los Evangelios no se especifica una enseñanza sobre el bautismo ritual, aunque Jesucristo en algunas ocasiones usó el agua como simbolismo de verdades espirituales.

En el mandato de bautizar en la Gran Comisión, Jesucristo está introduciendo un concepto nuevo de la palabra "baptizo", aplicado a un bautismo espiritual en que el creyente es cambiado de posición en un acercamiento y compañerismo con la Trinidad. Es el resultado del bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo.

C. PRÁCTICA DEL BAUTISMO EFECTUADO POR LOS DISCÍPULOS DE JESÚS, DURANTE SU MINISTERIO.

Es indispensable analizar brevemente la práctica del bautismo en agua realizado por los discípulos de Jesús, durante Su ministerio, por repercutir en la práctica apostólica posterior.

El único mandato de bautizar registrado en las Escrituras fue dado por Jesucristo hasta después de su resurrección; éste es la prueba de los cuatro evangelistas, aunque resulte difícil precisar el momento exacto.

Los autores de la Enciclopedia de la Biblia" dicen que es difícil precisar el momento de la institución del bautismo cristiano. "La práctica constante comprobada en los hechos, indica que se refería a un mandato preciso del Señor". "Siendo el bautismo cristiano una aplicación en su triunfo sobre el pecado del mundo, un don del Espíritu (Juan 7:39), creemos que no se dio la orden de bautizar hasta después de la Resurrección".⁷⁴

Si lo afirmado por los autores antes citados es cierto, y si los Evangelios no mencionan otro mandato semejante al de la Gran Comisión, entonces, ¿qué clase de bautismo practicaban los discípulos del Señor? ¿Les dio Jesús el ejemplo de bautizar en agua? ¿Qué enseñan los Evangelios sobre todo esto? Se tratará de analizar algunos pasajes bíblicos para dar una respuesta a tales interrogantes.

1. ¿Registran los evangelios algún pasaje en el cual Jesús bautizara con agua?

En los Evangelios encontramos, por lo menos, dos pasajes que hablan al respecto: Juan 3:22 - 4:2 y Lucas 7:29. Se han incluido como un solo pasaje las citas de Juan, pues son versículos complementarios.

“Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. Juan Bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas, y venían, y eran bautizados. Porque Juan no había sido aún encarcelado.”

“Cuando, pues, el Señor entendió que los Fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) ...”.⁷⁵

Después de analizar estos pasajes, observamos:

a. Este pasaje no tiene como propósito dar una enseñanza sobre la práctica del bautismo ritual; en un sentido general está refiriéndose al ministerio de Jesús y sus discípulos.

Este caso ocurrió al inicio del ministerio de Jesús y, según la declaración en Juan 4:2, eran los discípulos quienes bautizaban y no Jesucristo. Entonces, el verbo "bautizaba" mencionado en Juan 3: 22, no tiene que ver una práctica bautismal de Jesucristo, sino de los discípulos, lo cual guarda estrecha relación con el bautismo de Juan el Bautista.

Esto se confirma con el hecho de que algunos discípulos de Jesús habían sido discípulos de Juan el Bautista, y estaban familiarizados con esta práctica; entonces, es probable que ellos se sintieron motivados a seguirla practicando por creerla de importancia, lo cual Jesucristo no reprobó.

Si Jesucristo aprobó tal práctica en el inicio de su ministerio, ni quiere decir que ellos bautizaron como mandato de él, ni que esta práctica siguiera después de la muerte de Juan el Bautista, porque la Palabra de Dios no lo registra. Tampoco indica que Jesucristo creyera necesaria tal práctica

(con esto no se está diciendo que Él desaprobara la importancia que tenía el bautismo de Juan), pues, de lo contrario, él también hubiese bautizado. Pero no lo hizo, seguramente por razones justificables que no ameritan ser mencionadas en este caso.

b. En este pasaje el apóstol Juan tiene como objetivo principal enseñar el decrecimiento del ministerio de Juan el Bautista, cuyo fin era preparatorio; indica que Jesucristo ya estaba presente, y que Él era el cumplimiento del mensaje profético del Bautista. Esto se evidencia cuando el apóstol contrasta el ministerio de Jesús y el de Juan: uno creciendo y el otro decreciendo.

Posiblemente lo relatado en Lucas 7:29, sea también una práctica apostólica del bautismo en agua, asimilado de la práctica juanina, pero no como mandato del Señor.

Lohfink dice:

“Los sinópticos no conocen ninguna práctica bautismal de Jesús. El cuarto evangelio, en cambio, lo menciona en 3:22 y 4:1. Pero ambos textos son, al menos, sospechosos de apuntar a una tendencia determinada: la de mostrar la superioridad del movimiento de Jesús sobre el Bautista, manteniendo una distancia entre uno y otro personaje”.⁷⁶

2. ¿Reciben los discípulos de Jesús alguna comisión de seguir administrando el bautismo de Juan?

La Palabra de Dios no menciona ninguna ocasión en que Jesús haya enseñado a sus discípulos que siguieran administrando tal bautismo. Pero Juan 4:2 sí menciona que eran los discípulos los que bautizaban; no hay duda de que Jesús no reprobó tal práctica, sino que le dio su visto bueno, colaborando así con la administración del bautismo de Juan, hasta que terminó el ministerio de éste.

El escritor Lorna Brockett dice: "Algunos de los discípulos de Jesús habían sido discípulos de Juan el Bautista, y Jesús pudo haberles autorizado el uso de este rito bautismal, como señal de arrepentimiento, al comienzo de su ministerio".⁷⁷ Si Jesucristo lo permitió, es explicable; pero el que lo haya comisionado para su práctica, no es específico en la Biblia.

¿Continuó la práctica apostólica después de la muerte del Bautista durante el resto del ministerio de Jesús? Si Juan había terminado ya su ministerio, no existía razón para que se siguiera administrando, porque el bautismo ritual era parte de su ministerio que tenía un fin preparatorio y no permanente.

El mensaje de Juan era trascendente y no podía cesar, el bautismo sólo representaba una verdad que ya había tenido su cumplimiento; por tanto, no era necesario que siguiera. Por eso los Evangelios no especifican que los discípulos siguieran bautizando después de la muerte de Juan, ni que Jesús les haya ordenado seguirlo practicando, o que debía cesar. El silencio de los cuatro Evangelios tiene mucho que decir sobre la importancia de seguir practicando el bautismo de Juan o no, cuando Jesús no administró el bautismo a nadie, ni dio un mandato de bautizar antes de su resurrección.

Guillermo Stanton, hablando sobre el bautismo practicado por los discípulos de Jesús, dice:

“Es seguro que éstos bautismos eran con la aprobación de Jesús, pero después del encarcelamiento de Juan se busca en vano una cita que indique que Cristo haya bautizado a algunos, o que haya establecido un bautismo en su propio nombre”.⁷⁸

Esta misma idea es compartida por Small, cuando afirma que Jesús contribuyó a administrar el bautismo de Juan, por medio de sus discípulos, pero que al morir Juan el bautismo cesó.⁷⁰ Clarke termina de corroborar esto al afirmar que el bautismo de Juan debe cesar.⁸⁰

Jesucristo, al llamar a sus discípulos, no los bautizó en agua, pero les prometió que serían pescadores de hombres.⁸¹ Al enviarlos a predicar el Evangelio de dos en dos, después de la muerte de Juan el Bautista, no les dio orden de bautizar pero sí de anunciar el Evangelio, y también poder o autoridad para sanar, limpiar leprosos, resucitar muertos, echar fuera demonios.⁸²

CONCLUSIÓN

1. El bautismo administrado por Juan el Bautista tenía una función muy particular, con base en su ministerio que también era único. La función primordial era servir como sello o testimonio de los que confesaban sus pecados, lo cual indicaba que estaban listos en espera de la promesa mesiánica.
2. Juan anunció el decrecimiento de su bautismo y ministerio, pero profetizó también el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo, que lo reemplazaría. Así, el bautismo de Juan se constituyó en un símbolo o figura del bautismo de Jesucristo y, en este sentido, desempeñó una labor profética. Este bautismo ritual se constituyó en un factor determinante en la práctica apostólica después de la muerte y resurrección de Cristo.
3. El bautismo administrado por Juan a Jesucristo tenía funciones superiores que no guardan semejanza con el bautismo sacramental en el propósito de su administración, pues el de Jesucristo estaba relacionado con su ministerio e identificación mesiánica como el Cordero de Dios. Por tanto, no puede ser un ejemplo para dar la enseñanza de que así como Cristo se bautizó nosotros también debemos bautizarnos, siguiendo su modelo.
4. Durante el tiempo de Su ministerio, Jesucristo no encomendó ni administró el bautismo ritual a nadie; aunque el había observado seriamente las demandas de la ley, incluyendo el bautismo de Juan.

Durante el inicio de Su ministerio, Jesucristo permitió que sus discípulos administraran el bautismo de Juan, seguramente con los mismos fines de éste, pero esto no quiere decir que Él haya bautizado por medio de sus discípulos. Para que esta práctica bautismal tuviera una imagen de carácter legal, como mandamiento de Dios, era necesario que él lo comisionara.

5. El único mandato de "bautizar" encomendado a los apóstoles lo encontramos después de la resurrección de Jesucristo. Se han mostrado evidencias muy lógicas que demuestran que este mandato no es un bautismo en agua, sino que se refiere a un mandato de bautizar en la substancia de la Trinidad, o sea, de sumergir o traer a los arrepentidos adentro de, o hacia la gracia y el poder transformador de la Santa Trinidad, efectuándose un cambio de relación entre el pecador arrepentido y la Divinidad.

Este es un acto realizado por el Espíritu Santo, pero con la intervención humana en la predicación del Evangelio, que sería el medio para traer a los perdidos a Jesucristo, y en ese momento en que el pecador responde al llamado, efectuarse tal cambio de relación.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Juan 3:28-30.
2. Este concepto, afirmado especialmente por bautistas, dice que Juan el Bautista introdujo el bautismo cristiano, y que Jesucristo lo confirmó al bautizarse y al encomendarlo en la Gran Comisión. véase:
 - A. S. Rodríguez, Mensaje del Agua. (El paso: Casa Nazarena de Publicaciones, 1939, 2a edición). pp. 49-57.
 - S. E. Anderson, ¡Su Bautismo es Importante! (El paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1964). pp. 80-83, 178-202.
3. Isaías 40:3-5.
4. Mateo 3:3; Marcos 1:2,3; Lucas 4:4-6.
5. Mateo 3:1-12; Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-9; 15-17; Juan 1:19-28.
6. Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22; Juan 1:19-34.
7. Small, op. cit., p. 135.
8. Juan 1:29.
9. Max Meinertz, Teología del Nuevo Testamento. (Madrid: Ediciones Fax, 1966). p. 17.
10. Small, op. cit., p. 135. cp. ibid, p. 18.
11. Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:26, 31, 33.
12. Mateo 11:9.
13. Small, op. cit., p. 134.
14. Roberto Barclay, Proposición Número XII Sobre el Bautismo. (Chiquimula: Publicado por la Junta Anual "Amigos" de C. A., 1968).
15. Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16.
16. Mateo 3:12; Lucas 3:17.
17. Juan 1:29.
18. Juan 1:34.

19. Meinertz, op. cit., p. 17.
20. Véase, Rodríguez, op. cit., 49-57. Él menciona al menos dos razones del porqué ellos creen en dicha forma: a. son idénticos el bautismo de Juan y el bautismo cristiano. b. En ambos se usó la misma forma: "por inmersión", y ocurrieron las mismas circunstancias.

Cp. Lofhink, op. cit., pp. 230-236. Aquí, el autor asume tales puntos de vista, y agrega que la iglesia asimiló el contenido del bautismo de Juan, pero con algunas modificaciones como: la protección del juicio, el anuncio de la salvación.
21. Véase, Small, op. cit., pp. 137-140, 147.
22. Marcos 1:4.
23. Marcos y Lucas no usan la preposición “ ε ί ζ ”, sino la frase está unida sin la preposición.
24. Mateo 3:7-10; Lucas 3:7-14.
25. Small, op. cit., pp. 136, 137.
26. Hamman, op. cit., p. 28.
27. Meinertz, op. cit., p. 18.
28. Ibid.
29. Hamman, op. cit., p. 29.
30. Marcos 1:8.
31. Rodríguez, op. cit., p. 61.
32. Anderson, op. cit., pp. 47, 48.
33. Mateo 4:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22; Juan 1:19-34.
34. Mateo 3:15.
35. Lucas 2:21.
36. Mateo 5:17.
37. Barclay, op. cit., p. 23.
38. Gálatas 3:10.
39. Gálatas 3:13.

40. L. S. Chafer, Teología Sistemática. (Dalton, Georgia: Publicado bajo los auspicios de Publicaciones Española, 1974, Tomo II). pp. 505-511. Donde menciona esta interpretación sobre el bautismo de Jesucristo, aunque no está de acuerdo con ella; pues cree que la razón principal era para su consagración en su oficio sacerdotal. Cp. Enciclopedia de la Biblia. (Barcelona: Ediciones Garriga, 1969, 2a edición. Columnas 1073-1081). Donde afirman que Jesús asumió su papel como siervo de Jehová, cargando con el pecado del pueblo.
41. Juan 1:31.
42. Mateo 3:17; Marcos 1:7,9-11.
43. Mateo 4:1; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1.
44. Rodríguez, op. cit., p. 64.
45. Hamman, op. cit., p. 37.
46. Chafer, op. cit., p. 518, 519. (La cita textual realizada contiene extractos tomados textualmente de distintos párrafos en las páginas ya citadas).
47. Mateo 20:23 y sus paralelos Marcos 10:38, 39; Lucas 12:50; Mateo 21:25 y sus paralelos Marcos 11:30; Lucas 20:4; Mateo 28:19 y Marcos 16:16.
48. Mateo 10:42; Marcos 9:41; Lucas 16:24; Juan 2:7; 3:5; 4:10, 7:38, y otros.
49. Anderson, op. cit., p. 140.
50. Adam Clarke, Comentario de la Santa Biblia. (Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974, Tomo III). p. 53.
51. Josef Schmid, El Evangelio según Mateo. (Barcelona: Editorial Herber, 1973, 2a edición). p. 427.
52. Small, op. cit., p. 151.
53. Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-18.
54. Rodríguez, op. cit., p. 11.
55. Es muy probable que los apóstoles, en un principio, interpretaron la comisión como bautizar en agua; pero no tiene solidez porque, al analizar Los Hechos de los Apóstoles, se observa el Espíritu Santo y Su ministerio como resultado del bautismo prometido por Jesucristo.
56. Mateo 28:19; Marcos 16:16; Lucas 24:46-49; Juan 20:22-23.
57. Barclay, op. cit., p. 24.

58. L. 24:46-49; Juan 20:22, 23.
59. Se usan las palabras "contendidas o desacuerdos de interpretación", las discrepancias de opinión entre los diferentes teólogos, y sobre todo la preeminencia que se da a desmentir los criterios de otros, con el fin de defender su propia interpretación. Véase, Righetti, op. cit., pp 628-633; Vergés, op. cit., 151-165, donde enjuician a Karl Barth, por su forma de creer sobre el bautismo, que no está de acorde a su interpretación.
60. Rodríguez, op. cit., pp. 21-24.
61. Chafe, op. cit., p. 976.
62. Stengenga-Tuggy., La Concordancia Analítica Greco-Española del Nuevo Testamento. (Maracaibo: Editorial Libertador, 1075). p. 110.
63. Dana y Mantey, Gramática Griega del Nuevo Testamento. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975). p. 220.
64. Ibid., p. 222.
65. Ibid., p. 150.
66. Ibid., p. 151.
67. Véase, Hamman op. cit., P. 44, dice que el bautismo efectúa la incorporación al pueblo mesiánico.
G.H. Lacy, Introducción a la Teología Sistemática. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1972). pp. 342,343, quién dice que el bautismo simboliza la obra del Espíritu Santo en los corazones de los cristianos.
68. Barclay, op. cit., p. 27.
69. L. Berlhof, La Teología Sistemática. (U.S.A.: T.E. L.L., 1972, 2a edición). p. 747.
70. Ibid.
71. Ibid., p. 747.
72. Dana-Mantey, op. cit., pp. 100, 110.
73. Véase, Chafer, op. cit., pp. 972,973, donde el autor afirma que en Mateo 28:19, 20:23; Lucas 12:50; y I Corintios 10:2, no se representa una sepultura física, y no puede ser surgimiento dentro de un elemento, porque ellos son presentados como en un estado permanente. O sea que el significado del uso de la palabra "baptizo", tiene que ver con el segundo concepto.
74. Enciclopedia de la Biblia. Columna 1074.
75. Juan 3:22-24, 4:1-4.

76. Lohfink, op. cit., p. 227.
77. Lorna Brockett, Teología del Bautismo. (México: Ediciones Paulinas, S.A., 1971). p. 14.
78. Guillermo Stanton, "El Bautismo Estudios". (Chiquimula: Junta Anual "Amigos", 1976, 2a edición). p. 6.
79. Small, op. cit., p. 146.
80. Clarke, op. cit., p. 169.
81. Marcos 1:16-20, 3:13-19; Juan 1:35-42, 43-51.

CAPITULO III

ENSEÑANZA APOSTÓLICA SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA

¿Practicaron los apóstoles el bautismo en agua en el inicio de la Iglesia Primitiva? El Libro de los Hechos de los Apóstoles da por sentado tal verdad. ¿Dieron los apóstoles el énfasis que hoy día se da al bautismo en agua? La poca evidencia bíblica que registra la historia sobre la práctica de ellos, y la inmensidad de literatura que hoy se registra sobre el bautismo como sacramento, dará una respuesta satisfactoria.

¿Causó dilemas y divisiones la práctica apostólica? ¿Se asemeja al cuadro que hoy día vemos en la Iglesia, siguiendo el ejemplo apostólico? La respuesta del lector a estas interrogantes dependerá, en parte, de su convivencia con los distintos problemas que esta práctica ha afrontado, como resultado de las acciones humanas.

Una breve mirada a la historia de la Iglesia desde los padres apostólicos hasta nuestra era, nos enseñará que la mayoría de pensadores, teólogos y eminentes cristianos, han entendido que los apóstoles, en sus prácticas y en sus escritos, enseñaron la administración del bautismo como mandato del Señor.¹

Respetando el sentir casi general de dicha interpretación, en el presente capítulo se pretende hacer un estudio cuidadoso sobre el Libro de los Hechos y sobre la enseñanza apostólica, a fin de dar una respuesta a la interrogante ¿enseña la Palabra de Dios con mucho énfasis el bautismo en agua, según los escritos apostólicos?

A. LA PRÁCTICA BAUTISMAL APOSTÓLICA SEGÚN EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lucas hace una descripción de algunos casos en que los apóstoles ejercieron tal práctica; pero no registra una práctica constante y permanente. Esto se observa con mayor claridad en el ministerio de Pablo.² También Lucas es inconsistente al no presentar con claridad el asunto de que Pedro exigiera el bautismo en cada oportunidad donde él predicara el Evangelio.³

A propósito, no se está tratando de decir que ellos no practicaron el bautismo, pero sí se puede decir lo siguiente como introducción al capítulo, a saber:

El libro de los Hechos no tiene como propósito darnos una enseñanza clara que la práctica apostólica sea resultado de la Gran Comisión. De lo contrario, Lucas habría sido fiel en anotar la administración del bautismo en cada caso particular, y en expresar que los apóstoles, al demandarlo, lo hacían como mandato del Señor. ¿Por qué no lo hizo? Seguramente se objetará que la práctica era tan usual que no era necesario que lo hiciera, o que Lucas no tenía como objetivo central tal enseñanza.

Seguramente sea así, pero entonces, ¿por qué se enfatiza con tanta rigurosidad hoy día que la práctica apostólica es resultado del mandamiento del Señor, sin tomar en cuenta el propósito del autor? ¿Por qué se dice que es mandamiento del Señor algo que ya era practicado, y que ellos lo habían acostumbrado?

Lucas hace una descripción clara del mensaje apostólico. Ellos predicaban "el Evangelio de Jesucristo", enfatizaban el ministerio del Espíritu Santo como el vehículo de la extensión del Reino de Dios, aplicando el Evangelio en los corazones de los hombres, administrado la salvación y bautizando a todos aquellos que creían como resultado de la promesa del Señor.⁴

Silverio Zedda, dice:

“Se puede decir, por tanto, que el objetivo del autor es demostrar realizada la palabra de Jesús: "Pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra”.⁵

Entonces, ¿qué objetivo tiene Lucas al narrar algunos casos donde los apóstoles administraron el bautismo en agua? ¿Quiere decirnos que debemos seguir hoy con esa misma práctica? Se tratará de hacer un estudio breve sobre el uso que Lucas hace de la palabra "baptizo". Esto aclarará mejor su objetivo al hacer dichas alusiones.

1. El uso de “ βαπτίζω ” en el libro de los Hechos apostólicos

Analizando todo el libro, descubrimos que la experiencia propia del autor se constituyó en una de las fuentes principales para escribir su libro; además, es posible que haya consultado a testigos oculares, pero lo importantes es que sus fuentes son muy fidedignas.⁶ Con base en su escrito fidedigno, se analizarán los distintos usos.

Lucas sólo usa las palabras "baptizo" y "baptismas". La más usual es "baptizo", mencionándolo veintiún veces, y se refiere a la acción de bautizar; "baptismas", seis veces, para referirse directamente al bautismo de Juan.⁷

La interpretación más usual, dada a todos los usos de dicha palabra, tiene que ver con la práctica del bautismo en agua para ingresar a la Iglesia y recibir el don del Espíritu Santo.⁸ Para su mejor comprensión, es necesario el estudio exegético de "baptizo" y "baptismos".

a. Diferentes usos de la palabra “ βαπτίσμα ”

1) En Hechos 1:22, Lucas usa el verbo para referirse al bautismo de Juan, con el fin de hacer notorio el inicio público del ministerio de Jesucristo, o más directamente, al momento en que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista (Mateo 3:13-17), como punto de partida de su ministerio.

2. En Hechos 10:37, describe el ministerio de Juan como antecesor del ministerio de Jesús.

3. En Hechos 13:25, Pablo la usa para describir el ministerio de Juan, como preparatorio para la venida del Mesías.

4. En Hechos 18:25, se usa para describir la enseñanza o predicación de Juan, o sea "su llamado al arrepentimiento y el anuncio sobre el Mesías", relacionado con el rito; esto era lo único que conocía Apolos, y, por supuesto, no podía enseñar otra cosa en Éfeso. Esta misma idea se nota en Hechos 19:3-4.

En Hechos 19:3, la expresión "bautismo de Juan", no significa el acto ritual, pues ésta era una función secundaria de Juan, (aunque está inherente en la expresión); pero indica que los discípulos habían creído al mensaje de Juan y se habían sometido a esta enseñanza. La idea se complementa en el v. 4, al aclararse que Juan bautizó en señal de arrepentimiento o de que creían a su mensaje.

b. Los diferentes usos de la palabra “ βαπτίζω ”.

1) En Hechos 1:5a, se usa para describir la acción de "bautizar en agua", a todos aquellos que creían y se arrepentían. La función del verbo en aoristo, que no tiene esencial significación temporal sino indefinida,⁹ podría indicar el significado o lo que representaba este rito, "el arrepentimiento del que se bautizaba", el cual debía seguir como factor indispensable para recibir el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo. Pero el rito, por ser parte del ministerio de Juan, ya había pasado su significación temporal.¹⁰

2) En Hechos 1:5b y 11:16b, Lucas usa “ βαπτίσθησθε ”, para hablar sobre la promesa de Jesucristo a los apóstoles, "el bautismo con el Espíritu Santo". Los discípulos del Señor, ya habían recibido el bautismo de Juan, pero no habían recibido el de Jesucristo, por tanto, estaban incompletos.

3) Hechos 2:38, 41, se constituye la gran declaración de Pedro, a los habitantes que estaban en Jerusalén, durante la fiesta del Pentecostés, sobre el mandato del "arrepentirse y bautizarse", para recibir el perdón y la promesa del Espíritu. Aquí es donde se encuentra el mejor argumento para decir que la Gran Comisión incluía el mandato de bautizar en agua, porque Pedro y los demás apóstoles así lo entendieron y lo demandaron a los nuevos creyentes.

¿Por qué se afirma esto con tanta autoridad? Es la interpretación que parece razonable a primera vista, que podría ser confirmada por la práctica subsecuente de los apóstoles, registrada en los Hechos. Sin embargo, Lohfink ve que tal práctica aparece como misteriosa pues no hay indicios de que fuera introducida con rigurosidad.

El cree que talvez sea una práctica de comunidad aramea; luego agrega que la única solución es que Jesucristo la encomendara a la Iglesia. Pero los textos que lo apoyan son Marcos 16:16 (no auténtico, pues se cree que fue añadido en el siglo II); y Mateo 28:19 sólo muestra que Mateo retrotrae el bautismo teológicamente al Resucitado, pero no puede demostrar que desde el comienzo fue objeto de tradición una orden de bautizar del Resucitado.¹¹ O sea, en el sentido de hacer notar que fue Jesucristo, quien lo encomendó. El autor comparte también la idea de que Lucas, a pesar de su interés por el bautismo y el Resucitado, no se refiere a ninguna orden de bautizar.

¿Qué uso da Lucas al verbo "baptizo" en el mandato de Pedro? Al comparar el llamamiento de Pedro con el de Juan el Bautista,¹² se observa que Pedro únicamente está reproduciendo el llamamiento del Bautista en el nombre de Jesucristo, y que recibirían la promesa del Espíritu Santo. O sea, debían de bautizarse en el nombre de Jesucristo y recibirían la promesa del Espíritu.

Lucas posiblemente usa el verbo “ βαπτίσθητω ” para referirse al bautismo en agua practicado por los apóstoles, y, en este caso, se deja ver la influencia tremenda del bautismo de Juan el Bautista, el cual ya había sido practicado por ellos al inicio del ministerio de Jesús. En el v. 41 dice que fueron bautizados; el verbo, tanto en 2:38, como en el v. 41, está conjugado en tiempo aoristo; posiblemente el autor haga resaltar el ingreso del arrepentido al pueblo de Dios, donde debían seguir permaneciendo; y el modo imperativo demuestra su demanda inexcusable, según el v. 38.

Si se administró el bautismo ritual, posiblemente se deba a la influencia del bautismo de Juan en los apóstoles, y esto se deduce por la similitud del llamamiento expresado por Pedro con el de Juan. Pero, la exigencia de tal bautismo para que el cristiano entre a formar parte de los seguidores de Jesús, quizá sea resultado de la influencia judía del proselitismo.

Pedro estaba consciente de que este movimiento cristiano estaba plenamente desligado del judaísmo, pues lo habían rechazado; y, sin embargo, se observa la continuación de la misma tradición, pero con las innovaciones ya mencionadas.

A. S. Rodríguez dice:

“El bautismo de Juan y el bautismo cristiano eran idénticos, porque idénticos eran los requisitos que para someterse a él se exigían. El bautismo de Juan es semejante al cristiano, en que en ambos se usó la misma forma y concurren las mismas circunstancias”.¹³

Entonces, ¿para qué fue el costumbrismo ritual judío sobre el bautismo en agua traspasado a la Iglesia Cristiana, por medio de los apóstoles, pero con las innovaciones relacionadas con el plan de salvación?

Hamman dice:

“Si en las orillas del Jordán... ..el rito sigue siendo el mismo, su significado ha cambiado: la profecía se ha hecho realidad, gracias a la obra de Jesús; el bautismo cristiano en lo sucesivo, es una participación en la salvación de Cristo y en la acción de su Espíritu”.¹⁴

Los autores citados corroboran la tesis de que el bautismo cristiano practicado por los apóstoles es una costumbre asimilada, o secuencia del bautismo de Juan.

4) En Hechos 8:8, el escritor usa la misma palabra “ έβαπτιζοντο ”, que puede ser traducida como: "se bautizaban, eran bautizados". La función verbal es importante; el verbo está en imperfecto, en voz pasiva, e indica que es una acción pasada progresiva,¹⁵ indicando el acto de Felipe de bautizar progresivamente, a todos aquellos que creyeran a su mensaje.¹⁶

De Hechos 18:8, se puede decir lo mismo, por su conjugación verbal semejante, pues tiene que ver con el acto mismo de bautizar en agua.

5) En Hechos 8:36, 38 y 10:47,48, encontramos dos eventos en los cuales se observa la práctica del bautismo en agua, aunque no por los apóstoles. En ambos, Lucas está usando la misma conjugación verbal “ βαπτισθήναι ”, conjugada en el tiempo aoristo, en voz pasiva. Son unos de los pocos pasajes donde claramente se especifica que se refieren a un bautismo ritual.

¿No es el eunuco un prosélito que ya había aceptado la fe judía? Seguramente que sí. Entonces, era conocida para él la práctica bautismal judía; y es justificable que pidiera a Felipe el bautismo como señal de su ingreso a la nueva fe en Jesucristo. Este hombre sólo estaba siguiendo la fiel tradición judía.

En Hechos 10:44-48, Jesucristo enseña a Pedro que no es necesario bautizar en agua para pertenecer al pueblo de Dios, pues es el bautismo con el Espíritu Santo el que sella y efectúa la unión entre el creyente y Su cuerpo (la Iglesia). Lo hizo al derramar el Espíritu Santo sobre los que estaban escuchando a Pedro en Cesarea.

Esto causó un trastorno mental a los judíos que estaban con Pedro, por sus prejuicios religiosos y raciales. ¿Ha dado Dios el Espíritu a los gentiles que no han sido bautizados en agua para pertenecer al pueblo de Dios? Pedro, seguramente dominado por sus prejuicios, o por no quedar mal con los fieles de la circuncisión, hizo que los hermanos de Cesarea se bautizaran en agua, para que el ingreso de ellos en el pueblo de Dios fuese legal desde el punto de vista humano. Jesucristo ya los había bautizado, pero la tradición continuaba.

6) En Hechos 9:18; 16:15; y 16:33, se narra el bautismo administrado por Pablo a Lidia y a su familia, y luego a la familia del carcelero de Filipo. En los tres casos, el autor usa la palabra griega “ἐβαπτίσθη”, para indicar el acto del bautismo. Pero, ¿a qué realmente se está refiriendo el autor?

En Hechos 9:18, observamos el resultado del mandato de Ananías a Saulo. Según el relato que Saulo hizo de su conversión ante el tribuno en Jerusalén, después de ser arrestado en el templo, en Hechos 22:16, Ananías le dice a Saulo: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre".

Según el sentido técnico de "baptizo", Lucas está hablando de un bautismo en agua,¹⁷ lo cual no es aplicable en muchas ocasiones por el contexto del relato. Si Lucas está hablando de un bautismo ritual, entonces Ananías, al dar el doble mandato de "bautízate y lava tus pecados", se está refiriendo al bautismo ritual. Pero Saulo (o Pablo) no podía lavar sus pecados con el agua, lo tenía que hacer invocando el nombre del Señor.

Según la conjugación verbal de “ βαπτίσαι ” en 22:16, en tiempo aoristo, indica que el autor puede estar describiendo el propósito o el simbolismo por el cual Ananías demandaba el bautismo; si es que tal demanda se está refiriendo al acto de bautizar en agua.

Un factor pertinente en esto es que, en Hechos 9:17, Ananías describe el mandato de Dios, quien lo había enviado hasta Saulo para que recibiera la vista y fuese lleno del Espíritu Santo, y no para bautizarlo en agua. E inmediatamente Ananías impuso sus manos; y en el v. 18 vemos sus resultados: “recibió la vista y fue bautizado”.

Aunque no se rechaza la idea de que Pablo haya sido bautizado en agua, la función gramatical del verbo aoristo en el v. 18, y la doble función del mandato de Dios a Ananías, no respalda favorablemente esta interpretación. Así, la frase "fue bautizado", es más aplicable a la acción del Espíritu. Además, ¿en qué otra parte se registra el bautismo de Pablo con el Espíritu Santo?

En Hechos 16:15 y 16:33, vemos la misma forma verbal. Siguiendo la tradición de bautizar, se puede decir que el autor está indicando el acto del bautismo ritual. Pero, en los dos casos, no hay indicios de que Pablo lo administrara. La función verbal en aoristo expresa el propósito de la administración del bautismo para ingresar a la fe cristiana; el verbo no indica en sí el acto de entrada, sino el acto de seguir permaneciendo dentro de la fe cristiana; esto es posible si ellos practicaban el bautismo ritual como rito de iniciación, que es muy probable; de lo contrario, tal forma verbal en aoristo es más aplicable al bautismo espiritual que a un acto externo.

Si el bautismo en agua se demandó como un rito de iniciación, es muy dudoso, porque el apóstol Pablo no era dominado por prejuicios religiosos judíos, y no se registra que él los haya bautizado. Es posible que los siervos de Pablo administraran el bautismo, 18 por eso no indica que él considerara el rito como necesario o como mandato del Señor. De lo contrario, no hubiera escrito a los corintios que Jesucristo lo había enviado a predicar el Evangelio, y no a bautizar.

7) En Hechos 19:3-6, se ve una estrecha relación entre el bautismo de Juan y el de Jesús con el Espíritu Santo. Pablo está interesado en la condición espiritual de estos discípulos de Éfeso; la pregunta en el v. 2, muestra su interés porque ellos estén bautizados con el Espíritu Santo.

Según el v. 3, estos discípulos ya habían sido bautizados en el bautismo de Juan, o sea, que permanecían creyendo fieles en las enseñanzas de Juan como buenos discípulos (en señal de eso habían recibido el bautismo ritual), pero no conocían de la gracia de Jesucristo y del bautismo con el Espíritu.

William Barclay dice:

“Aquellos cristianos incompletos, o medios, sabían de la condenación; conocían acerca del deber moral de ser mejores; pero no conocían la gracia de Cristo y la obra del Espíritu Santo. Inevitablemente su religión era cuestión de conflicto y no habían llegado todavía a la etapa de ser una cuestión de paz”.¹⁹

Según el v. 5, fueron bautizados seguramente en agua, es posible que esto haya sucedido como resultado de la acción de los compañeros de Pablo, si es que tal hipótesis se apoya en evidencias concretas; pero una interpretación literal no es respaldada por la forma conjugada del verbo. Éste indica el propósito del bautismo, de ingresar a la Iglesia siguiendo la misma tradición.²⁰ Pablo cree que este bautismo no es suficiente; en el v. 6, él impone sus manos para que sean bautizados con el Espíritu Santo, quien realiza la verdadera unión de los discípulos que estaban en Éfeso, con Jesucristo.

Podría surgir la objeción de que en el v. 5 el autor está usando la misma frase que se usa en Mateo 28:19 (griego--- página 71). Entonces, ¿por qué no se ha interpretado la Gran Comisión como bautizar en agua, y sí en Hechos 19:5? La respuesta es que Jesucristo nunca administró el bautismo en agua a ninguno; los discípulos sí lo hicieron, siguiendo una secuencia de la tradición judía.

Por tanto es razonable entender el v. 5 como una práctica en agua, pero la interpretación de Pablo sobre la Gran Comisión, se deja ver en el v. 5, en que impone sus manos para que reciban el Espíritu.

SUMARIO

1. Lucas usa la palabra "báptisma", para referirse al bautismo de Juan el Bautista, viéndolo de distintos puntos de vista.

2. Lucas usa la palabra "baptízo" en tiempo aoristo, posiblemente para referirse al propósito por el cual bautizaban los apóstoles, o sea para admisión dentro del pueblo cristiano, como señal externa de arrepentimiento y aceptación de la nueva fe en Jesucristo, donde debía permanecerse

fielmente, siguiendo así el método usado por Juan el Bautista. Esto es factible y explicable si se acepta la práctica apostólica como resultado de la influencia judía sobre el bautismo, lo cual es muy probable.

Por tanto, Lucas da más énfasis al propósito por el cual se administraba el bautismo, que al acto en sí. Esto tiene sentido al considerar el uso continuo que hace del tiempo aoristo, y la dificultad que se presenta al usarlo para expresar al acto en sí; o sea que es más aplicable al propósito de la práctica.

3. En algunos casos, como el de Pablo, se cree que la referencia al bautismo es más aplicable a la acción del Espíritu Santo que al acto humano.

4. Lucas usa la forma verbal "baptizo" para referirse directamente a la promesa y obra del Espíritu Santo, el bautismo de Cristo, que fue administrado por los apóstoles por medio de la imposición de manos.²¹ Además de usarla para referirse al bautismo ritual.

5. Lucas, al describir la práctica apostólica, no lo está haciendo con un propósito de enseñanza, sino, más que todo, describiendo una costumbre que sin duda alguna tenía sus antecedentes en la práctica judía. De lo contrario, habría sido específico en anotar que tal práctica era resultado del mandamiento del Señor.

Lohfink dice:

“Lucas no ha encontrado en la tradición cristiana ninguna orden de bautizar en boca de Jesús. Y siempre ha llamado la atención la dura e inesperada aparición de la praxis bautismal en Hechos 2:38-41”.

Más adelante añade:

“Lucas no ha podido mostrar coherentemente el hecho de que los doce, de repente, se pongan a bautizar con agua; todo esto me parece tan notable que ahí debe haber un fragmento de historia real”.²²

2. La Promesa del Espíritu Santo y el ministerio apostólico como resultado de la Gran Comisión

El hombre debe gratitud a Jesucristo por Su promesa de no dejar huérfanos a sus discípulos, sino que les enviaría al Espíritu Santo.²³ Tal promesa la confirmó después de Su resurrección, antes de ascender al cielo, la cual está registrada por Lucas en Hechos 1:5. Jesús parte de algo conocido para explicar lo desconocido, a fin de que los discípulos entendieran la obra del Espíritu en sus vidas.

El bautismo con el Espíritu Santo sería el motor que los capacitaría con potencia y energía divinas para realizar la Gran Comisión, 28 como testigos de Jesucristo.

En el capítulo 2, el autor se preocupa por mostrar el cumplimiento del bautismo de Cristo con el Espíritu Santo, al describir Su venida. Este evento constituye la inauguración del ministerio apostólico, seguido por la predicación de Pedro, a través de la cual miles de personas conocen a Jesucristo y son bautizados con el Espíritu Santo, como la promesa de Dios para todos. El resultado es que fueron incorporados a la fe en Jesús y, según el v. 42, perseveraban en la enseñanza, en la comunión fraternal y en la comunión con Dios.

En el capítulo 4, Lucas tiene gran cuidado de narrar una segunda visita del Espíritu Santo a los apóstoles y los demás fieles. Como resultado fueron llenos del Espíritu y hablaban con denuedo la palabra de Dios,²⁵ y los apóstoles "todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo".²⁶ El Espíritu seguía manifestándose y salvando a los que creían.²⁷

En el capítulo 6, los apóstoles no desean en ningún momento desatender su vida de oración y su ministerio de cumplir la Gran Comisión, predicando la Palabra, por atender otras actividades como el aspecto social, que no puede sustituir el meollo central de la misión apostólica. Por tanto, se ve el interés de Lucas de poner en relieve la "comisión de los apóstoles y su profundo interés en cumplirla". Como resultado: "Crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos sacerdotes obedecían a la fe".²⁸

Después de una ola de persecución contra la Iglesia por su expansión inmediata, el Evangelio de Jesús continúa predicándose por toda Judea y Samaria. En Hechos 8:25, Lucas resume brevemente el ministerio de Pedro y Juan: "Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio". También vemos a Felipe desempeñando una ardua labor en la predicación del Evangelio en Samaria y por todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.²⁹

En el capítulo 9, Pablo es llamado a "predicar el Evangelio de Jesucristo" entre los gentiles y judíos.³⁰ Este asunto es más claro cuando Pablo relata su conversión en su defensa ante el rey Agripa, en la cual relata su llamado así:

“Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban pro la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.³¹

Es un enigma la causa de por qué Jesucristo no dio a Pablo una enseñanza directa de bautizar en agua en la comisión que le fue dada. Sin embargo, detrás de tal misterio o enigma debe existir una razón llena de contenido que lo explique.

En el capítulo 10, el Espíritu Santo enseña a Pedro que tiene que predicar el Evangelio de Jesucristo a los gentiles, pues en Él no hay judío, ni griego. El Espíritu Santo es derramado de igual forma como sucedió en el día del Pentecostés. Con esta experiencia, Pedro recordó con facilidad que el bautismo en agua era de Juan, pero que el bautismo de Cristo es con el Espíritu Santo. Esto lo expresó en su informe a la iglesia en Jerusalén, lo que demuestra que al mandar a bautizar a los hermanos de Cesarea, no lo hizo porque éste fuese el bautismo instituido por Jesucristo, sino como resultado de la tradicional influencia judía.

Desde el capítulo 13 hasta el 21, vemos al Espíritu Santo participando en la administración de la salvación, respaldando así el ministerio de Pablo en sus distintos viajes misioneros. Es interesante notar que en todos los lugares adonde Pablo iba predicando el Evangelio, hacía discípulos, establecía iglesias, y sólo se registran cuatro casos donde se administra el bautismo. Pero en todos estos casos, en ninguno de ellos se especifica que sea Pablo quien administre el bautismo, excepto en el caso de Corinto, donde Pablo dice haber bautizado a unos pocos: a Crispo, a Gayo y a la familia de Estéfanos.³²

Esto indica la poca costumbre que tenía el apóstol Pablo de administrar el bautismo ritual, en gran parte, por la forma en que él entendió la Gran Comisión; y también por estar convencido de que ésta no incluía un mandato de bautizar en agua, sino era un bautismo espiritual con el Espíritu Santo, administrado por Jesucristo e inherente a la predicación del Evangelio.

SUMARIO

a. En todo el libro de los Hechos no se ve ninguna enseñanza en la que Lucas tome tiempo para explicar el bautismo en agua como mandamiento del Señor, aparte de la práctica apostólica registrada, que tiene sus orígenes y antecedentes en la práctica judía y, especialmente, en el bautismo de Juan. Esto demuestra la imposibilidad que dependa del mandato de la Comisión.

Se deja abierto el criterio de que éste pudo haber sido de mucha bendición para quienes lo practicaron, como también, la creencia de que ellos lo practicaron porque sintieron que era la voluntad de Dios. Sin embargo, se cree necesario ahondar mucho más en el tema, para llegar a conclusiones más concretas.

b. Lucas enfatiza la predicación del evangelio de Jesucristo y el ministerio del Espíritu Santo, bautizando, administrando la salvación e incorporando a los nuevos creyentes en la fe de Jesucristo, como resultado del cumplimiento de la Gran Comisión y del ministerio del Espíritu.

c. Lucas narra al menos tres casos en que los apóstoles (Pedro, Juan, Pablo y Ananías quien no era apóstol), imponen sus manos como señal de que administraban el bautismo con el Espíritu Santo, que había sido prometido por Jesucristo antes de ascender al cielo.

3. La práctica bautismal apostólica, ¿resultado de un mandato divino?

Deseamos presentar algunas razones que usualmente no son consideradas para interpretar la práctica apostólica o, al menos, a las que no se les da la importancia debida antes de llegar a la conclusión de que ésta es resultado del mandamiento del Señor. Por tanto, no creemos prudente aceptar dicha conclusión tan literalmente.

a. Castro Cubells dice:

“Todo el cosmos sacramental del cristianismo se ha de comprender en el contexto preparatorio del judaísmo y el sentido religioso del culto que vamos buscando, sólo se puede percibir en la historia de la salvación que lentamente preparó la etapa de la promesa y la Alianza”.³³

Si el ritualismo judaico, incluyendo el bautismo de Juan, era sólo preparatorio para el nuevo pacto, al inaugurarse éste por medio de Jesucristo en la Cruz del Calvario, tales principios rituales quedan como obras muertas. De ahí que no podamos conciliar el hecho de que Jesucristo instituya algo nuevo como el bautismo cristiano, cuando la sustancia (el agua) es la misma, y cuando el significado que la Iglesia le da como simbolismo, ya Jesucristo lo ha cumplido por medio de Su Persona.

Tal declaración es razonable si recordamos que el bautismo era una práctica muy arraigada desde el período intertestamentario, que se consolidó con la práctica del proselitismo de los esenios, el bautismo de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús realizado por Juan y la práctica de los discípulos de Jesús al inicio de su ministerio. Estos factores fundamentaron la importancia del bautismo en agua para todo buen judío, y, sobre todo, la observación y demanda rigurosa para aquellos que aceptaban la fe judaica.

Este mismo espíritu se observa especialmente en el inicio de la Iglesia Primitiva como una secuencia de la costumbre judía. Es lógico que ellos sintieran la necesidad de incorporar tal rito dentro de la Iglesia, debido a toda la gama de antecedentes ya mencionados, que no son tomados en consideración, en el sentido estricto de la palabra, al tratar de explicar la práctica repentina de los apóstoles.

Entonces es fácil entender por qué Pedro en su primer sermón resulta evangelizando y llamando a miles de prosélitos al arrepentimiento y a bautizarse. Guillermo Stanton dice que es posible que Pedro trate de aplicar el método evangelístico "del bautismo en agua" para arrepentimiento, pues no tenía otro conocido.³⁴

b. El agua tenía un significado muy profundo para todo judío, factor que guarda estrecha relación con la práctica bautismal. Desde el Antiguo Testamento, ella representa limpieza, purificación y, sobre todo, era el símbolo que apuntaba a la "promesa del Nuevo Pacto".³⁵ También los esenios consideraban el agua como símbolo de limpieza interna. ¿No es ésta razón suficiente para explicar el porqué los apóstoles siguieron bautizando?

El escritor Castro Cubells hablando sobre el signo del agua, dice:

“...es gracia y bendición de Dios y está estrechamente relacionada con la fidelidad del pueblo”.

Luego agrega: “A lo largo de los relatos bíblicos vemos cómo el agua es signo de gracia y de espíritu, de perdón, de amor, de sabiduría y de ley. El agua es vivificada por el Espíritu en anunciar de más profundos misterios que hemos de encontrar en el Nuevo Testamento”.

³⁶

¿No es razón suficiente para explicar el porqué los apóstoles siguieron bautizando? ¿No es buena razón para justificar tal práctica? Es necesario tomar este aspecto como trasfondo para entender la práctica apostólica, sin olvidar que el agua apuntaba a Jesucristo, o sea que su simbolismo ya había tenido su cumplimiento.

Esto no elimina la práctica apostólica y la importancia que podría tener para ellos, pero sí pone en duda que el bautismo ritual fuese un acto de obediencia al mandato de Jesucristo de bautizar en agua.

c. Jesucristo no señaló a los apóstoles una línea que marcara el final de la antigua dispensación, con su culto ritual y ceremonial judío, y el inicio de la nueva dispensación de la Iglesia, que se caracterizaría por la dispensación del Espíritu y de la gracia, y su culto en espíritu y verdad.

Stanton dice:

“Cristo no marcó para los apóstoles una línea divisoria entre el judaísmo y el evangelio, ni entre el período preparatorio del ministerio de Juan y la plenitud de la nueva dispensación

del Espíritu Santo y la iglesia. Les dio pequeños indicios de ellos, entonces les encomendó a la instrucción del Espíritu Santo, quién les iba guiando a la medida que ellos podían caminar”.³⁷

d. Jesucristo y Juan el Bautista no profetizaron un bautismo en el nombre del Señor Jesús, pues la Gran Comisión dice que debe ser en el nombre de la Trinidad. Pero ambos profetizaron un bautismo nuevo con el Espíritu Santo que sería administrado por Jesucristo, y también por los apóstoles como representantes del Señor, al imponer sus manos sobre los nuevos creyentes.

Todos estos aspectos es necesario tomarlos en cuenta para explicar favorablemente la práctica apostólica, ubicándola de acuerdo con su contexto bíblico e histórico.

Castro Cubells dice:

“Podemos decir que Cristo no establece ningún signo nuevo religioso, sino que lleva a término los presentados por la revelación del Antiguo Testamento. Y esta continuidad con el Antiguo Testamento no sólo se da en la obra histórica de Cristo, sino en su continuación pneumática o Iglesia. La Iglesia es el nuevo Israel que, con los mismos signos transfigurados, continúa el drama de la historia sagrada del pueblo elegido. Toda la constelación sacral de la Iglesia Cristiana hunde sus raíces en las sacralidades judías”.

³⁸

Se desea hacer alusión a dos aspectos mencionados por el autor:

1) Jesucristo no estableció ningún rito nuevo, y los del Antiguo Testamento, Él los llevó a su feliz término, en el sentido de que Él fue el cumplimiento de todo lo anunciado por ellos. 2) El autor afirma que se da una continuidad entre los ritos del Antiguo Testamento y los de la Iglesia, pero ya transfigurados.

B. ENSEÑANZA PAULINA SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA.

1. El concepto paulino de “ βαπτίζω ”

El apóstol usa únicamente "baptizo" y "baptisma", de entre las distintas formas que tienen la misma raíz del verbo "baptizo". Pablo usa "Baptizo" trece veces en las epístolas a los Romanos, I Corintios y Gálatas; y utiliza "báptisma" tres veces en Romanos, Efesios y Colosenses.³⁹

Kittel dice que el sentido técnico de la palabra "baptizo" es "sumergirse o estar sumido", se usa en un sentido cúlrico y con menos frecuencia para hablar de los lavamientos judíos; también se usa en el sentido técnico de bautizar.⁴⁰

El autor antes citado sostiene que todo el sentido técnico del verbo significa o se usa para el "bautismo en agua". Esta definición ayudará a entender el concepto paulino de "baptizo", pues en la mayoría de veces lo relaciona con la acción de morir, sepultar, resucitar, ser revestido, que no son atribuidos a un bautismo en agua, porque el apóstol al hablar de tales acciones, habla de la realidad misma y no de algo simbólico.

1) En Romanos 6:3, Pablo usa el verbo “ἐβαπτίσθημεν”, para designar la identificación entre el creyente y Jesucristo. A este acto él lo llama "bautizados en Cristo Jesús"; y está hablando de un bautismo espiritual con el Espíritu, quien identifica o une al bautizado con quien lo recibe, que es Jesucristo.

Esta acción de ser bautizados nos identifica también con la muerte de Cristo. Pablo está hablando de un bautismo semejante al del concepto usado por Jesús en Lucas 12:50.

Somos identificados con Cristo en el sentido de que así como Él murió para expiar el pecado, también nosotros quedamos bajo el poder de Su muerte y morimos al pecado, como resultado de ser bautizados en Jesucristo con el Espíritu Santo. O sea, que es una identificación análoga.

2) En I Corintios 1:13, Pablo tiene presente la práctica bautismal que es deducida por su contexto. El verbo “ἐβαπτίσθητε” lo relaciona con la interrogante “¿fue crucificado Pablo por vosotros?”. De otra manera, si Jesucristo es uno, y todos han sido bautizados en Él por Su Espíritu, entonces no hay lugar para las divisiones. Esto explica la profunda preocupación del apóstol al procurar resolver este problema.

3) En I Corintios 1:14-17, Pablo está usando el concepto técnico del verbo, según la definición de Kittel, al hablar sobre el bautismo en agua.

Pablo afirma haber bautizado a algunos.

4) En I Corintios 15:29, el apóstol está hablando del bautismo en favor de los muertos. Según Anderson, Pablo se está refiriendo al bautismo cristiano y, aunque Foschie (sacerdote italiano) dice que este versículo tiene más de cuarenta interpretaciones, él cree que se está refiriendo al bautismo sacramental.⁴¹

Lo visible es que Pablo usa la forma verbal “βαπτίζονται” para hablar de una costumbre, ya sea de los corintios o de alguna cultura pagana, de bautizarse en agua a favor de los muertos para que estos resuciten. Pablo toma este argumento en favor de la verdad fidedigna de la resurrección de Jesucristo.

5) En I Corintios 12:13 y Gálatas 3:27, Pablo usa las formas verbales “ἐβαπτίσθητε”, para designar al bautismo con el Espíritu Santo. En I Corintios 13:13, claramente dice que “por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”, que es la Iglesia del Señor.

En Gálatas 3:27, se usa la frase “revestidos de Cristo”, para referirse a los que han sido bautizados por Jesucristo. Tal naturaleza de vestimenta, que tiene que ver con el carácter y beatitudes de Cristo en el creyente, no pueden ser consecuencia de un bautismo sacramental.

Con el análisis de estos conceptos no se está diciendo que Pablo en alguna ocasión no tuviese en mente el bautismo ritual como símbolo de alguna verdad. Se está procurando ser objetivos en el uso del verbo, en relación con su contexto, o sobre la verdad enseñada.

6) En I Corintios 10:2, se usa la palabra "baptizo" con un significado muy amplio, especialmente para designar o describir la relación entre el pueblo y Moisés, y entre el pueblo de Dios.

Anderson dice: "Este bautismo es claramente figurativo, y no tiene conexión alguna con la ordenanza del bautismo, cuyo significado los cristianos en Corinto conocían muy bien..."⁴²

b. El uso de la forma verbal “ βαπτισμα ”

1) En Romanos 6:4, el apóstol está usando la forma verbal “ βαπτίσματος ”, para expresar la identificación que hay entre el creyente y Jesucristo, ya expresada en el v. 3, "sepultados juntos para muerte" por el bautismo.

Ampliando lo ya mencionado, se diría que hay estrecha semejanza de relación entre la muerte del creyente al pecado y la muerte de Jesucristo por nuestros pecados. El profeta dice: "sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados".⁴³ Así como Jesucristo resucitó, nosotros también resucitaremos a una nueva vida.

Entonces, la semejanza está, no en el contenido inherente a los distintos actos de morir, sepultar, resucitar, sino en la paridad de semejanza cómo se efectúan estos actos en cada caso particular.

Small, hablando de Romanos 6:1-11, dice:

“Recuérdese que los primeros ocho capítulos de Romanos son un discurso teológico, y nada se dice en absoluto acerca de asuntos prácticos tales como la administración de la iglesia, los sacramentos y su administración o formas particulares de culto. Romanos se circunscribe a las realidades espirituales, de las cuales los sacramentos no son sino señales y sellos visibles. El bautismo espiritual está primordialmente a la vista en el capítulo 6, no el bautismo con agua...”⁴⁴

2) Efesios 4:5. Si Juan anunció que el bautismo de Jesucristo sería con el Espíritu Santo, y Jesús lo confirmó al prometerlo a los apóstoles, no se ve dificultad en decir que Pablo está hablando del bautismo con el Espíritu. Sin embargo, algunos dicen que Pablo habla del bautismo sacramental.⁴⁵

3) En Colosenses 2:12, Pablo usa un concepto semejante al usado en Romanos 6:4. Aunque el contexto puede indicar que la función del verbo “ βαπτισμῶ ” es doble.

El primer concepto estaría relacionado con el bautismo espiritual, por el que somos sepultados al pecado y vivificados para Dios. Luego, el segundo concepto puede estar relacionado con el bautismo de "muerte", aludiendo a la muerte de Jesús como el medio provisto por Dios para expiar el pecado.

Small agrega:

“No hay mención ni pensamiento de bautismo por agua en Romanos 6 ni en Colosenses 2. Es el bautismo espiritual el que se tiene a la vista en ambos pasajes”.⁴⁶

c. Además del concepto paulino de "baptizo" y "baptisma", se observa que el apóstol usa también la palabra “ λουτρῶ ”, en Efesios 5:26, que se traduce como "lavamiento del agua", y en Tito 3:5, como "lavamiento de la regeneración". En ambos, el significado central es "lavamiento, que podría ser interpretado como alusiones o figuras del bautismo cristiano.

En Efesios 5:25, la palabra “ λοντρῶ ”, unida a agua, únicamente está cumpliendo la función de símbolo o analogía, para explicar la acción purificadora de la Palabra. Jesucristo al orar por sus discípulos, dijo: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad".⁴⁷

En Tito 3:5, la frase “ λοντροῦ παλιγγενεσίας ”, que se traduce "lavamiento de la regeneración", es interpretada como enseñanza paulina del bautismo en agua, pero esta enseñanza no guarda relación con el contexto o con la verdad central que el apóstol trata de presentar, Pablo está hablando de la regeneración espiritual efectuada por el Espíritu, y no por obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho. Entonces, la palabra "lavamiento", únicamente simboliza la naturaleza de la obra realizada por la sangre de Jesucristo. Con base en el concepto de "baptizo" en el contexto paulino, es más comprensible tal verdad.

2. Enseñanza paulina sobre el Bautismo

La parte anterior, se ha limitado únicamente a explicar el uso que Pablo hace en los distintos casos en que menciona el verbo "baptizo". Pero ahora, tomando en cuenta el análisis estructural del texto y algunas funciones idiomáticas, se procurará ampliar su enseñanza sobre el bautismo.⁴⁸

Se da por sentada la formación religiosa y académica de Pablo como un factor indispensable para conocer e interpretar su enseñanza. Él tuvo una preparación y formación en las Escrituras bajo uno de los maestros de más nombre en su época, Gamaliel.

Como fariseo, Pablo conocía perfectamente el Antiguo Testamento, el ceremonialismo levítico judío, y todo el trasfondo que se puede conocer sobre los antecedentes del bautismo como rito exterior.

Al tener su experiencia con Jesucristo y haber recibido por revelación de Dios todo lo concerniente al Evangelio, indudablemente Pablo entendió perfectamente que todo el trasfondo ceremonial apuntaba a Cristo, y, por tanto al venir Él, todo lo cumplía en Sí mismo. Lo practicado ritualmente durante la antigua dispensación, quedaba atrás como obras muertas. Esto lo da por sentado en sus escritos apostólicos, especialmente en Romanos, Gálatas y Colosenses, y tiene mayor solidez si se acepta la tesis de que Pablo es también el autor de la Epístola a los Hebreos.

De otra forma, Pablo no habría enseñado con convicción a los de Colosas que ellos en Cristo están completos.⁴⁹

El apóstol conocía perfectamente la cultura helénica y el costumbrismo religioso de éstos, quienes observaban una serie de ritos, incluyendo algunas prácticas bautismales paganas.

Todo esto explica en gran parte la actitud de Pablo hacia las prácticas externas, y el estilo de sus escritos, en los que da realce a las enseñanzas directas de Jesucristo, y no a asuntos exteriores o prácticos rituales.⁵⁰

a. Romanos 6:3-4; Colosenses 2:12.

Pablo está hablando sobre el bautismo, pero en el idioma original no se hace alusión al agua, “ ἐν ὕδατι ”, como el medio en el cual es administrado el bautismo mencionado.

Pablo está usando la preposición “εἰς”, y, según Kittel denota el objetivo buscado, pero también hay nociones especiales debilitadas, donde se constituye en "el elemento constructivo de una forma de bautismo".⁵¹ Por tanto, la frase de Romanos 6:3 “εἰς τοῦ θανάτου αὐτοῦ ἐβαπτίσθημεν”, señala un bautismo en Jesucristo “εἰς χριστόν”, identificándose así con su muerte.

Es la muerte de Jesucristo el medio de redención para hacer posible el bautismo con el Espíritu del que habla seguramente el apóstol. La acción de ser bautizados en su muerte está expresada en el v. 14, lo que expresa o se manifiesta por medio de una identificación con Cristo, "sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo".

Aunque Pablo no menciona un bautismo con el Espíritu, es sobreentendido que de éste está hablando, pues, gracias a la muerte de Cristo morimos al pecado y a nuestra naturaleza pecaminosa, por medio de su bautismo con el Espíritu Santo. Así, somos partícipes de una nueva vida, la cual es manifestada en parte desde el comienzo de la conversión, pero que según el v. 5, la disfrutaremos totalmente en semejanza de Cristo en la resurrección.

Por tanto, no debe reinar el pecado en nosotros. Esta interpretación es una enseñanza muy semejante a la de Colosenses 3:12.

Muchos ven en estos pasajes la enseñanza del bautismo sacramental como símbolo de la muerte y resurrección de Cristo; es posible que Pablo lo tuviera en mente para expresar estas verdades, pero no hay indicios que favorezcan esta enseñanza.

Berkhof dice que estos pasajes "Representan la regeneración bajo la figura de un quedar sepultado y volver a resucitar".⁵² Este argumento es apoyado por la función de las preposiciones “διὰ” en Romanos 6:4, y “ἐν” en Colosenses 2:12. Éstas indican que el bautismo es el medio por el cual se hace posible nuestra sepultura o muerte al pecado, en cuyo aspecto somos identificados con Cristo, en cuanto a la similitud de paridad en el acto de morir.

Cárdenas, en su tesis "Exégesis de Romanos 6:3,4", dice que la traducción “διὰ” debe ser "por medio de";⁵³ y según la "Gramática griega del Nuevo Testamento", la traducción de “ἐν” en Colosenses 2:12, cuando está ejerciendo la función de causa, puede ser traducida "por causa de".⁵⁴

En Colosenses 2:13-15, el apóstol en forma dramática continúa describiendo la victoria de Jesucristo en la cruz del Calvario. En el v. 13 dice que nos dio el perdón de todos nuestros pecados; en el v. 14, que Él abolió todas las demandas de la ley judía expresadas en ordenanzas externas, clavándolas en la cruz, en el sentido de que él mismo era el cumplimiento de todo. Al escribir a los efesios, les dice: "aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas..."⁵⁵ Así, Jesucristo proveyó un sacrificio de perfecta redención.

b. I Corintios 1:13-17.

Para encontrar la enseñanza de Pablo es necesario tomar en cuenta el problema de fondo que trata de resolver. Esto nos mostrará que Pablo no está enseñando ninguna clase de bautismo, sino únicamente está procurando resolver un problema de división dentro de la iglesia en Corinto. Según el

contexto, una de las causas que originó este problema fue la práctica del bautismo en agua, el cual había sido administrado a discípulos carnales.

En el v. 13, Pablo alude al sacrificio de Jesucristo para argumentar la inoperancia de tales divisiones. Todos han recibido de la gracia de Él, no existe razón para que unos se consideren mejores que otros. En el v. 14, les dice que no han sido bautizados en Pablo, ni en Cefas, ni en Apolos, sino en el nombre de Jesucristo.

En este tiempo, ser bautizado en nombre de alguien implicaba que tenían que ser discípulos de éste.⁵⁶ De esta manera desea expresarles que al ser bautizados en Cristo se constituyen en discípulos de Él y no de algún hombre. Esto es aclarado en I Corintios 12:13, donde les enseña que todos han sido bautizados en Jesucristo por un mismo Espíritu, y por ello no hay justificación para estar en contiendas y divisiones.

Pablo defiende su posición como apóstol en vs. 14-16, añadiendo que no es cómplice de tales divisiones, pues sólo había bautizado a unos pocos, pues no tenía la costumbre arraigada de bautizar. Muchos explican esta actitud paulina diciendo que él no está despreciando el mandato de bautizar, pues bautizó a los primeros del grupo y después se lo encomendó a sus compañeros de viaje.⁵⁷

Si Pablo encomendó tal práctica a sus colegas, no se registra en las Escrituras; y si fuera así, eso no resta la culpabilidad de los corintios en tales divisiones. Pero su defensa es más fuerte, según el v. 17, al declarar que Jesucristo no lo envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio.

Pablo enfatiza el meollo de la Gran Comisión. Si el mandato de bautizar fuese parte de ella, él no habría tomado tal actitud. Aunque se trate de justificar la reacción de Pablo diciendo que no él está rechazando el bautismo como mandato del Señor, sino dando énfasis a la función de predicar, su declaración verbal demuestra lo contrario. El problema que trataba de resolver no era causa para tomar dicha actitud.

Pablo reconocía la práctica bautismal dentro de la Iglesia Primitiva, no como mandamiento del Señor, sino posiblemente como una costumbre absorbida del judaísmo,⁵⁸ de la que él había participado en pocas ocasiones por razones que no son reveladas específicamente, pero que son deducibles.

c. I Corintios 10:2

Pablo no está enseñando aquí sobre el bautismo ritual, ni del espiritual con el Espíritu; por tanto, no será discutido excepto lo ya expresado.

d. I Corintios 12:13, Gálatas 3:27

Pablo enseña el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo. Todos hemos sido bautizados por un mismo Espíritu; por tanto, nadie es más importante, todos somos iguales. Small describe detalladamente la obra del Espíritu Santo en el bautismo así:

“Así que la obra del Espíritu Santo es efectuar la unión del creyente con Cristo, y esto lo hace él: (1) trayendo la vida de Cristo dentro del creyente; (2) colocando al creyente dentro

de Cristo mismo; (3) colocando al creyente del verdadero compañerismo del pueblo de Dios, la Iglesia".⁵⁹

Esta unión "εἰς εἶν σῶμα ἐβαπτίσθημεν", en el cuerpo de Jesucristo es realizada por el Espíritu Santo, según I Corintios 12:13, en el bautismo de Cristo. A los de Éfeso les habló de un sólo bautismo "εἰς κύριος, μία πίστις, ἐν βάπτισμα", o sea "Un Señor, una fe, y un bautismo".

La frase "un bautismo", se ha constituido en argumento para afirmar el mandato de Jesucristo de un bautismo ritual, que está plenamente ligado al bautismo con el Espíritu; o sea, que Pablo con dicha expresión está hablando de la unión de los dos bautismo (sacramental y espiritual) como uno solo.⁶⁰

El teólogo Roberto Barclay, al escuchar tal interpretación acerca de la enseñanza paulina en Efesios 4:5, dice:

"Esta expresión ha tomado lugar, no porque esté fundada sobre el Testimonio de las Escrituras, sino porque fuerza a las Escrituras para hacerlas estar de acuerdo con su principio del bautismo en agua; así no se necesita otra respuesta más que rechazarla, siendo repugnante a las palabras claras del texto que no dice que haya dos bautismo, uno de agua y otro del Espíritu, que hacen un bautismo así como hay una fe y un Dios".⁶¹

En su declaración sobre la interpretación de este pasaje, añade:

"Primero, sólo hay un bautismo, así como un Señor, una fe, etc. Segundo: Este un bautismo, que es el bautismo de Cristo, no es lavarse o sumergirse en agua, sino ser bautizado por el Espíritu. Tercero: El bautismo de Juan era solamente una figura de la Substancia, y aunque éste permanezca, la figura debe cesar".⁶²

Entonces, el apóstol, tanto en I Corintios 12:13 como en Efesios 4:5, está hablando del bautismo espiritual realizado por el Espíritu Santo, porque el de agua no puede efectuar la verdad que describe en este pasaje.

Esta misma verdad es enseñada en Gálatas 3:27, "ὅσοι γὰρ εἰς χριστόν ἐβπτίσθητε, χριστόν ἐνεδύσαστε", o sea, "todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

Es una de las declaraciones más hermosas que se encuentran en los escritos de Pablo, en la cual, en forma pertinente describe el bautismo con el Espíritu y sus resultados gloriosos. Así, al ser bautizados con el Espíritu, somos revestidos de Cristo, tanto de Su carácter como de Su gracia. Hemos sido colocados en Jesucristo, en Su cuerpo, y recibido adopción como hijos de Dios; todos somos uno en Cristo y, además, somos herederos según la promesa.⁶³

En un análisis exegético sobre este pasaje, Chafer llega a la conclusión de que la idea general de este bautismo del cual habla Pablo es "ser puesto en Cristo", o sea, ser introducidos en él y Su familia (la Iglesia). Su resultado es el hecho filial, v. 28, al unirse a Cristo se es parte de Su familia y es evidente por las Escrituras que esto es obra del Espíritu Santo. Añade: "El error tal como hacer esto un

efecto emanado del bautismo ritual, sólo es excedido por los que lo hacen meramente una experiencia emocional o excitante".⁶⁴

Esta interpretación tiene más realce si se considera el contexto. Según los versículos 19-23, la ley se ha constituido en nuestro ayo, estamos condenados bajo pecado y encerrados bajo las demandas de la ley. Pero, al venir Jesucristo, v. 24, ya no estamos bajo las demandas de la ley pues ésta ha cumplido su misión de conducirnos a Cristo; ahora somos hijos de Dios (vrs. 25-26).

Por tanto, ya no estamos esclavizados por tales demandas (ritos y ceremonias), ahora somos parte de Cristo, uno con Él, gracias a Su obra redentora y a Su promesa del Espíritu, quien también nos ha renovado a Su imagen.

Sin embargo, muchos interpretan este pasaje como una enseñanza de Pablo sobre el bautismo ritual.⁶⁵

Small, al hablar sobre este versículo y sobre todo el resultado del bautismo paulino, dice:

“Es la figura de ponerse un vestido; una figura que no tiene ninguna semejanza con la inmersión. Habla del aspecto fundamental de unión con Cristo, que tiene que ver con que nos cubramos con la justicia de Cristo. Todavía nadie ha disputado que esto debe tener una analogía con los ritos bautismales. El hecho claro es que ni Romanos 6 ni Gálatas 3:27 se refieren al modo de administrar el bautismo. Ambos pasajes hablan de determinadas relaciones espirituales, que están representadas por nuestra unión con Cristo, o por nuestro bautismo en Cristo”.⁶⁶

En cuanto a la afirmación de Small, él reconoce que la enseñanza paulina es sobre verdades espirituales, que lógicamente se hacen efectivas como resultado del bautismo de Jesucristo por Su Espíritu. Pero, además, él ve la enseñanza del bautismo humano, como el medio por el cual el convertido se une a Cristo simbólicamente, y que representa tales verdades espirituales.

Aunque Pablo tenga en mente este rito para ilustrar mejor su enseñanza, no vemos ninguna pretensión del autor en promover tal práctica.

SUMARIO

1. Pablo, al hablar del bautismo en agua, lo hace en relación con un problema que procura resolver, y no para enseñar tal rito como mandato de Dios. Por tanto, el apóstol no enseña que el bautismo sacramental debe observarse como mandamiento de Jesucristo.
2. Al relacionar el bautismo en agua con la predicación del Evangelio, Pablo reconoce que su misión de parte de Jesucristo es predicar, y no bautizar.
3. En todas las enseñanzas de Pablo sobre el bautismo, encontramos que únicamente bautizó a unos pocos discípulos, seguramente debido a la concepción que él tenía del rito, como resultado de una práctica judía y no de un mandato del Señor.

4. El mensaje central de Pablo es acerca del bautismo espiritual y de los resultados de éste, como "ser vivificados", "ser revestidos", "ser unidos a Jesucristo o a Su Cuerpo"; él está hablando del bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo.
5. No se rechaza en ningún momento la posibilidad de que en alguna ocasión el apóstol usara el bautismo ritual como una analogía adecuada, para explicar alguna verdad respecto a Cristo y a Su obra redentora, pues era una costumbre muy conocida tanto para el pueblo judío como el gentil.
6. Para el apóstol sólo hay un bautismo que guarda estrecha relación con la unidad del hombre con Dios: el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo; es muy importante e irremplazable por su ministerio en la administración del plan de redención, y por sus frutos en la vida del creyente.

C. ANÁLISIS DE OTRAS ENSEÑANZAS APOSTÓLICAS EN QUE TAMBIÉN SE USA EL VERBO "BAPTIZO"

Según las diferentes concordancias y léxicos griego-español, después de los pasajes ya analizados en los Evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en los escritos paulinos, en el resto del Nuevo Testamento sólo existen unos pocos pasajes más, como Hebreos 6:2, 9:10; y I Corintios 19:13, en los que se usan las formas verbales de "baptizo", o de algún término que tiene la misma raíz verbal.⁶⁷

Para aprobar estos versículos como enseñanza del bautismo ritual, se tiene que tomar en cuenta el contexto mediato e inmediato en el análisis del texto.

1. Hebreos 6:1-2

Se empezará observando el texto con base a su contexto:

a. Uno de los objetivos centrales del autor de la Epístola a los Hebreos es mostrar enfáticamente cómo el culto levítico y el sacerdocio aarónico, con todos sus ritos y ceremonias, tuvieron cumplimiento pleno en Jesucristo, el Creador del Nuevo Pacto.

b. El autor, en esta sección de los capítulos 5 y 6, exhorta al pueblo a no abandonar a Jesucristo para volver al antiguo culto judío, que ya no tiene ningún valor, pues sólo fue sombra del tiempo presente.

c. Si esto es así, es explicable el objetivo del autor en 5:11 - 6:20, al advertir al pueblo el peligro de apostatar de la fe en Dios, por mantenerse en un estado espiritual raquíctico, como niños espirituales, después de tanto tiempo de conocer a Cristo.

Así, les sugiere un camino mejor, "el camino de la perfección", dejando atrás todos aquellos rudimentos que no conducen a una vida madura y que son expresión de su niñez espiritual.

Si el apóstol hace ese llamado a la perfección, tenemos que analizar el texto para entender lo que sus lectores deben dejar.

d. Según el v. 1, la exhortación es a dejar "los rudimentos de la doctrina de Cristo", para alcanzar la perfección. ¿Qué clase de rudimentos señala el autor? La palabra griega que se usa para "rudimentos" es "ἀρχῆς", que significa: 1) Principio, rigen, autoridad (Mateo 19:4; Apocalipsis 3:14); 2) reglamento, precepto (Lucas 12:11, 20:20); 3) extremo, en gran peligro, monopolio (Hechos 10:11).⁶⁸

En este caso, la palabra usada en la versión inglesa es "principles", que tiene que ver con "principios, ley, fundamento". Entonces, la palabra "ἀρχῆς" en Hebreos 6:1, tiene que ver con las leyes o principios en que se fundamenta la doctrina de Jesucristo.

Al venir Jesucristo, tales fundamentos o rudimentos se constituyeron en obras muertas, así como el autor las describe. Por tanto, deben dejarse; ya no se debe obedecer o practicar algo que sólo era sombra de lo presente.

e. La palabra usada para "bautismos" es "βαπτισμῶν", y su significado principal es "levadura, lavamientos, bautismos", y sólo se usa tres veces en el Nuevo Testamento.⁶⁹

Esta palabra se usa dos veces para indicar "abluciones o lavamientos", y, en este caso, para indicar "bautismos". Entonces, la expresión "doctrina de bautismos", según la palabra griega usada tiene que ver con "lavamientos o bautismos levíticos, o judíos", que sólo apuntaban a la realidad del Nuevo Pacto.

La palabra griega usada para "doctrina" es "διδασκαλίας", que tiene que ver con enseñanzas o instrucciones acerca de tales bautismos o lavamientos. Estos bautismos tenían que cesar porque eran ya fundamentos muertos.

f. Por tanto, aquí en ningún momento se hace alusión a un bautismo como sacramento enseñado por Jesucristo, sino a lavamientos judaicos, que el autor les exhorta a "no ponerlos como fundamentos", pues son obras muertas.

Trenchard dice que la traducción de este pasaje debe ser:

“Por tanto, habiendo dejado la palabra (mensaje) del principio de Cristo (Mesías), vayamos adelante a la plena madurez; no echando otra vez el cimiento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios, la enseñanza de lavamientos y de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno...”

Más adelante agrega:

“Se ve que todo eso podía corresponder a la verdad renovada del antiguo régimen, cuando los hombres tenían que acercarse a Dios por medio de actos rituales como los lavamientos, la imposición de manos sobre las víctimas, animales, etc.; sin excluir en tales obras la comprensión de lo que era el arrepentimiento y la fe en Dios”.⁷⁰

El Dr. H. Orton Wiley hace un comentario distinto al autor citado, cuando dice:

“El bautismo y la imposición de las manos, se refiere a la confesión pública de fe y por tanto es de naturaleza eclesial. Se sigue la secuencia histórica, pues la salvación por el arrepentimiento y la fe debe confesarse públicamente en la iglesia”.⁷¹

Quizá el Dr. Clarke aclare mejor el desacuerdo de los autores ya citados al declarar:

“Me inclino a creer que todos los términos en este pasaje tanto como en el anterior, pertenecen a la ley levítica y deben ser explicados sobre su base. Bautismos o inmersión del cuerpo en el agua, rociamientos y lavacros, muy comunes en los ritos religiosos hebreos, todos emblemas de esa pureza que un Dios santo requiere de sus adoradores...”.⁷²

2. Hebreos 9:9,10

En esta cita, no se hace ninguna mención al bautismo cristiano, pues directamente está hablando sobre diversas abluciones del Antiguo Testamento. Sin embargo, se comenta lo siguiente: al hablar del culto del Antiguo Pacto, en los vrs. 9,10, el autor dice que consistía en ofrendas y sacrificios, comunidad y bebidas, diversas abluciones y ordenanzas de la carne.

Todas estas ordenanzas eran símbolo para el tiempo presente; refiriéndose al Nuevo Pacto y a Jesucristo el gran Mediador. Además, todas estas ordenanzas del culto levítico no pueden hacer perfecto a quien las practica; por esta razón fueron impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas del Antiguo Pacto.

Pero estando ya presente Cristo, Él ha provisto eterna redención, v. 12, por medio de Su sangre que limpia perfectamente al individuo para que sirva a Dios, v. 14, y teniendo como fruto final la vida eterna.

3. I Pedro 3:21

Uno de los intentos más absurdos es tratar de enseñar lo que los autores apostólicos en ningún momento pensaron decir. Esto es visible cuando tratamos de enseñar que Pedro en sus epístolas enseñó a sus lectores que debía observarse la práctica del bautismo en agua como sacramento, ya sea para la salvación, o para ingresar a la Iglesia. No se niega que él lo administrara al principio de su ministerio, pues esto es relatado por Lucas en los Hechos.

Sin embargo, Palma dice:

“En Pedro "la profesión de fe debía preceder al bautismo, es decir, que la fe se presupone (I Pedro 2-3) pero al mismo tiempo está implicada en el mismo acto del bautismo. La verdad que hay que creer es el misterio salvífico de Cristo (I Pedro 3:18-22), pero insiste más en la vivencia subjetiva del hombre que cree”.⁷³

También Ch. F. D. Moule dice que muchos estudiosos consideran que en la Primera Epístola de Pedro hay un servicio bautismal completo con sus homilias, himnos y oraciones, pero él dice que es

más fácil entender una sublime rememoración de los votos y de las promesas bautismales, dirigida a cristianos quienes necesitaban un aliciente que los confortara, por estar sufriendo persecución.⁷⁴

Si esto es así, como lo afirman los autores citados, se cree necesario asumir que Pedro está enseñando el bautismo en agua, como el acto humano que salva por la resurrección de Jesucristo, según 3:21. Tal enseñanza resulta pésima, porque Pedro ha predicado y enseñado que el único medio de salvación es Jesucristo.⁷⁵

Entonces, ¿qué pretende enseñar el apóstol en I Pedro 3:21 cuando habla del bautismo?

a. Según el contexto del versículo, Pedro está aconsejando a los hermanos del Asia Menor a tener buen testimonio para con los de afuera, pues es preferible que sufran por hacer bien, y no por hacer mal. Pedro alude al ejemplo de Jesucristo al padecer por los injustos, con el propósito de estimular a estos hermanos que estaban siendo atribulados.

En los vrs. 19 y 20, Pedro describe la victoria de Jesucristo sobre la muerte y el pecado, la cual fue pregonada a los espíritus encarcelados, que desobedecieron a la voz de Dios por medio de Noé, por andar en sus propias concupiscencias e incredulidad.

En ese evento, Noé y su familia fueron salvos por medio del arca que Dios había ordenado a Noé que construyera; así, el agua sirvió como medio de salvación.

b. Entonces, al decir que "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva... por la resurrección de Jesucristo", ¿a qué clase de bautismo se está refiriendo Pedro? La mayoría de comentaristas arguyen que Pedro, al hablar del bautismo, se refiere al sacramento como un testimonio externo de nuestra salvación.

Paul S. Rees dice al respecto: "El bautismo testifica, en forma de prenda, de una buena conciencia hacia Dios". Luego agrega que: "sólo tiene validez en su relación con el Cristo resucitado y con la nueva vida que él por el Espíritu Santo imparte, sobre la base de su muerte expiatoria en favor nuestro".⁷⁶

Meyer hablando del bautismo, hace su aporte de la siguiente manera:

“En verdad que el bautismo no tiene ninguna eficiencia sacramental; pero no hay ningunas cosas triviales en el reino de Dios; y la obediencia a un rito meramente exterior, puede hacer todo un mundo de diferencia entre la intranquilidad de una conciencia mala y la respuesta de una buena conciencia”.⁷⁷

c. Si este argumento es válido, no se ve razón para aceptarlo, porque Pedro está hablando de "un bautismo que salva" por la resurrección de Jesucristo, y no de un bautismo que únicamente sea testimonio de tal salvación.

Según Meyer, Noé pasó del viejo mundo al nuevo por medio del agua, y en este sentido es tipo de la experiencia espiritual del cristianismo.⁷⁸ Así también, el bautismo correspondiente a esto (a la salvación), el de Cristo con su Espíritu, nos salva de la vida antigua a una nueva, por la muerte y resurrección de Jesucristo. Es un bautismo que quita no las inmundicias de la carne o del cuerpo, sino las inmundicias pecaminosas y, en consecuencia, resulta una buena conciencia hacia Dios.

Paul S. Rees cita al profesor Alan Stibbs, del Oak Hill College, de Londres, sobre el comentario que hace del bautismo de Pedro.

“La enseñanza en la gracia, figurativamente empeñada en este pasaje y esencialmente realizada en la experiencia del pecador, no debe fundarse en alguna imaginaria virtud que pueda atribuirse a la ceremonia o al agua bautismal para lavar las inmundicias de la carne, sino es una sincera respuesta del corazón a Dios y particularmente en una confesión de fe personal en Cristo crucificado y resucitado”.⁷⁹

Es de lamentar que a cualquier alusión al verbo "baptizo" se le atribuya una enseñanza ritual, hasta el punto de atribuir verdades o frutos espirituales divinos a actos humanos. Esto ocurre en este caso; sin embargo, Pedro procura recordar a los hermanos de Asia su experiencia en el Señor, para afirmar y confirmar la fe de ellos que se hallaban en tribulación.

Para el logro de tal objetivo, Pedro usó el ejemplo de Noé y su familia en el diluvio, como un caso análogo donde ocho personas fueron salvadas por agua.

CONCLUSIÓN

1. La práctica apostólica es una de las evidencias que podrían tomarse para explicar el mandato de bautizar como acto ritual. Pero esta práctica, como se ha procurado evidenciar, es resultado de todos los antecedentes históricos sobre el bautismo ritual.

Tales antecedentes garantizan la familiaridad de los apóstoles con este rito; explican las razones que ellos pudieran tener para seguirlo practicando; muestran la importancia que pudo tener para los apóstoles como elemento de iniciación en la fe cristiana y como un testimonio público de fe; y, además, justifica la continuación de tal práctica. Pero la práctica apostólica, con todos sus antecedentes, no sustenta una evidencia bíblica para la observación del rito hoy en día, a pesar de su práctica durante toda la historia del Cristianismo.

Si esta práctica es resultado del mandato de bautizar de labios de Jesús, es de esperar que ellos lo enseñen como mandamiento de Dios, a pesar de que ya fuese una práctica usual y conocida, pues ellos siempre enfatizaron las enseñanzas de Jesús en forma muy rigurosa. Pero, en todo el Nuevo Testamento no encontramos una enseñanza específica en que algún apóstol se haya tomado la libertad de enseñar la importancia de administrar el bautismo ritual a los nuevos creyentes, como parte integral e indispensable de la vida cristiana, y como mandamiento de Jesucristo, a pesar de las múltiples alusiones que se hace del verbo "baptizo".

La mayoría de las alusiones que los apóstoles hacen de este verbo en sus escritos, tienen que ver con la enseñanza del bautismo espiritual, el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo y Su ministerio en el plan de salvación. O sea que, aparte de su práctica, en sus escritos ellos no enseñaron el bautismo en agua como una ordenanza de Jesucristo, aunque en alguna ocasión pudieron hacer alusión al rito como simbolismo de la verdad de Dios.

2. El libro de los Hechos, donde se narra la práctica bautismal apostólica, es también material de apoyo para explicar la interpretación del mandato de bautizar como un bautismo espiritual.

Jesucristo enseñó a sus apóstoles que Su bautismo no es con agua, sino con el Espíritu Santo; y lo enseñó antes de ascender al cielo. Seguramente Jesús lo dispuso así para aclarar Su mandato de bautizar en la Gran Comisión, además de ser una promesa que ellos esperaban y necesitaban.

En todo el Libro de los Hechos se observa el poder del bautismo en el Espíritu y sus resultados, como la predicación del Evangelio en todo el mundo conocido y el crecimiento acelerado de la Iglesia. Muchos eran bautizados con el Espíritu y sus corazones eran purificados, y, sobre todo, aquellos que aceptaban el Evangelio y eran bautizados con el Espíritu, eran agregados al Cuerpo de Cristo. Este bautismo de Jesucristo con su Espíritu fue administrado por los apóstoles como representantes de Él aquí en la tierra. Lo hicieron en forma simbólica por medio de la imposición de manos y, sobre todo, por medio de la predicación del Evangelio.

3. Es muy posible que el bautismo ritual trajera bendición para los apóstoles. Pero que ellos sintieran que tal práctica bautismal fuese parte de la voluntad de Dios como resultado de la revelación del Espíritu, es un hecho no comprobable, porque el Espíritu Santo hizo recordar a Pedro todo lo contrario en Cesarea de Filipos.

Es necesario recordar que el objetivo de este trabajo es ubicar la importancia del bautismo, con base en la enseñanza bíblica y sus antecedentes en la práctica bautismal judía; pero no en relación con la experiencia externa porque, si para los apóstoles fue de bendición, en la historia de la Iglesia se ha demostrado lo contrario.

De allí la importancia de este capítulo, que trata de ubicar el bautismo ritual en su lugar bíblico neotestamentario, como ya ha sido especificado, e identificar el bautismo con el Espíritu Santo, instituido por Jesucristo como el bautismo legal de la Iglesia.

Este concepto podría constituirse en una alternativa posible para anular las barreras que han afectado la unión fraternal, problema que ha sido el resultado de las intervenciones humanas en la práctica bautismal a través de la historia, especialmente por el dogmatismo cerrado en la administración del rito.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Véase, Hamman, op. cit., pp. 71-173, donde hace un relato breve mostrando que desde los escritos más antiguos, como la Didakhe, Las Odas de Salomón, la Epístola de Bernabé y el Pastor de Hermas, se encuentra la enseñanza del bautismo en agua como mandamiento divino, y así se ha entendido sucesivamente a través de la historia.
2. Hechos 13:1-14. Pablo hizo discípulos en Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe y Listra, durante su primer viaje misionero, y, sin embargo, Lucas no menciona que Pablo haya demandado el bautismo en agua.
3. En Hechos 3:11-26, Pedro llama a sus oyentes al arrepentimiento y no menciona el mandato de que deben bautizarse.
4. En Hechos 2:14-37; 3:11-26; 4:31; 5:42; 6:4-7 y otros pasajes más, se observa la narración que el autor hace de la predicación del Evangelio. En Hechos 1:5; 2:8-40; 4:31; 8:17; 10:44,45; 11:16; 13:52; y 19:6, se narra el ministerio del Espíritu y su énfasis por parte de los apóstoles.
5. Silverio Zedda, Para Leer a San Pablo. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1965). p. 18.
6. Ibid, pp. 18, 19.
7. Wigram-Green, The New Englishman's Greek Concordance and Lexicon. (Indiana: Asociación Publishers & Authors, 1982, First Printing). pp. 114, 115.
8. Estill Jones, Hechos: Colaborando en la Misión de Cristo. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1974). pp. 45, 46. Cp. Hamman, op. cit., pp. 41-46.
9. Dana y Mantey op. cit., p. 186.
10. Esta declaración se sobreentiende, si recordamos que el bautismo de Juan era único, en representación de su ministerio. Juan no predicó que se siguiera practicando el rito, antes bien profetizó otro bautismo con el Espíritu Santo.
11. Lohfink, op. cit., p. 228.
12. Mateo 1:1-12; Hechos 2:38.
13. Rodríguez, op. cit., pp. 51,52.
14. Hamman, op. cit., p. 42.
15. Dana y Mantey, op. cit., p. 100.
16. En Hechos 8:13, Lucas está usando el verbo “βαπτισθεζς” (página 107) en aoristo, en que la función verbal no se refiere al bautismo ritual, por ser éste un acto inmediato o

momentáneo, y el verbo indica una acción indefinida. Quizá tenga que ver con el propósito del bautismo, o sea que Simón el Mago permanecía entre los que habían creído el mensaje de Felipe.

17. Gerhard Kittel, Theological Dictionary of the New Testament. (Michigan: W. M. B. Erdmans Publishing Compay, 1974, sixth printing, Tomo I). pp. 529, 540.
18. Esta hipótesis es sostenida especialmente para explicar la declaración de Pablo en I Corintios 1:17, en el sentido de que él no está contradiciendo el mandado de Jesús en Mateo 28:19, sino dando énfasis a su misión principal de predicar el Evangelio.
Esta hipótesis tiene como fin mantener el pie que Jesucristo comisionó el mandato de bautizar en agua, y para explicar que Pablo también administró el bautismo en forma sistemática.
19. William Barclay, Los Hechos de los Apóstoles. (México: El Faro, S. A., 1968). p. 222.
20. En toda esta sección se ve que el motivo de la práctica apostólica era el ingreso a la fe en Jesucristo, o de la comunidad cristiana, y como testimonio de dicha fe. Esto es sugerido por la semejanza de métodos evangelísticos (el de Juan el Bautista y el de Pedro), por el trasfondo judío del proselitismo, y por el contexto de algunos casos relatados por Lucas. Si esto es así, es obvio el uso que Lucas hace del tiempo aoristo en todas las ocasiones en que menciona "baptizo". Se ha enfatizado que la función verbal en aoristo no describe el acto ritual, sino el propósito por el cual era administrado.
21. Hechos 8:15-17, 9:17, 18, 19:6.
22. Lohfink, op. cit., p. 228.
23. Juan 14:15-18, 16:7-15.
24. Hechos 1:8.
25. Hechos 4:31.
26. Hechos 5:42.
27. Hechos 5:14.
28. Hechos 6:1-7.
29. Hechos 8:25.
30. Hechos 9:15,16.
31. Hechos 26:16-18.
32. I Corintios 1:14-16.

33. Carlos Castro Cubells, El Sentido Religioso de la Liturgia. (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1964). p. 364.
34. Guillermo Stanton, op. cit., p. 14.
35. Éxodo 36:25-27.
36. Castro Cubells, op. cit., pp. 279,280.
37. Guillermo Stanton, op. cit., p. 39.
38. Castro Cubells, op. cit., p. 318.
39. Véase, Mckibben Stockwel, Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1963, 2a edición). pp. 54, 55. Cp Wigram-Green, op. cit., pp. 114,115.
40. Kittel, op. cit., pp. 529,530.
41. Anderson, op. cit., pp. 150,151.
42. Ibid, pp. 149,150.
43. Miqueas 7:19.
44. Small, op., cit., p. 164.
45. Véase, G. H. Lacy, Comentario Sobre la Epístola a los Efesios. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1963, 2a edición). En pp. 104-107, comentando este pasaje, dice que hay un sólo bautismo "la inmersión de un creyente en el agua". Cp. Juan A. Mackay, El orden de Dios y el desorden del hombre. (México: Casa Unida de Publicaciones, 1964). En pp. 161-163, ve "un bautismo" como el sacramento instituido por Jesucristo.
46. Samall, op., cit., p. 163.
47. Juan 17:17.
48. Al usar la palabra "bautismo" en este caso, se toma en un sentido más amplio, sin limitarse al rito sacramental.
49. Colosenses 2:10.
50. Véase, Hamman, op. cit., p. 47., donde hace alusión a muchos pasajes paulinos como enseñanza de Pablo sobre el bautismo sacramental.
51. Kittel, op. cit., pp. 539,540.
52. Berkhof, op. cit., pp. 750,751.

53. Isaías Cárdenas, "Exégesis de Romanos 6:3,4". (Tesis en cumplimiento parcial de los requisitos para el título de Bachiller en Teología. San José: Seminario Bíblico Latino-Americano, 1970, Monografía). p. 13.
54. Dana Mantey, op. cit., p. 111.
55. Efesios 2:15.
56. Clarke, op. cit., p. 384.
57. Véase, A. B. Rudd, Las Epístolas a los Corintios. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1952, 2a edición). pp. 33, 34. Cp. Eugen Walter, Primera Carta a los Corintios. (Barcelona: Editorial Herder, 1971). pp. 30-33. y Claude J. Peifer, Cartas 1a. y 2a. a Los Corintios. (Santander: Editorial "Sal Terral", 1966). pp. 14-21. Estos autores sostienen la idea de que Pablo bautizaba por medio de sus compañeros de viaje.
58. Es muy probable que Pablo haya interpretado el mandato de la Gran Comisión como un bautismo espiritual, debido a la irregularidad con que él practicó el rito, a la falta de enseñanza en sus epístolas, y al énfasis dado al ministerio del Espíritu Santo. Pero se reconoce que en ningún momento usó la palabra "baptizo" para referirse directamente al Espíritu. Sin embargo, él cree en la existencia de "un bautismo", que sin duda alguna tiene que ver con el Espíritu santo.
Si no dio énfasis al bautismo de Jesucristo con el Espíritu, era razonable, debido a que sabía que el Espíritu es dado en el momento de la conversión (Romanos 5:5); pero, su preocupación como apóstol es que todos sean llenos del Espíritu.
59. Small, op. cit., p. 165.
60. Véase, Hamman, op. cit., p. 51, y cp Vergés, op. cit., p. 55, quien agrega un elemento más: bautismo, fe y espíritu.
61. R. Barclay, op. cit., p. 9.
62. Ibid, p. 8.
63. Gálatas 3:28, 29.
64. Chafer, op. cit., p. 976.
65. Véase, Ernesto Trenchard, Una exposición de la Epístola a los Gálatas. (Barcelona: Cursos de Estudio Bíblico, 1964). pp. 118, 119. El autor cree que Pablo se está refiriendo al acto cuando fueron bautizados en agua y confesaron sus pecados. Cp William Barclay, Gálatas y Efesios. (Buenos Aires: Editorial la Aurora, 1973). p. 42, quien sostiene la misma idea.
66. Small, op. cit., p. 168.

67. Véase, Mckibben, op. cit., pp. 54,55.
68. Wigram-Green, op. cit., p. 94.
69. Stegenga-Tuggy, op. cit., pp. 110,111.
70. Ernesto Trenchard, Exposición de la Epístola a los Hebreos. (Córdoba: Librería y Editorial "El Amanecer", 1958). p. 76.
71. H. Orton Wiley, La Epístola a los Hebreos. (Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones, S/F). p. 207.
72. Clarke, op. cit., p. 595.
73. Carlos S. J. Palmés, Teología Bautismal y Vida Religiosa. Bogotá: Secretariado General de la Clar, 1974). p. 46.
74. Ch. F. D. Moule, El Nacimiento del Nuevo Testamento. (España: Editorial Verbo Divino, 1974). pp. 51-52.
75. Véase, Hechos 4:12; I Pedro 2:9-10.
76. Paul S. Rees, Primera Epístola de Pedro. (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1963). pp. 106, 107.
77. F. B. Meyer, Exposiciones de la Primera Epístola de Pedro. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, S/F). pp. 176, 177.
78. Ibid, p. 176.
79. Rees, op. cit., p. 107.

CAPÍTULO IV

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DEL BAUTISMO

Existe suficiente razón al afirmar que la práctica apostólica es un factor resultante del contexto religioso judío sobre la práctica del bautismo en agua. Entonces, ¿de dónde se desprende el significado que éste posee para quienes lo practican? ¿Quién le ha dado tal importancia? ¿Jesucristo al instituirlo o la Iglesia en su devenir histórico?

Se desea analizar la importancia dada al bautismo, o mejor dicho, la importancia que tiene para quienes lo practican, con base en la importancia bíblica. En este capítulo se procura concluir el presente trabajo, por tanto, se parte de las verdades que se han expuesto en los capítulos anteriores, como una alternativa posible a los puntos tratados, sin excluir otras alternativas que pueden ser aceptables a los lectores.

A. LA IMPORTANCIA ATRIBUIDA AL BAUTISMO SACRAMENTAL Y SU RELACIÓN CON LA VERDAD BÍBLICA.

1. Breve reseña conceptual acerca de la importancia atribuida

Después de un estudio cuidadoso sobre el significado y la importancia del bautismo en agua, se observa una diversidad de conceptos asignados a su importancia. Dependiendo de las principales interpretaciones, se comenzará por los aspectos más comunes en la importancia dada al bautismo.

a. El bautismo en agua es muy importante por ser un mandamiento de Dios, y todo su florido significado sustancial depende de esto.

El Dr. Marcel dice:

“El bautismo es, por lo tanto, un deber. Si alguien desea ser discípulo de Cristo, y considerado como tal, está obligado a hacerse bautizar sometiéndose a la vez, al mandamiento de Cristo, a la práctica invariable de los apóstoles, y uso constante y universal de las Iglesias Cristianas de todos los tiempos y de todas las partes del mundo”.¹

Esto lo han sostenido los diversos pensadores cristianos de las distintas épocas. Rodríguez, hablando del mandato de bautizar en la gran comisión, agrega:

“Por él estamos obligados (si hemos de ser obedientes) a ‘ir por todas las naciones doctrinando’, a ‘bautizarles’ después que estén doctrinados, y a ‘enseñarles que guarden todas las cosas que El ha mandado’”.²

La forma como se concibe este mandato es indispensable: aunque no sea indispensable para la salvación, es un mandato y debe obedecerse (concepto evangélico).

b. Es un elemento de iniciación o entrada en la Iglesia.

La persona que no es bautizada, según las normas que rigen en algunas denominaciones o iglesias, no puede ser parte activa de la membresía de la misma.

El sacerdote episcopal C. B. Moss, dice:

“El bautismo es el sacramento por medio del cual, somos hechos miembros de la Iglesia; la confirmación es el sacramento que nos da todos los privilegios de la Iglesia (...) ninguna persona puede considerarse cristiana, hasta que sea bautizada”.³

Rodríguez añade:

“O sea que en el bautismo, el creyente muestra su unidad cristiana, así como el creyente es unido a Cristo, así también a la Iglesia, y éste fue el uso que dio la iglesia primitiva al practicar el bautismo ‘como condición de membresía’”.⁴

Entonces:

“Por mandato expreso de nuestro Señor Jesucristo (Mateo 28:19-20), y por la práctica apostólica (Actos 2:28, 41; 8:12), entendemos que el bautismo es una obligación universal y perpetua. Debe observarse solemne y estrictamente. Siendo un rito inicial, debe ser administrado sólo una vez. Establece un pacto permanente y, en consecuencia, no debe repetirse”.⁵

c. El bautismo como Señal o Sello.

El profesor Lacy, dice:

“Algunos han procurado (...) que el bautismo simbolice la venida del Espíritu. El bautismo no simboliza la venida del Espíritu, sino la obra del Espíritu en los corazones de los cristianos”.⁶

Marcel resume tres aspectos importantes acerca del bautismo, el cual asume un papel como "signo y sello": 1) El bautismo es signo y sello de la remisión de los pecados y de la justificación. 2) "El bautismo es el signo y sello de la regeneración, de la muerte del viejo hombre y la resurrección del nuevo, por la comunión en la muerte y resurrección de Cristo". O sea, que somos incorporados en Jesucristo en plena comunión, somos revestidos de él y además estando en él somos partícipes de todos los bienes del Espíritu Santo. 3) El bautismo es el signo y sello de la comunión del creyente, no sólo con Cristo mismo, sino también con su cuerpo, la Iglesia; o sea, que la persona que se bautiza es hecha discípula de Jesucristo y, además, es introducida a la Iglesia visible.⁷

d. El bautismo como testimonio público de la fe.

Este punto se enfatiza especialmente por las diferencias conservadoras, que ven el bautismo una oportunidad magnífica para testificar de la fe. En el bautismo el nuevo creyente manifiesta su conversión. Anderson dice:

“Si la conversión del creyente es genuina, y si él verdaderamente ha experimentado un cambio definitivo en su vida, entonces, habiéndosele impartido una instrucción

apropiada en relación con el bautismo, se dará cuenta de que su fuerza de voluntad es fortalecida tremendamente al dar asentamiento a su nuevo estado, por medio de un acto físico tan significativo como lo es el bautismo”.⁸

Anderson agrega que el bautismo es un factor pertinente en la evangelización, como medio evangelizador. Su tesis la defiende diciendo que Juan el Bautista, Jesucristo y los apóstoles, usaron el bautismo como un medio para predicar a Jesucristo.⁹

e. El bautismo como medio de gracia.

Sobre este punto del significado del bautismo como medio de gracia, difieren mucho los que así lo conciben. Prácticamente se observan dos posiciones bien marcadas: la primera, que es conservadora, considera necesario administrarlo como evidencia de haber recibido la gracia de Dios; afirma que edifica, santifica y purifica, pero que no es necesario para la salvación. La segunda, que es la posición católica-romana, sustituye la gracia de Jesucristo por la gracia salvadora del bautismo.

Small dice: "Estos sacramentos como medios de gracia, no son necesarios para la salvación; pero son obligatorios puesto que son establecidos por mandato de Dios". Y agrega que: "El Espíritu Santo los usa para comunicar la gracia divina."¹⁰

Karl Barth dice que la eficacia del bautismo consiste en que la persona bautizada es colocada de una vez bajo la señal de esperanza, por tanto, ya la muerte no tiene potestad sobre él, sino disfruta de vida, y en consecuencia brilla para la gloria de Dios, pues ya ha sido perdonado; el bautismo interviene en la nueva creación, aunque no es gracia en sí, pero significa gracia en todo el sentido del acto.¹¹

Marcel agrega:

“El bautismo, no solamente promueve un nuevo creyente, sino que edifica, santifica, purifica y glorifica a la Iglesia, como tal y en cada uno de sus miembros a la vez (...), la eficacia de un bautismo administrado en la Iglesia se extiende a todos los que participan o asisten al mismo, y por tanto, a toda ella”. O. Cullmann opina así: "El bautismo no afecta sólo al bautizado como habitualmente se dice, sino a la Iglesia como un todo".¹²

El extremo marcado se puede observar en la posición católica, al atribuir al bautismo un sentido mágico.¹³ En el concilio de Trento se hicieron las formulaciones generales sobre la enseñanza de la Iglesia Católica en cuanto al bautismo.

En referencia a su eficacia:

1. El bautismo es un sacramento de la nueva alianza. De fe (Dz 844).
2. Perdona el pecado original en los niños en los adultos. De fe (Dz 790-792).
3. Perdona todos los pecados actuales. Cierto (Dz 792).
4. Perdona todas las penas debidas al pecado. Probable (Dz 807).
5. El bautismo da al alma la justificación interior. Cierto (Dz 792-799).
6. El bautismo imprime un carácter indeleble. De fe (Dz 852).
7. El bautismo introduce al hombre en la Iglesia. Cierto (Dz 895).
8. El bautismo confiere el derecho condicional a la recompensa del cielo. Cierto (Dz 792).

9. El bautismo de Cristo supera al de Juan Bautista. Ciertamente (Dz 869) (Tomado de Ch. Ruch. Bapteme, DTC, II 296-328).¹⁴

f. El bautismo como medio de Evangelismo.

La eficacia del bautismo como medio evangelístico reside en que simboliza la muerte y la resurrección de Jesucristo. A. S. Rodríguez al hablar sobre esto dice:

“En el bautismo, el creyente que se sumerge, está como predicando al mundo, ‘que Cristo fue sepultado por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y resucitado al tercer día conforme a las Escrituras’”.¹⁵

Por tanto, el bautismo es muy importante porque simboliza la muerte y resurrección de Cristo. Este concepto tiene mucha resonancia en la Iglesia, aunque no se ha presentado por aparte; es lo que da importancia al rito como medio evangelístico, según el autor citado.

Anderson dice: "Al darle al bautismo su lugar escritural, aumentamos a los miembros de la iglesia en sus esfuerzos por ganar almas".¹⁵

g. El bautismo como medio de la revelación de Dios al creyente.

Karl Barth habla al respecto:

“El bautismo es un sacramento de verdad y santidad, y es un sacramento, porque es la señal que nos dirige a la revelación de Dios de la vida eterna y declara, no meramente el ‘mito’ cristiano, sino la Palabra de Dios”.¹⁷

h. Por tanto, como el bautismo es de tanta trascendencia en la vida del nuevo creyente y en la Iglesia, con un florido contenido de la gracia de Dios, es importantísimo que el bautizado ande en novedad de vida y observe los mandamientos de Dios; debe dar testimonio de su fe y salvación, y mantener buena comunión con Dios y su Iglesia, además estar en constante servicio.”¹⁸

Nos hemos limitado a mencionar estos aspectos únicamente, por ser los de mayor resonancia en la Iglesia, admitiendo la posibilidad de que haya otros aspectos no mencionados.

2. Análisis crítico de la importancia atribuida en relación a la enseñanza bíblica

Tenemos que partir, como fundamento básico, de considerar la importancia del bautismo antes mencionado, con base en la objetividad del mensaje bíblico, para extraer algunas conclusiones que podrían ser provechosas para alguno interesado en ahondar el asunto.

El bautismo ha sido muy importante en la Iglesia. La permanencia histórica de esta práctica como un mandamiento de Dios, y la eficacia que se le ha atribuido desde el período intertestamentario hasta nuestra era, son factores que han contribuido a que el bautismo se constituya en un acto relevante en la fe cristiana.

Esto parece ser respaldado por miles de testimonios que hablan de la gracia recibida en el momento cuando se someten al acto mismo del bautismo. Esto podría ser una experiencia emocional únicamente, o un momento oportuno que Dios utilice para permitir alguna experiencia espiritual; pero esto no indica que el acto, en sí, sea un medio de gracia que Dios necesite para comunicarnos Su gracia redentora, porque él ha revelado Su gracia y ha transformado vidas humanas por medio de su Espíritu en ausencia del rito.

Una comparación de la importancia del sacramento con base en las Escrituras, determinará con mayor claridad la eficacia del bautismo en agua, de acorde al motivo de la práctica bíblica, y a su trasfondo histórico-geográfico. Ubicando su importancia en el lugar que corresponde de acuerdo a las condiciones ya señaladas; a saber:

a. Se podría decir que la enseñanza del bautismo en agua, como mandamiento del Señor, presenta sus razones que parecen lógicas; pero, al mismo tiempo pueden ser ilógicas, si se interpreta la enseñanza bíblica tomando en cuenta la serie de factores que ya se ha incluido en el transcurso del trabajo.

Presuponiendo que para muchos tales factores sean falacias y argumentos muertos, a la vez se constituyen en argumentos que evidencian verdades aceptables.

Desmentir el mandato de bautizar en la Gran Comisión sería torcer las Escrituras; pero el presente capítulo no lleva ese objetivo, sino presentar una posible interpretación adecuada de lo que Jesús quiso decir en tal mandato.

Los puntos que parecen más fuertes para enfatizar el bautismo como mandamiento del Señor son, a saber: el mandato de bautizar en la Gran Comisión (Mateo 28:18-20; y Marcos 16:15-18); la práctica apostólica como resultado inmediato; y, sobre todo, la tradición histórica de los veinte siglos del cristianismo, que confirma la práctica bautismal del pueblo de Dios como resultado del mandamiento divino.

Hamman dice:

“El análisis histórico proporciona una percepción más existencial que teórico del bautismo. El testimonio de la Escritura, la reflexión de la tradición de una catequesis, de una liturgia y, de una pastoral bautismal, nos ofrecen el patrimonio de La Iglesia”.¹⁹

Apoyar el mandato de bautizar en agua con base en la Gran Comisión y en la práctica bautismal apostólica, son fundamentos sin una solidez plena, porque tales pasajes escriturales son susceptibles de diferentes interpretaciones, debido al trasfondo cúlrico-religioso del bautismo, y a las distintas implicaciones que éste ha tenido en la historia judía como gentil.

La incertidumbre del mandato de bautizar en agua es tan visible, que para mostrar la unidad bíblica sobre esta enseñanza, no ha bastado el mandato en sí, sino que se ha recurrido a los escritos apostólicos, al Antiguo Testamento, a la tradición histórica, sin importar los ajustes que se hagan para confirmar lo que se cree. O sea que, se trata de ajustar el mensaje de Dios a nuestras creencias, en lugar de ajustarse a lo que la Biblia enseña, torciendo así sus enseñanzas en algunas ocasiones.

Pero la mayoría reconoce que, a pesar de esto, en la Palabra de Dios y en especial en el Nuevo Testamento, no se encuentra desarrollada y revelada una doctrina sistematizada de este sacramento.

Marcel, hablando sobre la dificultad y complejidad del tema, dice:

“Ciertas doctrinas nos han sido reveladas muy claramente en las Escrituras. Sin embargo, nadie dejará de reconocer que la Sagrada Escritura no contiene una doctrina sistematizada de los sacramentos. En ella se habla, sin duda, de la circuncisión y de la pascua, del bautismo y de la Cena; pero no encontramos ninguna teoría general de los sacramentos del Antiguo Testamento; ninguna concepción sintética de las diversas instituciones sacramentales no es presentada...”²⁰

El mandato de Jesucristo después de la resurrección no se refiere a bautizar en agua, por las razones ya expuestas en el capítulo 2. Chafer dice que Marcos 16:16 no tiene nada que ver con el bautismo en agua, sino con el bautismo real con el Espíritu Santo. Y para esto cita al Doctor G. Campbell, que hace la siguiente declaración:

"El que creyere (esa es la condición humana) y fuere bautizado (ese es el milagro divino) será salvo. Cuando se afirma el lado negativo, se omite el bautismo, como que es innecesario; porque el que no cree no puede ser bautizado. Si es el bautismo en agua, se puede; pero si es el bautismo del Espíritu Santo, no". (The Spirit of God, Pgs. 181, 182).²¹

La práctica apostólica es verídica, pero esto no sustenta que sea resultado de la Gran Comisión, porque ellos administraron el bautismo en agua como el de Cristo con el Espíritu.”²²

En los escritos apostólicos, cuando se menciona alguna forma verbal de "baptizo", ésta siempre está conectada con una enseñanza central que el autor desea comunicar; o sea que, nunca se habla del bautismo como una enseñanza primaria. Sin embargo, la costumbre es hacer resaltar la enseñanza del rito, sin considerar la enseñanza primaria del autor, para interpretar qué uso se le está dando al verbo.²³

Si la tradición de la práctica bautismal durante los veinte siglos, ha sido resultado de interpretar el mandato de bautizar en la Gran Comisión como un bautismo ritual, no es de extrañar, pues la mente humana siempre ha estado dispuesta a aceptar como cierto lo que acepta la mayoría; pero esto no necesariamente indica que el mandato de bautizar sea el sacramento.

La tradición misma ha sido culpable de devaluar el significado que Jesucristo dio a la Gran Comisión; por ejemplo, la enseñanza del bautismo sacramental como un acto necesario para la salvación, para participar de la membresía nominal de una iglesia.

Es un resultado antipedagógico el fundamentarse en la tradición bautismal de la Iglesia para apoyar el rito como mandato del Señor, debido a factores como: las distintas interpretaciones dadas al rito, o a la discrepancia de conceptos, y, sobre todo, las consecuencias que se han conocido en la historia como herejías, divisiones y contiendas.

Por tanto, creer que la afirmación de que el bautismo de Jesucristo en la Gran Comisión es con el Espíritu, es una interpretación factible, y que Él no dio un mandato específico de bautizar en agua.

b. El bautismo, como sacramento de iniciación, tiene su fundamento especialmente en la práctica apostólica. De esto se origina el argumento de que los apóstoles como Pablo, Pedro y Juan, enseñaron la necesidad del bautismo para incorporación o adhesión de los fieles a la Iglesia. Así como somos

bautizados con el Espíritu en el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13), así también, es necesario ser bautizados en agua para pertenecer y convivir dentro de la Iglesia visible.

Estas y muchas razones más pueden agregarse para sustentar esta posición, sin embargo, la Comisión no contempla específicamente este asunto, ni Jesucristo nos dio un ejemplo práctico. Pedro al dirigirse a los hermanos de Asia, les dice:

“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habías alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.²⁴

Es Jesucristo quien nos llama y establece las condiciones para ser parte de Su pueblo, y no por condiciones humanas. Somos parte de la Iglesia visible e invisible, gracias a la misericordia de Jesucristo.

Se ha señalado ampliamente en el capítulo 3, que la práctica apostólica como elemento de iniciación o requisito de ingreso a la Iglesia, era resultado de la influencia judía. Lucas no enseña que el bautismo en agua debía administrarse a los creyentes, como mandamiento de Cristo, para que fuesen miembros de la Iglesia; pero sí enseña, que es Jesucristo con Su bautismo el que abre las puertas de su Iglesia a los nuevos creyentes.

Los apóstoles no enseñaron esta práctica porque estaban convencidos de que el bautismo de Jesús no es ritual sino espiritual. Además, porque era una costumbre conocida para judíos y gentiles desde antes del nacimiento de Jesucristo.

La práctica apostólica seguía una costumbre difícil de abandonar, pero no como resultado de un mandamiento; por consiguiente, no se encuentra una enseñanza específica que indique la práctica del bautismo en agua como un acto de iniciación en la fe cristiana.

Si hoy debe seguirse con esta práctica es asunto de conciencia y de formación religiosa, debido a la falta de apoyo bíblico.

c. El bautismo como señal y sello.

Es bíblico que Juan usara el bautismo como sello externo de que la persona se arrepentía de sus pecados y esperaba el cumplimiento de la promesa, o sea que tenía una función especial acorde con el ministerio preparatorio de Juan; pero la Palabra de Dios no dice que sirviera como sello de gracia que garantizara el perdón, ya sea en ese momento o después.

No es bíblico el suponer que nosotros debemos seguir con esa práctica, porque Juan reconoció que al venir Jesucristo ya no era necesario su bautismo, porque Él bautizaría con el Espíritu Santo, quien nos sellaría con la gracia de Dios.²⁵ Pablo les escribe a los romanos de la siguiente manera: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios".²⁶ Ahora, contamos con un sello interno que continuamente nos confirma, o testifica, que somos pertenencia de Dios y que él ha transformado nuestras vidas.

La palabra de Dios, al usar la palabra "sello", lo hace en relación con el Espíritu Santo y con el nuevo creyente. Según II Corintios 1:22, es Dios quien nos sella como Suyos y nos da las arras del Espíritu en nuestros corazones; en Efesios 1:13 y 4:30, es el Espíritu quien realiza la acción de sellar al creyente.

El argumento de que el bautismo vino a substituir la circuncisión como señal del Nuevo Pacto es superfluo. Pablo les enseña a los hermanos de Colosas que en Jesucristo han sido circuncidados espiritualmente, y luego resucitados a una nueva vida en el bautismo de Cristo como resultado de su muerte y resurrección.²⁷ La circuncisión y el bautismo ritual únicamente sirven como símbolos de las verdades que el apóstol ha enseñando, pero no existe evidencia de que el uno substituya al otro.

Si Pablo al usar "baptizo" en Colosenses 3:12, se estuviera refiriendo al bautismo ritual como substituto de la circuncisión, hubiese sido fiel en enseñar específicamente que aquél era la señal del Nuevo Pacto, pero no lo hizo. Así, a los romanos les enseñó que el "verdadero judío no es el que lo es exteriormente, sino el que lo es en el interior; y la circuncisión verdadera es la del corazón".²⁸

A los hermanos de Galacia no les habla del bautismo como sello, pero sí les dice que el Espíritu se recibe por la fe,²⁹ y que renueva al creyente dándole un nuevo carácter como el de Cristo. Además, los exhorta a permanecer firmes en la libertad recibida de Jesucristo, sin volver a la esclavitud de la ley.

Roberto Barclay dice:

“La circuncisión fue positivamente mandada para ser sello del primer pacto; pero como ya hemos probado que no hay ninguna palabra en el Nuevo Testamento, la insignia del Cristianismo o sello del Nuevo Pacto. (...) La fe profesada en Cristo y una vida santa, es mucha mejor insignia del cristianismo que cualquier lavamiento externo”.³⁰

Se tiene como objetivo buscar la evidencia bíblica que sustente esta enseñanza; pero, a pesar de que el simbolismo del "agua" es muy significativo en la Biblia, en referencia a la obra expiatoria de Cristo, no hay enseñanza concreta del bautismo ritual como sello del Nuevo Pacto.

d. El bautismo como testimonio público de nuestra fe o como medio de evangelismo.

¿Cuál es el testimonio que la Palabra de Dios demanda? ¿Bautizarnos en agua como testimonio de que Jesucristo nos ha perdonado? ¿Bautizarnos como testimonio de que Jesucristo murió y resucitó?

La creencia casi universal es que debemos bautizarnos para dar testimonio de nuestra fe a los creyentes y no creyentes. Sin embargo, la actitud del bautizado puede ser muy positiva o sincera al bautizarse, y, aunque en ese momento él lo haga en señal de testimonio de su acto de consagración y fe en Jesucristo, su testimonio tendrá eco si está respaldado por su permanencia en Cristo, viviendo una vida íntegra diariamente.

No se pretende ser escéptico, sino realista; ni tampoco ignorar algunos posibles testimonios de personas que se han convertido como resultado de un estímulo externo como el bautismo en agua. Gracias al Señor por las personas que han recibido testimonio de la gracia de Jesucristo por medio de este rito.

La Biblia enseña que el testimonio más importante y que impacta en las personas, es aquél que se da en la vida diaria. Jesucristo les dijo a sus discípulos: "En eso conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros".³¹ Pablo aconseja a los creyentes de Colosas a andar sabiamente para con los de afuera;³² y Pedro les enseña los cristianos en Asia que deben tener buena conciencia para con los del mundo.³³

Una razón bíblica para practicar el bautismo como testimonio de nuestra fe, no existe. También, la práctica histórica no es una razón suficiente para seguirlo practicando como testimonio a los perdidos, porque el testimonio de buena parte de la humanidad que lo han practicado, no ha probado la efectividad del sacramento, ni respaldado la fe profesada en el momento del acto.

Seguramente, la práctica del bautismo como un testimonio es influencia del judaísmo. Los judíos lo demandaban como requisito para ingresar a la fe judía; en ese acto, el bautizado se comprometía a vivir una vida acorde con el judaísmo, como testimonio de fe. Juan el Bautista también lo usó en ese sentido.

e. El bautismo como medio de gracia.

No hay duda de que las deformaciones más extremistas se han dado en esta área, al afirmarse que el bautismo es un medio de gracia que el Espíritu usa para comunicar la gracia de Dios, y, que por eso, es indispensable su observancia como un mandamiento de dios. O cuando los católicos afirman que éste posee gracia salvadora.

El considerar el bautismo como un simbolismo de la obra de Jesucristo en el corazón del creyente, o que representa tal verdad, no implica que sea un medio de gracia.

A. S. Rodríguez habla del bautismo así:

“La regeneración es el cambio interno que se efectúa, por obra del Espíritu Santo, en el corazón humano, haciéndolo morir al pecado, para vivir en Cristo, y por la cual es acepto ante la presencia de Dios. (...) Y esta doctrina tan profundamente misteriosa y grande es simbolizada en el bautismo, dándole mayor importancia y belleza al acto”.³⁴

El problema se agrava al enfatizar la necesidad del rito del bautismo, pues sabemos que es Jesucristo quien ha realizado todo lo concerniente a la salvación. Si es necesario bautizarse, como símbolo o medio de gracia en obediencia al Señor, para ser un creyente completo, se está implicando que sólo Jesucristo no es suficiente. O sea que, aunque no se diga que el sacrificio de Jesucristo es incompleto, en la práctica sí se afirma con la actitud negativa de demandar rigurosamente el rito a aquellos que no desean bautizarse.

Se tiene la creencia de que toda persona convertida debe bautizarse para ser un cristiano "normal o completo"; de lo contrario, es un cristiano carnal, no puede participar de los privilegios que la Iglesia permite a los miembros activos, porque está en desobediencia y en mala relación con Dios. Estas actitudes se observan hoy en día, cuando el ministro o el diaconado se constituyen en jueces o soberanos, tratando así de ejecutar el papel de Dios.

La Palabra de Dios no enfatiza el bautismo en agua como medio de gracia, en el sentido de que sea necesario en la vida cristiana como factor activo en el plan de salvación. Tampoco es específica en enseñar que este rito sea símbolo de las verdades espirituales resultantes del plan de redención.

f. El bautismo como símbolo de la muerte y resurrección de Cristo.

Este concepto es sostenido especialmente por los bautistas, y de esto se origina su enseñanza rigurosa de que el bautismo bíblico debe ser "por inmersión". Este concepto es derivado de los pasajes paulinos, cuando el apóstol habla de la muerte y resurrección de Cristo y del creyente por el bautismo.³⁵

Ellos interpretan estos pasajes como la enseñanza paulina del bautismo sacramental. Se ha discutido ampliamente, en el capítulo anterior, que Pablo no está hablando de un bautismo sacramental, sino del bautismo espiritual. Chafer opina:

“Si admitimos que el bautismo cristiano representa la crucifixión, la muerte, la sepultura y la resurrección, no hubiera sentido en el hecho de que Cristo hubiera ordenado que los cristianos cumplieran lo que él iba a cumplir esencialmente”.³⁶

Aunque la analogía del bautismo por inmersión sea propicia para simbolizar la muerte y resurrección de Jesucristo, no se tiene ninguna autoridad bíblica para decir que Pablo procuraba enseñar esta verdad, cuando ni el texto ni el contexto contribuyen a dicha interpretación. Pablo discute el tema de la soteriología, o doctrina de la salvación efectuada por Cristo para libertar al hombre del pecado, a fin de que éste viva una vida victoriosa en el Espíritu.

g. El medio prometido por Jesucristo para guiarnos a toda verdad es el Espíritu Santo; Él es quien nos dirige a la revelación de Dios y nos hace partícipes de tales verdades divinas. Por tanto, Él no necesita de un acto humano, como el bautismo, para revelarnos a Cristo o Su gracia salvadora; esto no excluye en ningún momento la participación humana en el compartimiento de la fe.

SUMARIO

Toda la importancia atribuida al bautismo en agua está, aparentemente, sustentada en la Biblia; pero, después de este breve análisis, y de todo el estudio realizado en los capítulos anteriores, se observa que tales sustentaciones no toman en cuenta el contexto de los textos, y así se constituyen en pretextos para seguir manteniendo la importancia del bautismo sacramental.

Entonces, la importancia atribuida al bautismo sacramental no tiene una base bíblica sólida que dé evidencias de autoridad, ni para su demanda rigurosa, ni para su enseñanza con la gama de conceptos sobre su importancia, debido a que tales verdades son hechas presentes en el creyente por medio del Espíritu Santo, y no es necesario seguirlas simbolizando por medios rituales.

De lo contrario, seguimos viviendo bajo las demandas de la ley, donde todos los ritos eran sombras de lo venidero. Hoy estamos viviendo en la gracia, y lo simbolizado y esperado se ha cumplido ya con la venida de Jesucristo.

Todas las enseñanzas utilizadas para sustentar la práctica bautismal en los escritos apostólicos, aunque podrían hacer referencia análoga sobre el rito, hablan más bien de las verdades espirituales del plan de salvación, efectuadas en el creyente convertido, como resultado de la muerte y resurrección de Cristo y el ministerio del Espíritu.

B. HACIA UN CONCEPTO ADECUADO DE LA GRAN COMISIÓN.

Al tratar de inquirir en las Escrituras para proveer un concepto adecuado de la Gran Comisión, se experimenta el cumplimiento de la promesa de Jesucristo a sus discípulos: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber todas las cosas que habrán de venir".³⁷ Se sobreentiende que el Espíritu cumpliría la función de guiarlos a toda verdad, a medida que ellos se lo permitieran.

En el segundo capítulo se ha discutido, más o menos, el uso de la palabra "baptizo" y las diferentes implicaciones de la estructura del texto según la función gramatical, lo cual presenta una posible alternativa para identificar el bautismo que Jesús encomendó. Con base en lo ya expresado, se procurará analizar la Gran Comisión como un todo, para sacar algunas conclusiones de acuerdo con el mensaje inherente.

1. Jesucristo fundamenta Su mandato en la autoridad divina.

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Sin duda alguna, Cristo proclama su victoria con un grito de triunfo sobre el pecado, la muerte, Satanás y todas sus potestades, que está autenticado por Su muerte y resurrección de entre los muertos.

Ahora, Jesucristo tiene en Sus manos la victoria, hay salvación por medio de Su sacrificio consumado y hay libertad de la esclavitud satánica; por lo tanto, hay entrada en el reino de Dios por medio de la reconciliación. Por esta poderosa razón, Él comisiona a sus apóstoles de la siguiente manera:

2. "Vayan y hagan discípulos a todas las naciones".

Es un mandato que no tiene excusa. El verbo “πορευθέντες”, que se traduce "id", está conjugado en el modo imperativo, y ejerce su acción en tiempo indefinido. ¿A qué irían?

Según Mateo 28:19, el mandato consiste en hacer discípulos; según Marcos, a predicar el Evangelio.³⁸ Lucas es más explícito cuando dice: "y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, y vosotros sois testigos de estas cosas".³⁹ Y Juan dice: "... Como me envió el Padre, así también yo os envío... A quienes remitieris los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos".⁴⁰

El mandato de predicar el Evangelio incluía ir a todas las naciones, sin distinción de raza, clase social, ni sexo. Esta misma comisión le fue dada a Pablo, al ser llamado por Jesucristo para ser el proclamador del Evangelio a los gentiles. Con respecto a su llamado, el apóstol se expresa así: "apartado para el evangelio de Dios", y "Ay de mí si no anunciare el evangelio".⁴¹

Ningún apóstol dio tanto énfasis a su ministerio, o comisión de predicar el Evangelio, como Pablo. Su celo por cumplir su ministerio fue incomparable; su ambición por ganar a los perdidos fue irremplazable. Pablo tenía suficiente razón para tomar una actitud de poca importancia a cuestiones externas.

3. ¿Cómo harían discípulos?

Según el contexto, el agente para realizar dicha acción serían los apóstoles. Pero, ¿cuál sería la técnica o el procedimiento que ellos seguirían? El contexto bíblico de la Gran Comisión lo aclara:

a. Por medio de la predicación del Evangelio de Jesucristo.

No existe otro camino o método para atraer a los perdidos a Jesús y a la reconciliación con Dios, que no sea la predicación del Evangelio. Por tanto, tenía que ir con el mensaje de las buenas noticias “εὐαγγέλιον”.

Según el contexto de los Hechos, ellos cumplieron este aspecto, usando distintos métodos para comunicar el mensaje: por la predicación a las masas, a través del evangelismo personal de casa en casa, por medio de la enseñanza.

b. Según Mateo, el paso siguiente para hacer discípulos del Señor es: "bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Esta misma idea sugiere el texto usado por Marcos, cuando dice: "El que creyere y fuere bautizado...".⁴² Al analizar estos pasajes nos encontramos con la dificultad de acertar con una interpretación que sea bien vista por todos los cristianos, por las razones que ya son conocidas.

Sin embargo, la función gramatical del verbo en Mateo 28:19, conjugado en voz activa, indica que son los discípulos los que deben ejercer la función de bautizar. En Marcos 16:16, la forma del verbo bautizar está conjugada en voz pasiva, no está indicando un mandato, no como un factor condicional para los que creen el mensaje del Evangelio, a fin de alcanzar la salvación. O sea que, el asunto en sí presenta sus complejidades que dan lugar a especulaciones variadas.

Si el mandato de bautizar es humano, entonces los católicos romanos están sostenidos en suelo firme al creer en la regeneración bautismal; pero esto no es cierto, porque Marcos aclara que el acto de creer es la condición humana para alcanzar la salvación. Entonces, el bautismo mencionado por Marcos es un acto divino que está en conexión directa con el acto humano de creer, y que se efectúa por obra divina como resultado del mismo.

El mandato de bautizar, al ser considerado con base en una serie de factores, puede interpretarse al menos de tres formas:

1) Si tomamos en cuenta la práctica apostólica del bautismo en agua como resultado de este mandato, sin considerar su trasfondo religioso, la práctica observada durante los veinte siglos del cristianismo, y la función del verbo "baptizo" en un sentido literal, diríamos que el mandato se refiere a bautizar en agua. Esta es la creencia que ha sido aceptada casi generalmente.

2) Si consideramos algunas evidencias bíblicas, como Hechos 2:38, donde Pedro exige el bautismo, aparentemente para recibir la promesa del Espíritu Santo, y Hechos 19:5, 6, donde los discípulos en Efeso recibieron dos clases de bautismos, uno en el nombre de Cristo y el otro con el Espíritu Santo, esto ayudaría a interpretar que el mandato indica el bautismo en agua, pero en conexión directa para recibir el Espíritu Santo. Entonces, ambos bautismos forman uno solo.

Hamman, hablando sobre la teología paulina en cuanto al bautismo, dice: "En el bautismo, el neófito recibe el Espíritu santo y un espíritu nuevo, que es "un espíritu de vida", "un espíritu de fe". ¿Qué relación existe de uno a otro tema? Nadie duda de que el Espíritu Santo es dado en el bautismo".⁴³

La Palabra de Dios, hace una distinción plena del bautismo ritual como acto humano y del bautismo espiritual con el Espíritu.

3) La tercera interpretación resulta obvia al tomar en cuenta: el contexto histórico y religioso de los judíos sobre la práctica bautismal; el ministerio del Espíritu en el libro de los Hechos; la administración que los apóstoles hicieron del bautismo de Cristo por medio de la enseñanza y la imposición de manos; la profecía de Juan el Bautista acerca del bautismo con el Espíritu, la cual fue confirmada por Jesús a sus discípulos; y la función gramatical del verbo con base en su contexto en la Gran Comisión.

Al considerar estos aspectos detenidamente, se diría que el mandato de bautizar tiene que ver con un bautismo nuevo con el Espíritu Santo, el cual fue administrado por los apóstoles, como testigos y representantes de Jesucristo, por medio de la enseñanza y la imposición de manos. Todos los aspectos incluidos en la Gran Comisión eran nuevos: hacer discípulos con base en la obra expiatoria de Jesucristo que ya había sido consumada, la predicación del Evangelio y el mandato de bautizar con el Espíritu.

Siendo una costumbre ya existente, resultaría ilógico que Jesucristo ordenara algo que los apóstoles ya habían practicado. Lo que Él traía era un nuevo bautismo.

Si no tomamos la función activa del verbo "baptizo" como un acto humano literalmente, será posible entender esta nueva interpretación. Jesús dijo a sus discípulos: "a quienes remitiereis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, le son retenidos". Al interpretar esto literalmente, indicaría que ellos tendrían todo poder para perdonar pecados y para condenar. Esto no puede ser así, ellos únicamente serían representantes o administradores del Evangelio que otorga perdón y salvación.

Así, también, se puede decir que el acto del bautismo en la Comisión no es humano sino divino, los apóstoles serían representantes y administradores de la "acción divina" por medio del ministerio de la palabra.

Entonces, los apóstoles debían, en primer lugar, predicar y enseñar el Evangelio de Jesucristo, que no excluye el bautismo de Jesucristo como parte de la promesa, para que los del pueblo creyeran y se sometieran a la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y fuesen incorporados en el cuerpo de Jesucristo o en la Trinidad, a fin de quedar cubiertos por Su gracia salvadora y renovadora. Este bautismo es resultado condicional, del acto humano de creer y aceptar el Evangelio, y es realizado con el Espíritu Santo.

En segundo lugar, los discípulos tenían que adherir a los nuevos creyentes al cuerpo visible de Jesucristo, "la Iglesia". En este sentido no los dejarían abandonados, sino les proveerían un ambiente de compañerismo, donde ellos pudieran creer y madurar en la fe cristiana, representando así lo que el Espíritu ya había realizado en ellos al unirlos con Jesucristo: "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos".⁴⁴

Al formar parte de la Iglesia visible de Jesucristo, era necesario que los nuevos creyentes perseveraran en el conocimiento del Señor por medio de la enseñanza, para andar en la nueva vida en obediencia a la voluntad de Dios.

Al analizar brevemente la vida de los nuevos convertidos,⁴⁵ se observará una similitud del orden seguido en el proceso del discipulado con el orden de la Comisión.

En Hechos 2:13-36, Pedro predica el evangelio; en 2:37 se encuentra la respuesta humana; en el v. 38, hace el llamado al arrepentimiento; en el v. 41, todas las personas que creyeron fueron bautizadas, o sometidas bajo la autoridad de la Trinidad (sin excluir el bautismo ritual); y fueron añadidas a la Iglesia como tres mil personas. Y, por último, en el v. 42, "perseveraban en la doctrina de los apóstoles", como resultado de la enseñanza.

Trilling dice que la Comisión debe ejercerse por medio del bautismo y la enseñanza; y agrega:

"Es raro que no se nombre a la inversa estas dos maneras. Para poder bautizarse primero se tiene que creer. Pero aquí debe decirse que el bautismo sólo no basta, aunque sea fundamental para la vida del discipulado. El bautismo tiene que acreditarse en la vida según la enseñanza del Maestro. Las dos cosas juntas producirán discípulos que merezcan este nombre...".⁴⁶

Según el autor citado, parece que Jesucristo se equivocó al dar a la inversa los pasos a seguir en el discipulado. Lo importante para ser un buen discípulo es la decisión de seguir a Cristo y su consagración, como un adiestramiento y capacitación por medio de la enseñanza para el servicio.

CONCLUSIONES

1. La esencia del mandato de la Gran Comisión está sintetizada en la predicación del Evangelio o de la Palabra. Los apóstoles así lo entendieron y así lo practicaron, como resultado de la guía y el poder del Espíritu. En un período de menos de treinta y cinco años, el Evangelio había penetrado en todo el mundo conocido de aquel tiempo.
2. Según las palabras de Jesucristo narradas por Lucas, el meollo de ese Evangelio era "predicar el arrepentimiento, y el perdón de pecados, como resultado del sacrificio de Jesucristo". Ambas cosas debían predicarse en Su nombre.
3. El mandato de hacer discípulos requeriría que los apóstoles, como representantes de Jesucristo aquí en la tierra, bautizaran en el nombre de la Trinidad. Este acto divino sería posible por medio de la participación apostólica.

Ellos tenían que predicar el Evangelio sin excluir la promesa del bautismo de Jesucristo. Entonces, cuando el pueblo creyera y aceptara este mensaje, se efectuaría el acto divino de bautizar, en el sentido de que los creyentes serían atraídos y unidos a la Trinidad, serían bautizados en la gracia divina y quedarían sometidos o sujetos a su autoridad.

Luego, tenían que incorporarlos a la iglesia visible de Jesús, por medio de un acogimiento comunal, para ser consolidados en la fe. En este paso, la iglesia primitiva posiblemente asimiló la costumbre judía del bautismo ritual; pero el acto de "bautizar" ya había sido realizado por Jesucristo con Su Espíritu. Esta misma costumbre se ha observado durante toda la historia, pero sin tomar en rigurosa consideración una serie de factores que determinaron la práctica apostólica.

Y por último, los apóstoles tenían que desempeñar la función pastoral de la enseñanza, para lograr exitosamente el mandato de "hacer discípulos".

4. Los apóstoles cumplieron a cabalidad el mandato de la Gran Comisión, como resultado del bautismo del Espíritu Santo, quien los capacitó con Su poder y los guió a toda la verdad de Dios.
5. La Iglesia, hoy en día, procura cumplir la Gran Comisión, en obediencia al mandamiento del Señor. Pero es notorio que el espíritu de unidad en que lo hicieron los apóstoles, hoy se ha malogrado. Esto ha sucedido, en parte, por el celo religioso y sacramental que ha predominado en algunos grupos, fomentando el separatismo y el etnocentrismo eclesial.

De ahí, la importancia de arribar a un concepto adecuado de la Gran Comisión y del mandato de bautizar, que motive a discipular para Cristo, sin el obstáculo de las barreras humanas. Tal concepto podría ser una alternativa que estimulara a abandonar algunas posibles barreras que nos separan de aquellos que no ven con nuestros ojos el bautismo sacramental. Así podría volverse a la unidad fraternal en el cumplimiento de la Gran Comisión.

C. HACIA UNA DEFINICIÓN BÍBLICA DEL BAUTISMO DE JESUCRISTO.

Se ha procurado identificar las raíces del bautismo sacramental. Ahora, se procurará hablar sobre el concepto bíblico en cuanto al bautismo de Jesucristo, sin pasar por alto algunas alusiones ya mencionadas.

1. Evidencias Bíblicas

Con plena certidumbre de fe, se afirma que la Biblia enseña con claridad el bautismo de Jesucristo. Cada apóstol se preocupa por enseñar acerca de la persona del Espíritu Santo.

La Biblia, en el Nuevo Testamento, hace alusión directa a dos bautistas, en especial.

Guillermo Stanton, dice al respecto:

“El cielo ha dado al mundo dos grandes BAUTISTAS: uno de ellos, lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; el otro, el Unigénito Hijo de Dios. Los dos ellos concuerdan que el bautismo de Juan era únicamente una preparación para algo mucho más grande que traía Jesús, la venida del Espíritu Santo al corazón humano, los dos

ellos son los únicos que se atreven a decir que lo que Jesús trajo al mundo es un bautismo...”.⁴⁷

Lo afirmado por el autor es muy cierto, pues la Biblia explícitamente señala a Juan y a Jesús como bautizadores, cada uno con el bautismo específico que caracterizaría su ministerio en particular. Pero, también los apóstoles quedaron registrados como bautizadores, pues ellos posiblemente administraron los dos bautismos.

Al hacer la declaración de que Juan el Bautista profetizó el bautismo de Jesucristo con el Espíritu, nos vemos confrontados con aquellos que rehúsan creer que Jesucristo bautizara con el Espíritu Santo, o mejor dicho, que Juan profetizara tal bautismo.

Lohfink cree que Juan no predicó un bautismo con el Espíritu Santo, sino un juicio de fuego.

“Que el Bautista haya predicado un bautismo con fuego -el juicio de la ira ardiente que caería sobre Israel- encaja perfectamente con su propia predicación en cuyo centro está la idea del juicio (Lucas 3.7-9)”.⁴⁸

Entonces, el bautismo con agua de Juan es el único medio que protege del juicio del fuego. Además, él cita a R. Eisler y a otros que sostienen que la palabra "santo" es un añadido, y que originalmente "pneuma" (espíritu, viento) iba unido a fuego. Por tanto, no se puede deducir que hay un bautismo mencionado por Juan.⁴⁹

El contexto de toda la Biblia no sustenta tal interpretación. La profecía de Joel acerca del derramamiento del Espíritu;⁵⁰ la profecía de Juan el Bautista; la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre el bautismo con el Espíritu Santo, o mejor dicho, sobre Su Persona;⁵¹ y Su promesa antes de ascender al cielo;⁵² son todas profecías que evocan el gran evento sucedido en el día de Pentecostés, en el cual los discípulos que perseveraban unánimes en el Aposento Alto, fueron bautizados con el Espíritu Santo, como resultado de tal promesa.

Pedro reconoció que este evento era resultado de la profecía anunciada por Dios por labios del profeta Joel.⁵³ Pedro y Pablo nos enseñan en el libro de los Hechos que el bautismo de Jesucristo es con el Espíritu Santo.⁵⁴ También, Jesucristo siguió bautizando visiblemente en Samaria, Cesarea y Éfeso, derramando el Espíritu Santo en los creyentes.

2. El bautismo de Jesucristo y sus resultados en el creyente según los Hechos Apostólicos⁵⁵

En Hechos 1:5-8, el Espíritu Santo revestía de poder a los apóstoles para que fuesen buenos testigos en cumplir la Gran Comisión.

El testimonio de Pedro ante el Concilio en Jerusalén sobre lo sucedido en Cesarea con los gentiles, fue:

"... Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones".⁵⁶

Según la teología de los Hechos sobre el bautismo con el Espíritu, estos dos aspectos ya mencionados, son resultados en la vida del convertido que ha sido bautizado con el Espíritu Santo. También, los apóstoles enseñan sobre la obra del Espíritu en el creyente, lo cual ya ha sido mencionado, a grandes rasgos, en el capítulo anterior.

Barclay, el teólogo cuáquero, al hablar sobre el "bautismo" que enseña Pablo a los efesios, dice:

“En consecuencia yo afirmo: si el bautismo con agua fuera el "un bautismo", o sea el bautismo de Cristo, todos los que se bautizan con agua serían revestidos de Cristo; pero esto último es falso, y por lo mismo lo primero. Y nuevamente: Ya que todos los que han sido bautizados con el "un bautismo", que es el bautismo de Cristo, se han revestido de él, entonces el bautismo con agua no es el "un bautismo", el bautismo de Cristo. Pues si lo primero es verdadero, así también lo último”.⁵⁷

3. El agua como símbolo del Espíritu Santo

Se desea concluir el presente capítulo haciendo la observación bíblica sobre la importancia del agua como símbolo del Espíritu Santo, y su obra en el corazón del hombre. De hecho, al concluir que la Biblia no enseña con autoridad un bautismo sacramental, no se está tomando una actitud radical contra aquellos que lo practican, ni mucho menos, contra el elemento del "agua". Pues en la Biblia ésta es usada como un símbolo de purificación y limpieza; por lo tanto, se desea enfatizar "el agua" como símbolo del Espíritu.

En el Antiguo Testamento, vemos al profeta Isaías hablando del agua como símbolo del Espíritu de Dios:

“...hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo Alto y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.
Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierbas, como sauces junto a las riberas de las aguas”.⁵⁸

En ambos pasajes, el profeta está hablando de una renovación futura. Lo profetizado en Isaías 32:15, 16, tuvo un cumplimiento inmediato, cuando el pueblo de Israel regresó del cautiverio y hubo un despertar que perduró por muchos años. El otro pasaje, Isaías 44:3,4, tiene que ver con una restauración escatológica, en el fin de los tiempos.

Pero lo importante es que, así como el agua convierte el desierto en campo fértil, y el sequedal se convierte en ríos sobre la tierra árida, así también el Espíritu Santo, al ser derramado en el creyente, trae bendiciones espirituales, transformando una vida seca en una vida de gozo, de paz y, sobre todo, de victoria, floreciendo como un campo fértil.

El profeta Ezequiel, también relaciona el agua como símbolo del Espíritu Santo, al profetizar sobre la nueva dispensación de la gracia, que tendría su cumplimiento en Cristo y Su plan de redención para la humanidad.

El profeta dice:

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra”.⁵⁹

A la luz del contexto neotestamentario, nos damos cuenta de que el profeta está hablando del plan de redención que se cumplió con la muerte y resurrección de Cristo, y del advenimiento del Espíritu Santo como la promesa del Señor. El agua mencionada por el profeta viene a constituirse en símbolo análogo del Espíritu Santo, quien limpia y purifica el corazón del hombre.

Habría sido difícil para el profeta encontrar otro elemento más conocido para el pueblo judío que el agua; y que, además, llenara las cualidades necesarias para representar el ministerio del Espíritu Santo.

En el Nuevo Testamento, Jesucristo mismo resulta ofreciendo agua a aquellos que creyesen y viniesen a él. A la mujer samaritana le dice: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; más el que bebiere del agua que yo le daré será a él una fuente de agua que salte para vida eterna".⁶⁰

En la fiesta de los Tabernáculos, en el último día, Él hace el mismo ofrecimiento a miles de judíos y prosélitos que estaban en Jerusalén. A saber:

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que creyere en mí como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.⁶¹

Lo anunciado por el profeta Ezequiel es corroborado por Jesucristo, al ofrecer agua de vida a todos los sedientos, que según la declaración del apóstol inspirado por Dios, tenía que ver con la promesa del Espíritu Santo. Es una declaración significativa, pues explica que el agua que Jesucristo ofrece tiene que ver con la promesa del Su bautismo.

El apóstol Pablo también usa el agua como símbolo de la Palabra y de la obra del Espíritu en el creyente.⁶² Las frases "el lavamiento por la palabra" y "el lavamiento de la regeneración", simbolizan la obra de redención efectuada por el ministerio del Espíritu Santo, con base en la obra de Cristo en el Calvario.

Al escribir a los corintios Pablo les dice:

“Y esto erais algunos, más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”.⁶³

CONCLUSIÓN

En este último capítulo se ha procurado analizar la importancia atribuida al bautismo, con base en la enseñanza bíblica, y se llega a la conclusión de que tal importancia no tiene sustento sólido en la Palabra de Dios, sino que más bien es resultado de interpretaciones humanas en el devenir de la historia del cristianismo. La Palabra de Dios, al utilizar el verbo "baptizo", casi siempre se refiere a verdades concretas en relación con la obra del Espíritu Santo en el creyente, y no a que tales verdades sean simbolizadas por el bautismo.

La orden de bautizar en la Gran Comisión, tiene que ver con el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo, que se efectúa en contribución a la participación humana en la predicación del Evangelio, cuando el pecador acepta el Evangelio y decide seguir a Cristo. Entonces, éste es traído y sumergido en la Trinidad, es cubierto por la gracia y el poder de Dios, y queda unido a Cristo.

Por tanto, el bautismo de Cristo con el Espíritu Santo, es simbolizado por el agua en toda la Escritura.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. P. Marcel, "El Bautismo, Sacramento del Pacto de Gracia". (Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1968). p. 63.
2. A. S. Rodríguez, Nuestro Credo Sobre el Bautismo. (El paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1928, 2a edición). p. 12.
3. C. B. Moss, Prontuario de la fe. (The Episcopal Book Club, 1961). p. 45.
4. Anderson, op. cit., pp. 71-72.
5. Wiley-Culbertson, Introducción a la Teología Cristiana. (Kansas City: Beacon Hill Press, 1948). p. 434., cp.
Varios autores, Lectura Teológica del tiempo Latino-americano. (San José: Talleres de Artes Gráficas de C. A., 1979). pp. 82-30. Donde el Señor Tomás Hanks, en su artículo "El Rebautismo: Problema actual de la evangelización", plantea el problema de bautizar a una persona por segunda vez o no, para ingresar a la iglesia.
6. Lacy, Teología (...). pp. 342, 343.
7. Marcell, op. cit., pp. 145-164., cp. Small, op. cit., pp. 92-103., Palmés, op. cit., pp. 46-60., quienes afirman este concepto del bautismo como sello de verdades espirituales.
8. Anderson, op. cit., p. 65.
9. Ibid., pp. 87, 88.
10. Small, op. cit., p. 79.
11. Karl Barth, The Teaching of the Church Regarding Baptism. (London: SCM Press, 1963, Sixth impression). pp. 6, 55.
12. Marcel, op. cit., p. 180.
13. Barth, op. cit., pp. 26, 27.
14. Hamman, op. cit., pp. 172-173.
15. Rodríguez, Mensaje (...). p. 37.
16. Anderson, op. cit., p. 89.
17. Barth, op. cit., pp. 5-7. (Tomado del libro "Commentary Epistle to the Romans" (E. T. p. 192). cp Hamman, op. cit., pp. 193-198, Vergés, op. cit., pp. 151-163. En los cuales ambos autores enjuician a Karl Barth, por devaluar o restar valor al bautismo cristiano,

especialmente por considerarlo únicamente como medio de revelación, y no como medio de salvación.

18. Véase, Marcel, *op. cit.*, pp. 183-185. Cp Anderson, *op. cit.*, p. 67.
19. Hamman, *op. cit.*, p. 177.
20. Marcel, *op. cit.*, p. 13.
21. Chafer, *op. cit.*, p. 983.
22. Hechos 8:17, 9:17,18, 19:6.
23. Véase, capítulo tres, en el cual se ha hecho un estudio breve de las enseñanzas apostólicas.
24. I Pedro 2:9,10.
25. En el caso de Juan, es justificable el bautismo como sello externo porque tenía un carácter profético, en el sentido de que anunciaba su cumplimiento en la venida del Mesías quien traería el perdón. El bautismo servía como un estímulo a la fe del creyente, en relación con el cumplimiento de la promesa, y era símbolo de lo que Jesucristo haría en él esperando tal promesa. Estando ya presente la promesa, ya no era necesario un estímulo profético, porque lo esperado era ya una realidad.
26. Romanos 8:16.
27. Colosenses 2:10-15.
28. Romanos 2:28-29.
29. Gálatas 3:1-5.
30. Roberto Barclay, *op. cit.*, p. 33.
31. Juan 13:25.
32. Colosenses 4:5.
33. I Pedro 3:16.
34. Rodríguez, *Mensaje (...)*. pp. 41,42.
35. Romanos 6:3-6; Colosenses 2:11,12.
36. Chafer, *op. cit.*, p. 518.
37. Juan 16:13.

38. Marcos 16:15.
39. Lucas 24:47.
40. Juan 20:21,23.
41. Romanos 1:1; I Corintios 9:16.
42. Marcos 16:16.
43. Hamman, *op. cit.*, p. 51.
44. Hechos 2:47.
45. Hechos 2:14-42.
46. Wolfgang Trillig, y otros, El Evangelio Según Mateo. (Barcelona: Editorial Herber, 1970, Tomo I). p. 352.
47. Stanton, *op. cit.*, p. 21.
48. Lohfink, *op. cit.*, p. 320.
49. Ibid.
50. Joel 2:28-32.
51. Juan 1:5; Lucas 24:49.
52. Hechos 1:5; Lucas 24:49.
53. Hechos 2:16-21.
54. Hechos 11:16-19.
55. Recuerde que este trabajo no tiene como propósito elaborar una teología sobre el bautismo de Jesucristo con el Espíritu Santo, y su relación con una primera o segunda obra de gracia. Es necesario aclarar esto al presentar esta sección, para evitar malentendidos. Únicamente se están tomando las enseñanzas bíblicas según los Hechos.
56. Hechos 15:7-9.
57. Roberto Barclay, *op. cit.*, p. 10.
58. Isaías 32:15-16, 44:3-4.
59. Ezequiel 36:25-27.

60. Juan 4:13-14.
61. Juan 7:37-39.
62. Efesios 5:25-26; Tito 3:5-6.
63. I Corintios 6:11.

CONCLUSIÓN

1. Desde los tiempos de los patriarcas, jueces, reyes y profetas del Antiguo Testamento, el agua ha sido un elemento de mucho uso y lleno de contenido simbólico; se utilizó como símbolo de pureza que apuntaba al plan salvífico de Dios, por medio de Jesucristo. Toda esta importancia se dio a conocer al pueblo por medio de ritos, ordenanzas ceremoniales y lavamientos, que debían preparar al pueblo judío para la venida del Mesías.

Al inaugurarse el Nuevo pacto, como cumplimiento de lo anunciado por el culto ceremonial del Antiguo Pacto, éste fue anulado y reemplazado de inmediato por la substancia misma: Jesucristo. Así, el agua en el Antiguo Testamento cumplió su importante función simbólica.

2. La historia registra someramente la importancia que el bautismo tuvo para los judíos, especialmente en el período de la diáspora y, más estrictamente, en los dos últimos siglos A. C. Sirvió como elemento de iniciación para aquellos que se incorporaban a la fe judía, en el que el bautizado prometía abandonar su antigua vida y someterse a la Torá como norma de vida.

Ni en el Antiguo Testamento ni en la historia secular, se registran evidencias de que los judíos hayan practicado este rito en forma legal antes de este tiempo. Entonces, es muy probable que lo hayan absorbido como un rito de iniciación tomado de las prácticas bautismales místicas, durante su roce con el mundo helénico en el período intertestamentario. Este rito era observado por las naciones paganas muchos siglos antes de Cristo.

También, para algunas sectas como la de los esenios y los de la comunidad de Qumrán, el bautismo en agua se llegó a practicar como símbolo de pureza y limpieza en relación con la conversión.

3. El bautismo de Juan tuvo en sí una importancia única, como señal interna o testimonio de los que se arrepentían y confesaban sus pecados, en espera de la promesa del Mesías. El ministerio de Juan tenía un carácter profético, preparatorio y provisional; el fue enviado directamente por Dios para preparar el camino al Señor Jesucristo.

Juan enseñó que su ministerio y su bautismo, como parte inherente de su ministerio, había cumplido su misión al venir Jesucristo bautizando con el Espíritu. Esto lo manifestó con sus palabras: "es necesario que él crezca, y que yo mengüe", y también, al profetizar el bautismo de Jesucristo.

4. Los apóstoles practicaron el bautismo en agua como secuencia de una práctica judía. Según evidencias internas en el texto bíblico, ellos le dieron la misma importancia que le había dado Juan el Bautista a su bautismo, pero con algunas innovaciones, como administrarlo en el nombre del Señor. Posiblemente lo practicaron también como influencia del proselitismo efectuado por los judíos, al usarlo como rito de iniciación.

Por tanto, su práctica no es resultado de haber entendido así el mandato de bautizar, pues dieron al bautismo con el Espíritu Santo el lugar que le correspondía, y no es posible que entendieran el mandato como la administración de dos bautismos. Tampoco le dieron la importancia que hoy día tiene para quienes lo practican, porque en sus enseñanzas no está manifiesto explícitamente;

aunque al principio de sus ministerios sí le dieron mucho realce, quizá siguiendo la tradición judía como rito de iniciación en la fe cristiana, o como un testimonio.

Pedro, después recordó y comprendió que el bautismo de Jesucristo no era en agua, sino con el Espíritu Santo. Pablo tenía la convicción de que Jesús lo había enviado a predicar el Evangelio de Jesucristo, el cual incluye automáticamente el bautismo con el Espíritu Santo, por ser parte de la promesa del Evangelio.

5. Por consiguiente, si las Escrituras no enseñan con claridad la importancia del bautismo en agua como indispensable en la vida cristiana, y si los apóstoles no lo enseñaron como mandamiento de Dios, entonces, las sustentaciones para enseñarlo como parte integral en el proceso de conversión del cristiano, son resultado de la tradición histórica, o más bien, es asunto de convicciones y atribuciones humanas.
6. Los apóstoles debían administrar el bautismo por medio de la predicación y la enseñanza del Evangelio a los perdidos, a fin de que éstos fuesen unidos con la Trinidad y ser así bautizados o cubiertos con Su gracia redentora y renovadora.

Este cambio de relación entre la Trinidad y el pecador arrepentido, es resultado del ministerio del Espíritu Santo como el administrador del plan de redención, con la participación humana en la administración del meollo de la Gran Comisión.

Este es el bautismo que todos necesitamos experimentar, pues nos limpia no de las inmundicias del cuerpo sino de las del corazón, y nos renueva a la imagen de Jesucristo. "Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Este es el bautismo de Cristo.

7. Se reconoce que para muchos el bautismo ritual ha sido un acto de estímulo en sus vidas cristianas, al menos ése es el testimonio que muchos han expresado. Se agradece a Dios que, a pesar de ser el bautismo en agua un factor causante de separatismo y discrepancia teológica, por las interpretaciones y acciones humanas, Él lo ha usado para estimular la fe de muchos que lo consideran como mandamiento de Jesucristo. Dios no está limitado por un acto humano.

Sin embargo, este trabajo no ha tomado una actitud radical con el fin de erradicar tal práctica; únicamente se ha intentado poner cada cosa en su lugar, y ubicar la importancia del bautismo de acuerdo con el contexto histórico y, sobre todo, con el contexto bíblico.

Después de haber presentado nuestras conclusiones, debemos admitir que un gran sector del pueblo cristiano no está preparado para dejar el bautismo ritual, debido a sus antecedentes a lo largo de la historia y a las profundas raíces que tal práctica tiene en la Iglesia.

Por tanto, quedan en pie las siguientes alternativas:

- a. Seguir practicando el bautismo ritual como siempre se ha hecho, conscientemente de que, en parte, seguirá fomentando el separatismo y el etnocentrismo religioso, por las actitudes negativas y el radicalismo que algunos creyentes no están dispuestos a abandonar.

- b. Dar plena libertad a los creyentes para que ellos opten por practicar o no el rito, pese a lo relativo de la importancia de este asunto, y a la falta de evidencia bíblica de que se trata de un mandamiento de Dios.

Esto indica la necesidad de modificar la enseñanza del bautismo sacramental, y de cambiar la mentalidad dogmática que tenemos sobre el rito.

- c. Prescindir de la práctica bautismal en la vida cristiana, pues no es necesaria para la salvación; y, si se le considera como un estímulo de la fe, debe recordarse que el Espíritu Santo puede utilizar también otros medios para bendecir a los creyentes.

Por consiguiente, hay que dar mayor importancia al bautismo de Jesucristo en la Iglesia, como parte integral e indispensable en la vida cristiana, a fin de obtener excelentes discípulos o seguidores de Cristo.

Entonces, este nuevo enfoque sobre el bautismo se constituye en una alternativa posible para quienes practican el bautismo sacramental, para quienes están conscientes de la problemática eclesial y de la degradación doctrinal originada en esta práctica como consecuencia de las intervenciones de los hombres. El fin es buscar el camino que nos lleve a acabar con el separatismo y el etnocentrismo eclesial, y a incrementar la "koinonía" fraternal en el desempeño de la Gran Comisión de "hacer discípulos" para Cristo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Anderson, Stanley Edwin. ¡Su Bautismo es Importante! (Traducido del inglés por Adolfo Robleto). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1964. 220 pp.
2. Barclay, Roberto. Sobre el Bautismo. (Traducido del inglés por Edgar Amílcar Madrid). Chiquimula: Publicado por la Junta Anual "Amigos" de C. A. 1968. 35. pp.
3. Barclay, William. Los Hechos de los Apóstoles. (Traducido del inglés por Hazael T. Marroquín). México: Publicaciones el Faro. S. A., 1968. 297 pp.
4. Barclay, William. Gálatas y Efesios. (Traducido del inglés por Fernando Luis Rivas Rivera). Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1973. 195 pp.
5. Bart, Karl. The Teaching of the Regarding Paptism. (Traducido del alemán por Ernest A. Payne). London: SCM Press, 1963. Sixt impression. 91 pp.
6. Berkhof, L. La Teología Sistemática. (Traducido del inglés por Felipe Delgado Cortés). USA: T. E. L. L., 1972. 2a edición. 935 pp.
7. Berr, Henry y otros. La Evolución de la Humanidad. El mundo judío hacia los tiempos de Jesús". (Traducido del francés por Vicente Colove). México: UTEHA, 1959. Tomo No. 43. 261 pp.
8. Brandon, S. G. F. y otros. Diccionario de Religiones Comparadas. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975. 2 tomos.
9. Brockett, Lorna. Teología del Bautismo. (Traducido del inglés por Juan José Ferrero). México: Ediciones Paulinas, 1971. 124 pp.
10. Castro Cubells, Carlos. El Sentido Religioso de la Literatura. España: Ediciones Guadarrama, 1964. 569 pp.
11. Clarke, Adam. Comentario de la Santa Biblia. (Traducción del inglés al español dirigida por Sergio Franco). Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974. 3 tomos.
12. Chafer, Sperry Levis. Teología Sistemática. (Traducción del inglés por José María Chical y otros). Daton, Georgia: Publicado bajo los auspicios de Publicaciones Española, 1974. 2 tomos.
13. Dana, H. G. y Mantey, Julius R. Gramática Griega del Nuevo Testamento". (Traducido del inglés por Adolfo Robleto y otros). Casa Bautista de Publicaciones, 1975. 323 pp.
14. Diccionario Enciclopédico U. T. E. H. A. México: UTEHA, 1968. 12 tomos.
15. Enciclopedia de la Biblia. Barcelona: Ediciones Garriga, S.A., 1963. 2a. edición. 6 tomos.

16. Feaver, Douglas. El Mundo en que Vivió Jesús. San José: Editorial Caribe, 1972. 128 pp.
17. Hamman, A. El Bautismo y la Confirmación. (Traducido del francés por Enrique Molina). Barcelona: Editorial Herber, 1977. 3a. edición 327 pp.
18. Jones, J. Estill. Hechos: Colaborando en la Misión de Cristo. (Traducido del inglés por Arnoldo Canclini). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1974. 157 pp.
19. Kautsky, Karl. Orígenes y fundamentos del Cristianismo. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974. 435 pp.
20. Kittel, Gerhard. Theological Dictionary of the New Testament. (Translated from German by Geoffrey W. Bromiley...). Michigan: W. M. B. Eerdmans Publishing Company, 1974. Sixth Printing. 9 tomos.
21. Lacy, G. H. Introducción a la Teología Sistemática. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1972. 417 pp.
22. Lacy, G. H. Comentario sobre la Epístola a los Efesios. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1963. 2a edición. 188 pp.
23. Leipoldty, J., Gruandman, W. y otros. El Mundo del Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973. 3 tomos.
24. MacGregor, G. H. C. y Purdy, A. C. Jew and Creek: Tutors unto Christ. The Jewish and Hellenistic Background of the New Testament". Edimburg: The Saint Andrew Press, 1959. Second edition. 390 pp.
25. Mackey, Juan A. El Orden de Dios y el Desorden del Hombre. México: Casa Unida de Publicaciones, 1964. 233 pp.
26. Marcel, Pierre Ch. El Bautismo Sacramental del Pacto de Gracia. Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1968. 276 pp.
27. Mckibben, Stockwell. Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1963. 2a edición.
28. Meinertz, Max. Teología del Nuevo Testamento. (Traducido del alemán por Constantino Ruiz Garrido). Madrid: Ediciones Fax: 1966. 690 pp.
29. Meyer, F. B. Exposiciones de la Primera Epístola de Pedro. (Traducido del inglés por Sara A. Hale). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, S/F. 269 pp.
30. Moss, C. B. Prontuario de la fe. (Traducido al español por el centro de publicaciones cristianas, San José, Costa Rica). The Episcopal Book Club, 1961. 55 pp.
31. Moule, Ch. F. D. El Nacimiento del Nuevo Testamento. (Traducido del inglés por Ramón Valdés del Toro). España: Editorial Verbo Divino, 1974. 404 pp.

32. Palmés, Carlos. Teología Bautismal y Vida Religiosa. Bogotá: Secretariado General de la Clar, 1974. 202 pp.
33. Peinfer, Claude J. Carta 1a. y 2a. a los Corintios. (Traducido del inglés por: The Liturgical Press Collegeville, Minnesate). Santander: Editorial "Sal Tierra", 1966. 181 pp.
34. Ress, Paul S. Primera Epístola de Pedro. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1963. 162 pp.
35. Reighetti, Mario. Historia de la Liturgia. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos, 1955. 2 tomos.
36. Robert, A. y Feuillet, A. Introducción a la Biblia. (Traducido del inglés por Alejandro Ros). Barcelona: Editorial Herder, 1970. 3a. edición. 2 tomos.
37. Rodríguez, A. S. Mensaje del Agua. Breve estudio sobre el Bautismo. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1939. 2a. edición. 186 pp.
38. Rodríguez, A. S. Nuestro Credo sobre el Bautismo. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1928. 2a. edición. 54 pp.
39. Rudd, A. R. Las Epístolas a los Corintios. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1952. 2a. edición. 320 pp.
40. Russell, D. S. El Período Intertestamentario. (Traducido del inglés por Javier José Marín). El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973. 176 pp.
41. Schmid, Josef. El Evangelio Según Mateo. Barcelona: Editorial Herder, 1973. 570 pp.
42. Small, D. H. Las Bases Bíblicas para el Bautismo de los Infantes. México: Talleres de Tipografía Indígena, 1959. 202 pp.
43. Stengenga, J. y Tuggy, A. E. La Concordancia Analítica Greco-Española del Nuevo Testamento. Maracaibo: Editorial Libertador, 1975. 845 pp.
44. Tenney, Merrill. Nuestro Nuevo Testamento. USA: Editorial Moody, 1973. 491 pp.
45. Trenchard, Ernesto. Exposición de la Epístola a los Hebreos. Córdoba: Librería y Editorial "El Amanecer", 1958. 251 pp.
46. Trenchard, Ernesto. Una Exposición de la Epístola a los Gálatas. Barcelona: Cursos de Estudio Bíblico, 1964. 224 pp.
47. Trilling, Wolfgang y otros. El Evangelio Según San Mateo. Barcelona: Editorial Herder, 1970. 2 tomos.
48. Varios Autores. Lectura Teológica del Tiempo Latino-americano. San José: Talleres de Artes Gráficas de Centro América, S.A., 1979. 254 pp.

49. Vergés, Salvador. El Bautismo y la Confirmación. España: Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., 1972. 241 pp.
50. Walter, Eugen. Primera Carta A Los Corintios. Barcelona: Editorial Herder, 1971. 377 pp.
51. Wigram y Green. The New Englishman`s Greek Concordance and Lexicon. Indiana: Asociación Publisher & Authors. Inc., 1982. 940 pp.
52. Wiley, H. Orton y Culbertson. Introducción a la Teología Cristiana. (Traducido del inglés por Honorato Reza). Kansas City: Beacon Hill Press, 1948. 506 pp.
53. Wiley, H. Orton La Epístola a los Hebreos. (Traducido del inglés por Honorato Reza). Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones, S/F. 438 pp.
54. Sedda, Silverio. Para Leer a San Pablo. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1965. 659 pp.

MATERIALES COMPLEMENTARIOS

55. Cárdenas, Isaías. "Exégesis de Romanos 6:3,4". Tesis en cumplimiento parcial para optar el título de Bachillerato en Teología. San José: Seminario Bíblico Latino-americano, 1970. 3 monografías.
56. Gringoire, Pedro. "Los manuscritos de Qunrán". México: Casa Unida de Publicaciones, 1957.
57. Lohfink, Gerhard. "El origen del bautismo Cristiano", *Selecciones de Teología*. (Barcelona, España). No. 63, julio-septiembre de 1977. pp. 227-236.
58. Stanton, Guillermo. "El Bautismo". *Estudios bíblicos*. Chiquimula: Iglesia Evangélica "Amigos", 1976. 2a. edición. 24 pp.